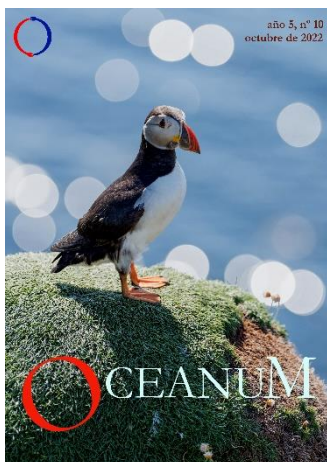


año 5, nº 10
octubre de 2022



 OCEANUM



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 5, n° 9

Septiembre de 2022

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

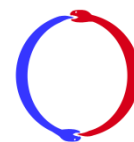
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com

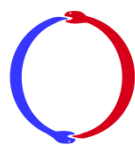


El otoño es época de premios literarios. Se fallan, entregan o convocan algunos de los más importantes galardones del panorama internacional y caen como bendiciones sobre quienes tienen la suerte de lograrlos. ¿Suerte? Sí, esa quizá sea la palabra más apropiada. No, no; no me malinterprete. No es que se haga un sorteo entre las propuestas recibidas y se decida el ganador de una forma aleatoria. Está claro que no. Pero hechas las cribas y cuando quedan unos pocos candidatos de calidad suficiente, que el dedo señale a uno u otro como el elegido es cuestión de los hados. Así, se puede afirmar que la concesión de los premios literarios, cuando no están amañados o entregados de antemano, se rige por criterios tan variables y tiene tal dependencia de la composición del jurado y de cómo haya desayunado cada uno, que los fallos bien pueden considerarse como un verdadero fruto de la fortuna. Casi sin excepción. Recuerdo una plácida e interesante entrevista con el poeta Fermín Herrero, que terminó en un extenso diálogo, en el que me aseguraba eso mismo, que “en todo esto de los premios hay mucho de azaroso”; dicho por alguien que ha cosechado unos cuantos... igual hay que considerarlo como una verdad empírica.

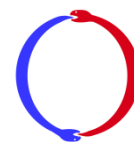
El caso es que otoño es época de premios literarios. Hace unos días la Academia hizo pública la elección para el Nobel de Literatura, en breve se conocerá al ganador del Premio Planeta —el que tiene la mayor dotación económica del mundo— y ya está disponible la *shortlist* (los finalistas) del Booker, con lo que queda poco para que se sepa quién es la persona elegida. El próximo 17 de octubre, el mismo día que sale este número de *Oceanum*, conoceremos la obra ganadora. Al menos, en este caso, hay una cierta transparencia en todo el proceso y la página *web* del premio informa oportunamente de cómo se va reduciendo el número de obras candidatas y se explican las bondades de todas ellas. Es de agradecer, sobre todo para quienes se quedan en los descartes.

En resumen, todo parece estar listo para ofrecernos unos nombres propios o unos títulos con los que hacer un regalo literario en las próximas fiestas navideñas. Sí, la Navidad está ahí, justo al final de la calle del otoño, con sus escaparates iluminados.

Miguel A. Pérez



6	La galera		
	<i>Mandíbula</i> , Mónica Ojeda	Pravia Arango	6
	Entrevista a Félix García Hernán	Ginés J. Vera	9
	<i>La huida</i> de Adriana de la Fuente	Pablo Gonz	14
	<i>Filo</i> , Ana Santamaría	Javier Dámaso	17
	<i>El último hombre blanco</i> , Nuria Labari	Pravia Arango	22
25	Dentro de una botella		
	Erasmus de Róterdam: el lamento de la paz (una reflexión crítica)	Diego García Paz	25
	Axel Munthe y <i>La historia de San Michele</i>	Ángela Martín del Burgo	29
36	Estelas en la mar		
	La poesía y María Luisa Domínguez Borrallo	Miguel A. Pérez	36
	Con la poetisa Neus Aguado	Encarnación Sánchez	46
	José Juan Díaz Trillo	María Luisa Domínguez	49
61	Con cien cañones por barba		
	Gerardo Diego. <i>Manual de espumas</i>	Emilio Amor	61
64	¡Tierra a la vista!		
	La ciudad de los infinitos puentes	Goyo	64
67	Cantos de Sirena		
	A propósito de la ópera <i>La dama del alba</i>	Pravia Arango	67
74	L'imperceptible écume		
	Yan Kouton. Cuatro poemas inéditos	Miguel Ángel Real	74
79	Outros mares		
	Interrogantes	Augusto Guedes	79
81	Outres mares		
	Tres la decisión de mecer les nuestros vides...	Alfredo Garay	81
83	¡Motín a bordo!		
	<i>September song</i>	Emilio Martín Vargas	83



86 **Espuma de mar**

Premios y concursos literarios		87
Con un toque literario	Goyo	94
Radiografía del Premio Nobel de Literatura		96
Editoriales en la sombra		98
Frankfurter Buchmesse		99
Obituario		100

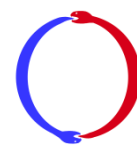
102 **Nuevos horizontes**

En un futuro lejano	Osvaldo Beker	103
Poemas dedicados a Luis García Montero	Encarnación Sánchez	107
Poemas dedicados a Juan Carlos Abril	Encarnación Sánchez	111
<i>Que no te importe (II)</i>	Luis del Álamo	113
La virgen del velo	Isaías Covarrubias Marquina	116
Toño	Miguel Quintana	122

125 **Créditos de fotografía e ilustración**



Mandíbula,
Mónica Ojeda



Pravia Arango

permanezcan atentos a la pantalla y ni le den a la ruedecita del ratón ni deslicen el dedo. ¿No? ¿No cuela? ¿Exageradamente exagerada? A ver si con **esta canción de Cazuza...**

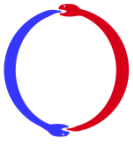
¿Mejor? Yo, sí.

Mandíbula es una historia de miedo, pero no al hombre del saco; se trata de miedo al ser humano y a la parte de locura, perversión y maldad que todos tenemos. ¿Quién no se ha sentido fascinado por Norman Bates de *Psicosis*? ¿Qué hay de ese lado oscuro del que todos sabemos y que debemos llevar con bozal por nuestro bien? ¿Qué profesora no ha sentido alguna vez terror por ciertas alumnas en quienes percibe una capacidad arrolladora para someter, machacar, dominar y manipular? ¿Qué madre no ha temblado ante su hija? ¿Qué amiga no ha puesto de rodillas al resto del grupo? *Mandíbula* va de mujeres malas y fuertes que revientan a sus víctimas. Cuando lo lees te da miedo. Te retuerce, te revuelve y te deja mal varios días.

No me gustan las historias de miedo y *Mandíbula* lo es. Desconfío de las novelas de mujeres con mujeres para mujeres y Mónica Ojeda lo hace en *Mandíbula*. No tengo ni idea de los “creepypastas” y la señora Ojeda los sigue, controla y usa como material narrativo. En resumen, me ha encantado *Mandíbula*, de la ecuatoriana Mónica Ojeda.

What? Algo no encaja en el párrafo anterior. La última oración no es coherente con el resto del párrafo. Error grave. Grave, grave, grave. La coherencia y la cohesión son dos pilares del texto. *Corrige, Pravia, corrige.* Vale, señores, me desnudo un poquito. Estoy loca por incordiar. Este es un recurso malo de desesperación desesperada para que ustedes





Por otro lado, Mónica Ojeda no es ninguna “pendeja” literaria. Figura en la lista “Bogotá-39” (2017) y con méritos sobrados. Habilidadosa, inteligente, capaz de tejer simultáneamente con varios hilos narrativos y ofrecérselos al lector sin que este se pierda en la lectura; todo lo contrario: el lector disfruta del reto narrativo.

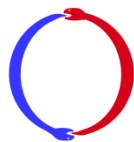
Todo escrito en una mezcla de castellano e inglés. Resultado: un estilo fresco, natural, original y fluido. Mezcla, mezcla y mezcla, y el cóctel siempre delicioso.

Señora Ojeda, *Mandíbula*, ¡SUPERREQUE-TEBUENA!

Señores lectores, prueben con ella. No les defraudará.

A portrait of a middle-aged man with dark hair, wearing purple-rimmed glasses and a black button-down shirt. He is smiling slightly and has his hands clasped in front of him. He is wearing blue jeans. The background is a plain, light gray.

**Entrevista a
Félix García Hernán**



Ginés J. Vera

Este mes se asoma a la revista *Oceanum* el escritor Félix García Hernán (Madrid, 1955). Aunque estudió Derecho, su vocación le llevó a trabajar en el sector de la hostelería desde abajo. Ha dirigido hoteles como el Villa Real, el Urban, o el Only You. Se dio a conocer en su faceta literaria con su novela *Tras el telón* en 2014. Luego llegaron *Delfines de plata*, *El límite oscuro* y, en 2020, *Cava dos fosas* con la que inició una trilogía. A esta le han seguido: *Pastores del mal* (2021) y *Días sin sol*, en 2022.

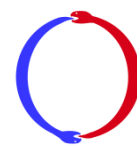
Empecemos por el principio. O casi. He leído que, aunque se licenció en Derecho, trabajó antes como botones. También de su pasión por la hostelería llevándole a dirigir locales de prestigio. No sé si justamente por haber transitado por esos extremos, por así decirlo, esto le ha permitido un particular —y afilado— bagaje sobre la naturaleza humana; sobre las pasiones, los deseos y los poderes

que mueven el mundo. ¿Le gusta escribir sobre lo que ve, sobre lo que ha vivido?

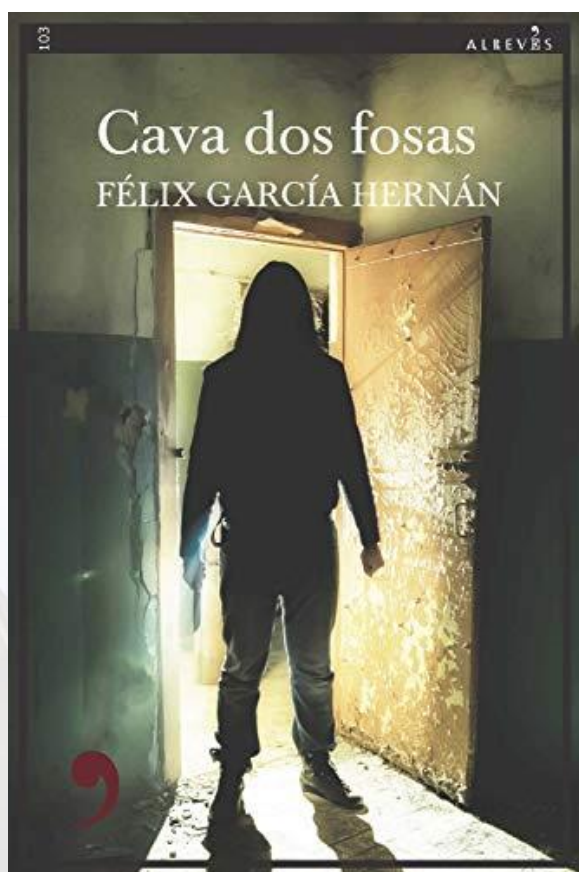
Sí. De hecho, uno de los primeros consejos que me dieron cuando comencé a escribir fue “escribe sobre lo que sepas”. Y eso es lo que intento en cada novela. No hay mejor Wikipedia que los recuerdos de uno. Además, como muy bien apunta, el haber pasado tanto tiempo de mi vida en hoteles (50 años, a una media de doce horas al día) da para mucho. Imagine a un chavalín de 15 años, enamorado de la lectura, que a los pocos días de empezar a trabajar tiene el privilegio de llevar el equipaje a Graham Green, y que este acepte conversar conmigo unos minutos sobre su novela *El poder y la gloria*, que había leído hacía pocos meses. O que Anatoly Karpov te “pille” una noche, de madrugada, jugando al ajedrez con el conserje y nos pida con gestos que continuemos mientras él observa. La vida supera con mucho a la ficción. En mi novela *Pastores del mal* tuve que hacer un *downgrading* a uno de los personajes, que yo había realmente tratado, porque mi editora me avisó de que no resultaría creíble para los lectores el que Javier Gallardo (el protagonista) le conociera. En el otro lado de la historia, también está la decepción de tratar con personajes adorados por la sociedad, y que sin embargo en las distancias cortas dejan mucho que desear.

El título de su novela *Cava dos fosas* entiendo que tiene relación con la célebre frase de Confucio: “Antes de comenzar un viaje de venganza, cava dos fosas”. La venganza es un tema recurrente en la novela negra, pero en la suya, además, toca el tema de la homosexualidad. Háblenos de esos dos elementos siendo también dos, por cierto, las historias que se alternan en su trama.

Sí, creo que la venganza es un tema recurrente en el género humano. Respecto a la homosexualidad, en *Cava dos fosas* es clave, al



ser la premisa en la que se basa toda la novela: un homosexual es asesinado durante la Transición, en España, y unos policías de “la nueva hornada” deciden jugarse su carrera e incluso la vida para desenmascarar a los culpables. Treinta años después (estuve valorando muy seriamente poner ese título a la novela, en homenaje a *Los tres mosqueteros*), los fantasmas del pasado regresan para tomarse cumplida venganza de lo que pasó entonces. Disfruté escribiendo las dos historias, que se buscan hasta encontrarse. Me preocupaba que le lector se pudiera perder, por lo que narré una en tiempo pasado y la otra en presente.

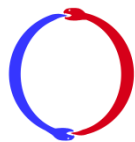


En *Pastores del mal* no solo retoma al personaje central, a Javier Gallardo. También, casi a modo de sello distintivo, aborda en ella las injusticias sociales perpetradas por los grupos de poder como tema de fondo. Algunos de estos grupos se antojan bastante opacos,

por así llamarlos. Coméntenos esa parte real, de denuncia social en la novela de género y, en particular, en sus novelas.

Pienso que los que escribimos novela negra tenemos la obligación de intentar dibujar el lado más oscuro de lo que está pasando en la sociedad. En *Pastores del mal*, tras un intenso periodo de documentación, donde me entrevisté con víctimas, policías, educadores, etc., descubrí, no sin mucha sorpresa que, tras la terrible lacra del abuso a menores, se esconde lo de siempre: el jodido dinero. Es impactante comprobar que detrás de unas imágenes de un menor desnudo o interactuando con un adulto que está viendo en un ordenador un pedófilo o pederasta, en muchas ocasiones hay unos familiares que han vendido, sin ningún pudor, esas imágenes. Por eso *Pastores del mal* se ensaña con esa industrialización del mal, dirigida por auténticos deshechos de la humanidad.





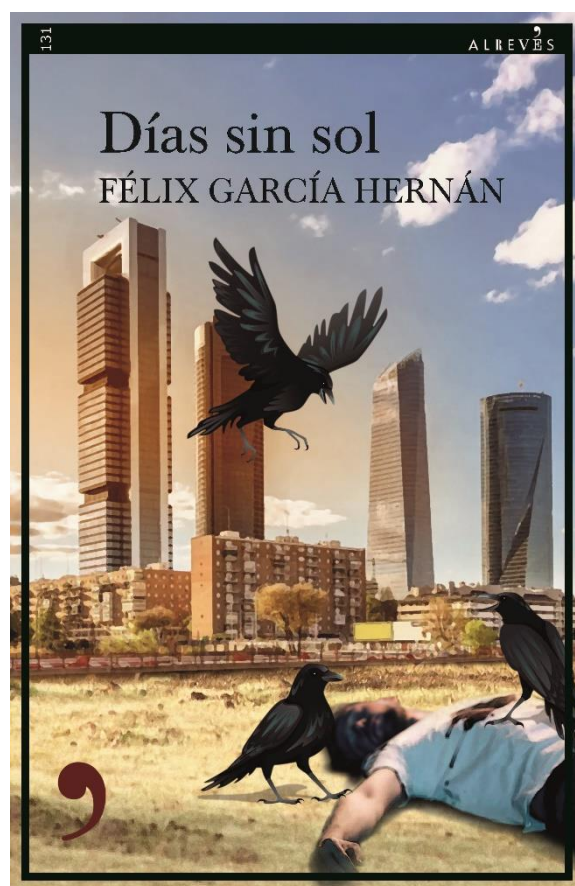
Y llegamos a su novela *Días sin sol*, publicada este año. Como no hay dos sin tres, en esta tercera entrega son tres las *víctimas* que moverán la trama. En esta ocasión, querría preguntarle no tanto por esa trama o los personajes, sino por el lenguaje, otro elemento común en sus novelas. Le gusta la prosa directa. Una prosa contundente, tan incisiva como precisa, pero sin llegar a lo obscuro o lo macabro. ¿Cuál diría que es la importancia de las palabras, del lenguaje, en las novelas actuales a veces compitiendo con la oferta audiovisual? ¿Hay que escribir pensando en los lectores, en esa *competencia* con el cine y la televisión que aleja a las y los jóvenes de las lecturas comprometidas?

Buena pregunta. Intento escribir de la manera que resulte más cercana a los lectores. Por dos motivos: así es como me gusta leer a mí, y por la deformación profesional de mi trayectoria como hotelero, intentando pensar qué es lo que desea el cliente (lector), aunque en ambos casos haya ocasiones en que no se le pueda complacer. Me preocupa muchísimo que los lectores visualicen, como si estuvieran en una sala de proyección, la historia. Incluso que lleguen a oler lo que está pasando en determinadas escenas. Respecto a lo obscuro y lo macabro, procuro que el lector sufra más por lo que me callo o insinúo, que por lo que escribo.

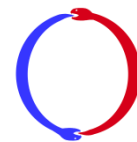
Engarzo la pregunta anterior con un guiño al cine y la literatura de la mano de su novela *Delfines de plata*. Porque esta novela va a llevarse al cine con un guion a pachas con su director, Javier Elorrieta. Háblenos de la experiencia de “ver” a sus personajes en dos dimensiones y de la próxima publicación de esta novela con el sello Alrevés.

Ha resultado una de las experiencias más fascinantes de mi vida. Tanto en el trabajo de confección del guion con Javier Elorrieta, como durante el periodo de rodaje, donde me

emocionaba al escuchar en los labios de Rodolfo Sancho, Andoni Ferreño, María Blanco, Will Shepard, etc., las palabras que habíamos escrito Javier y yo. Estamos muy ilusionados y deseando que termine el trabajo de postproducción para ver el resultado final. *Delfines de plata* es la única novela mía en la que el protagonista es un hotel, y contiene dos historias de amor que pienso que son muy potentes. Trabajar con Javier e ir de la mano con Jorge Sánchez Gallo, de Atlantia Media, ha sido todo un lujo. Respecto a la novela, la coedité en 2014 y mi querida editorial Alrevés la reeditaré cuando salga la película, imagino que a primeros de año.



Permítame una nueva pregunta con sustancia al hilo de uno de los temas que aparecen más vivamente en su novela *Cava dos fosas*. El de los grupos de presión que supuestamente dominan la comunicación... o no tan supuestamente. ¿Se atreve a exponer su punto de vista sobre el cuarto poder en esta sociedad post-moderna occidental herida con tantos males



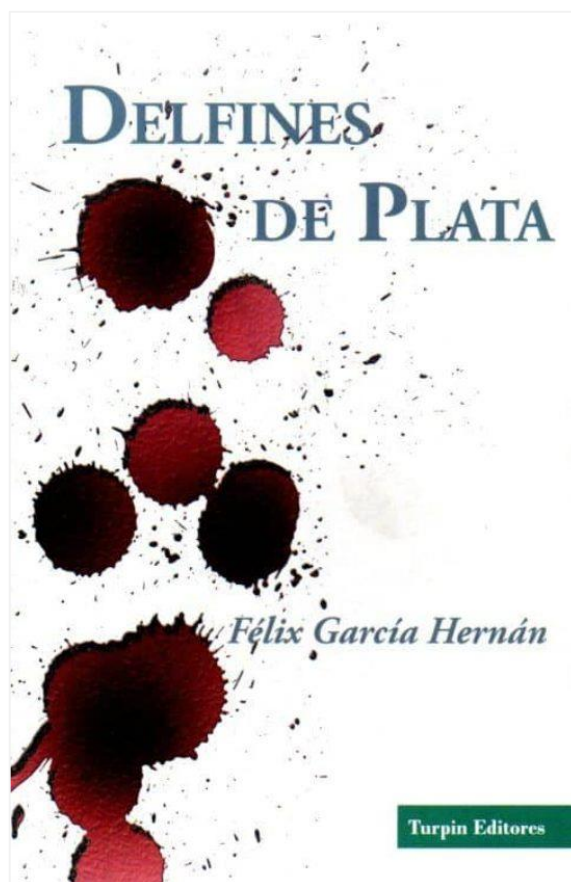
que hace bueno aquello del pan y circo romano? ¿Preferimos creer una mentira dócil a una verdad incómoda? ¿Existe la literatura comprometida realmente?

Me temo que el cuarto poder ha bajado mucho en el *ranking* desde que las redes sociales nos inundan con noticias sin contrastar. Antes solo necesitaban tener de su mano a unas decenas de medios, pero ¿quién es capaz de controlar Instagram o Twitter? Tenemos un gran problema, por un lado, el sentido crítico de una parte importante de la sociedad, que está descendiendo a pasos agigantados y, por otro lado, esos grupos de presión a los que alude están muy preocupados con este tema, al observar que se les está yendo de las manos el control que ejercían y pueden empezar a tomar medidas para que esto no ocurra. Me da pavor solo pensarlo.

Hay una pregunta que no me gustaría dejar en el tintero sabedor de que ha obtenido el respaldo no solo de los lectores, también de la crítica. Me refiero a que se alzó con el Premio Estandarte.com al autor revelación del año, en 2020 y quedó finalista del III Premio Negra y Mortal a la mejor novela negra en español con *Cava dos fosas*. Apelo a su lenguaje directo para que nos hable de los premios literarios en este país —este mes de octubre se libra uno hartito conocido— y si de verdad sirven para el fin previsto.

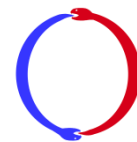
Cortita y al pie, je, je. Puedo hablar de mi experiencia. Creo que son un grandísimo acicate tanto para los autores que empiezan a escribir como para los consagrados. En mi caso, tengo que cuidar que el síndrome del impostor no me devore, porque cuando me vi finalista del Negra y Mortal, ahora del Cartagena Negra o ganador del Estandarte.com, a veces tengo la sensación de que va a venir el

acomodador para expulsarme del paraíso en el que me encuentro.





La huida,
de Adriana de la Fuente



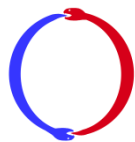
Pablo Gonz

Me sucede, como a muchos de ustedes, supongo, que cada vez me cuesta más que un libro me fascine. Cuando comencé en esto de la ficción, allá por mis 16 o 17 años, casi cada lectura era para mí un deslumbramiento y un alto goce. Pero, en fin, los años pasan y, de una forma u otra, los propios libros nos van inmunizando contra los buenos libros. O eso o que nosotros nos hacemos más y más maniáticos hasta que creemos serlo del todo.

En lo que va de 2022, solo he leído dos obras que me hayan puesto en órbita: *Días en Cala Escorpí* del mallorquín Octavio Cortés, y la novela de la que me propongo hablar en este texto: *La huida* de la argentina Adriana de la Fuente (Rosario, 1956). La obra, a mitad de camino entre el testimonio y la novela, tiene 347 páginas que han pasado por mí en dos

tardes consecutivas dejándome varios valiosos regalos.

Para empezar, la historia. Trata de una pareja muy joven (en la veintena) que, por riesgo directo o indirecto, se ve obligada a exiliarse de una Argentina recién aplastada por el levantamiento militar del general Videla. Más o menos el primer cuarto de la obra se desarrolla en la propia Argentina; el segundo estará dedicado a las andanzas de los muchachos por Brasil; y los dos últimos cuartos (o segunda mitad, como prefieran), a la fase colombiana de la huida que terminará por llevarlos a Alemania. Esta odisea (evidentemente no en el sentido de que ambos vuelven a su origen geográfico, sino en el de que aspiran a recuperar su hogar psicológico: la libertad) está construida, como suele estarlo la vida, de pequeños acontecimientos que podrían dar la sensación de liviandad si se los tomara por separado. Pero la lectura enseguida nos informa de que los episodios no se amontonarán, como si hubiesen sido agregados unos a otros simplemente, sino que irán componiendo y enriqueciendo varios retablos temáticos: la vida social de América Latina (desde la madre quinceañera que pregunta si puede comer en el comedor de los niños y hasta los turistas suecos que se niegan a compartir sus pastillas potabilizadoras, aunque mucha gente se muera de sed a su alrededor), la persistente amenaza política de los regímenes del momento (fantasma múltiple que se cierne sobre ellos constantemente) y, sobre todo, la evolución psicológica de ambos personajes. Él, Fran, parece ir desistiendo paulatinamente de su idealismo, conforme y según va conociendo la realidad aplastante de cada minuto. Seguramente, al término de su evolución, está mejor preparado que al principio para emprender acciones verdaderamente revolucionarias, más apegadas al terreno y a sus circunstancias.

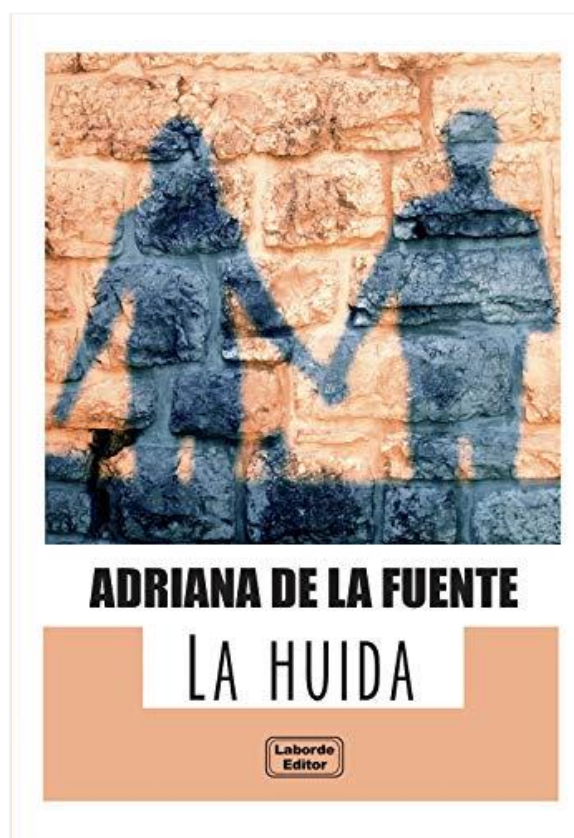


Para ella, Elena, la evolución personal es de calado más hondo quizás porque, al ser más joven, está menos formada. De ser una muchacha con resabios de haber sido criada en el capricho, termina por ser una mujer hecha y derecha, que sabe quién es y, sobre todo, quién no es. No entraré a contar ninguno de los episodios que van dando forma a esta triple arquitectura temática: solo diré que son momentos cargados de veracidad (sorprendentemente beben de la memoria de hechos que sucedieron), muy coloristas (estamos en América Latina, no lo olviden) y muy emocionales (provocan la risa y el llanto y a veces ambos a la vez).

En cuanto al estilo, diré que ustedes, seguramente, no han conocido nunca a un guepardo musculoso. Y la razón es porque no los hay. Los guepardos, para correr tan rápido, necesitan tener los músculos en una cantidad y una tensión justas. Eso le sucede a la prosa de Adriana de la Fuente. Uno se ve arrastrado por una ligereza de tensión natural que en una palabra se define como elegancia. Creo yo que el origen de ese estilo está en un acuerdo interno de la autora en lo que se refiere a la honestidad: contaré lo que pasó y lo contaré con mis palabras. Sobre lo que pasó ya hablamos y sobre sus palabras es poco lo que hay que agregar a lo ya dicho. Son las necesarias y están colocadas donde deben estarlo; y, además, según creo, carecen por completo de la pretensión de impactar a nadie. ¿Han visto ustedes alguna vez a un viejo contador de historias inventando metáforas refinadas o diálogos cargados de algún tipo de enrevesado dramatismo? Pues no. Y razón es la misma por la que los guepardos no son musculosos: no lo necesitan. El estilo es maravillosamente sencillo y maravillosamente eficaz. Se debería escribir más en esta clave.

Hoy por hoy, *La huida* ha conocido dos ediciones: una en Argentina (del 2018) y una en

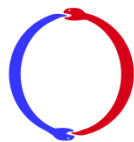
Alemania, donde ha sido traducida y publicada este mismo año. Mis augurios son que esta novela saldrá adelante, haga lo que haga por ella su autora, y que, además, saldrá por arriba. Es de ese tipo de obras con vocación claramente popular que uno se imagina en grandes montones junto a la puerta de las librerías, pero no al estilo de los *bestsellers* que nacen ya caducos, sino al de los *longse-llers*, de esos libros que llegan para quedarse entre nosotros por mucho tiempo.





A modo de prólogo

Filo: Ana Santamaría
o un esperpento popular y familiar



Javier Dámaso

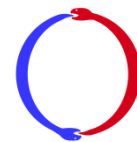


ue lo esencial de la literatura consiste en construir y mostrar un universo propio y original a través de la palabra parece poco cuestionable. Y eso es lo que hace Ana Santamaría en este conjunto de “micros” y “medios” relatos que se suceden y apoyan unos tras otros en la lectura, entre la sorpresa y la extrañeza.

Hay una larga tradición en España en literatura y en ficción que exacerba la realidad, cargándola de humor ácido, llámese *astracanada*, *esperpento*, *absurdo*, *surrealismo*, se le ponga el nombre que se quiera. En unos casos, de un modo más popular o estrambótico —el caso de la astracanada—, en otros, de modo más depurado y sutil, pero no menos cruel y despiadado en la mirada en no pocas ocasiones. Y esa tradición ha estado no solo en la novela o en el teatro, sino también en el humor gráfico (*Hermano Lobo* o *La Cordorniz*) y en el humor de “entretenimiento”,

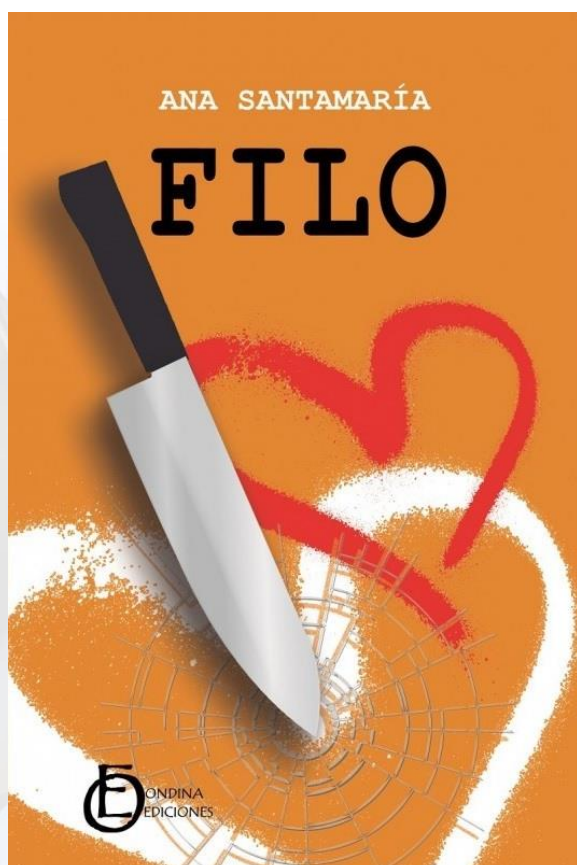
como en los casos de Tip y Coll o Gila, o en los cómics de Bruguera (*Carpanta*, las *Hermanas Gilda*, *13 Rue del Percebe*, *Mortadelo y Filemón*, etc.) no tan lejanos en el tiempo. Y aún, ese mismo modo de distorsionar la realidad, o similar, se encuentra también en las creaciones de la “movida madrileña” o en el cine de Berlanga, de Álex de la Iglesia, de Almodóvar, de José Luis García Sánchez, un modo singular de ver la realidad bajo la distorsión “peninsular”, *carpetovetónica*, que hace una caricatura de la vida. Y es a esa tradición a la que se suman estos textos narrativos con una aportación personal y singular, en la línea, si se quiere, más popular, en una tradición que se acerca unas veces a la picaresca y otras a la “España del hambre”, no lejos, en ocasiones, de figuras del cómic como el ya mencionado *Carpanta* de José Escobar.

Como cualquier colección de microrrelatos, en este *Filo* de Ana Santamaría, que no perdona garganta o cabeza si es menester, se combinan historias de las más diversas temáticas, historias de familia, de muerte, de comida, de supervivencia, de enfermedad, celebraciones, viajes, historias de misterio, amor, vida, deseo, nostalgia, soledad, religión, sexo, prostitución, equívocos y confusiones, asesinatos, ancianos, vampiros, cuchillos, esoterismo, tramas imaginativas, historias infantiles, viajes en el tiempo, historias de animales, psiquiátricos, etc. Un universo por el que discurren personajes de distinta factura y en el que se mantiene la continuidad a través de algunos concretos protagonistas que se repiten mostrando un mosaico plural, con pequeños puntos de contacto, como la *Pensión Isidorina* o el *Padre Evangelio*, dispuestos a llevar a cabo comportamientos imprevistos para el lector, que son manifestación de una realidad compleja y dislocada. Y debe decirse que casi todo discurre preferentemente en una ciudad de la España periférica, de modo que se constituye como un muestrario de escenas de provincia, que no dejan de traer



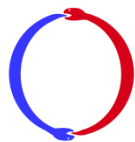
ecos de *Calle Mayor*, de Bardem, en algunos casos, o de *El Verdugo* del ya mencionado Berlanga, cuando incluso Madrid, en un momento del franquismo, era como una enorme capital de provincias. ¿De dónde sale en la construcción de Ana Santamaría toda esa pléyade de personajes e historias? Como en cualquier creador, de una cabeza selectiva que mira el mundo ordenándolo según criterios que se nos escapan a los demás.

Con estos mimbres, el texto de Ana Santamaría se desarrolla en cinco amplias partes, alternando microrrelatos con relatos de mediano tamaño, temas variados y dispares, los que ya hemos mencionado, jugando con la variedad y la sorpresa. Y es que la imprevisibilidad es en realidad la materia con la que están contruidos sus microrrelatos, la base sobre la que se asientan, el elemento central sobre el que se articula la técnica literaria de Ana Santamaría.



Lógicamente, no se trata de anticipar en el prólogo la lectura de los textos y que se rompan la sorpresa y los hallazgos que el lector deberá ir haciendo al seguir el curso de los relatos. En la primera parte, destaca “Carne”, por su impacto inicial, las amargas ironías del relato que le sigue, “Princesas”; el notable descubrimiento en “No podrás tener mi corazón”; el desconcierto en “Huevos”... Así puede recorrerse el libro completo señalando claves y cualidades de los relatos. La imprevisión y la sorpresa se suceden una y otra vez, con aportaciones muy singulares con un toque personal, como en “El regalo”. Las emociones ocultas que se escapan a los personajes; los delirios de “En la galería”, las premoniciones, el deseo de “Insomnes”, el horror de “Supervivencia”; la extrañeza de “Diez años”; el sentimiento descorazonador en “Es Nochebuena”. De las otras partes pueden destacarse muchos relatos, como, por escoger algunos, “Burbuja”, “Sonámbulo”, “La casa del pueblo”, en la parte segunda; “Biblioteca”, “Mismo tiempo, distintas vidas”, “Cuento”, “¿Dónde están tus labios?”, “La matanza”, “El ángel del señor”, “Huellas”, en la tercera; “Tragedias”, “Soga”, “Mascota”, “Filo”, que da título al libro, o “A domicilio”, en la cuarta; o “Profundidad”, “Comida familiar”, “Reina”, “Ausencia” y, el último, “Abanico o la despedida”, en la quinta. Pero esto no es más que una enumeración caprichosa del lector, pues la secuencia, la lectura de un texto tras otro, el contraste, la contraposición, generan un efecto de continuum, en el que unos relatos refuerzan a los otros.

Hay un esperpento entre trivial y cotidiano, un esperpento hogareño y familiar, en bata de estar en casa y zapatillas, en el que se “acomoda” el mundo. Pero en el que se muestra una desolación de las gentes humildes, de una gente corriente que quiere escapar de su



fortuna y que se topa una y otra vez con situaciones en las que no le gustaría estar, pero que aceptan como inevitables. Azares y casualidades, junto a forzados destinos, se mezclan y configuran una panorámica humana. Escapar del destino, sí, eso es lo que buscan los personajes de Ana Santamaría. Escapar del papel y encontrar una salida a los continuos límites que su esperpento familiar, esa realidad dislocada, les ofrece.

No podrás tener mi corazón

Aquella mañana no era diferente de tantas otras. Como era habitual en los últimos meses, solía cubrir su rostro con una capa de maquillaje. Carmín aquí, color allá; conseguía disimular el dolor por fuera pero no en su interior. Salió de aquella que decía su casa, pero no su hogar y se fue a dar su acostumbrado paseo. Llegó al cementerio. Los rayos de sol daban calor a su cara. A pesar del dolor, era agradable sentir otro calor que no fuese el de los puñetazos. Miró a su alrededor y se dijo que nadie recordaría el nombre de las flores pisoteadas. Y amargamente lloró por todas y cada una de aquellas flores marchitas.

Sonámbulo

Me levanto tan cansado como si no me hubiera acostado. Las sábanas de mi cama están arrugadas. De nuevo parece que me hubiese peleado con alguien sobre ellas. Mi cara no dice nada que pueda desmentir esa versión. Ojeras profundas y unos ojos enrojecidos y un punto inflamados. Intento abrirlos un poco más frente al espejo del armario y veo en mis labios restos de carmín y purpurina en el pelo. De pronto, el teléfono suena con un ruido infernal. Al otro lado de la línea pregunta una voz que rasga mis vísceras. ¿Juli? Anoche te dejaste la mochila en el pub. Te la llevará la Paqui a tu

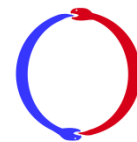
casa. ¡Ah! Felicitaciones por tu buena actuación. No olvides que esta noche repites cartel. El teléfono emite ahora un sonido intermitente y mi mano sudorosa lo cuelga y mira con asco. No sé quién puede ser el hombre que me ha llamado. Podría ser una confusión, apenas me ha dado tiempo a reaccionar. El timbre de la puerta de entrada me devuelve a la realidad. Me pongo encima el batín y tras la mirilla veo a la portera. Abro y ésta me saluda secamente. Respondo todo lo amablemente que me es posible. Ahí le dejo esto don Julio, y que pase un buen día, me dice. A mis pies, reconozco mi pequeña mochila de viaje. Dentro de casa, la abro y observo un vestido femenino entallado, de lentejuelas, unos zapatos de plataforma, una peluca rubia y una bolsa de aseo con maquillaje. No salgo de mi asombro.

Entonces me siento en el sofá. Cierro los ojos y escucho a mi hermana mayor que se queja a nuestra madre. ¡Otra vez lo ha vuelto a hacer mamá! Me ha revuelto el armario y ha usado mis pinturas. Calma mi niña, ya sabes que el doctor dice que no es conveniente que se despierte a un sonámbulo...

El ángel del Señor

El ángel del Señor flota sobre las turbias aguas del estanque. Su cadáver conserva aún la pureza de la infancia. Algunas algas se enredan en sus cabellos rubios. Ya sobre la tierra, los curiosos se arremolinan en círculo, guardando una distancia prudencial, temerosos de despertarle de su sueño eterno. Tan solo el padre Evangelio se aproxima con cautela. El silencio se rompe bajo sus pies. Las hojas y ramas parecen el lamento de la naturaleza ante la muerte de un ángel del cielo.

Horas después el comunicado oficial es que el pequeño alumno del internado estaba jugando y la mala fortuna hizo que resbalase y cayese al profundo estanque, lo que fue fatal para él, ya que no sabía nadar.



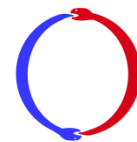
La gente lo aceptó como un revés del caprichoso destino. El padre Evangelio, en su habitación, aquella noche, entre murmullos quedos, solo alcanzó a pedir a Dios que de nuevo enviase un ángel tan puro como aquel. Apenas empezaba a dejar de sentir tibio su ser.

Mascota

Miró por penúltima vez aquellas paredes blancas y ya agrietadas. Creyó ver en la esquina del techo con la pared a la araña sonreír. Nunca se atrevió a quitar la telaraña, se decía a sí mismo que era su mascota. Otros vecinos tenían un perro o algún canario, pero él solo se podía permitir una araña, eso sí, pequeña. Le hizo señas para que bajase, pero ella le ignoró. Entonces le contó la decisión que había tomado de irse y su deseo de llevarla con él. La araña se revolvió un poco en su tela, pero prefirió no bajar. Bueno, no hay muchas más opciones. Cuando amanezca cogeré la maleta que me has visto preparar y me iré de aquí. Sabes mejor que nadie cómo están las cosas. Amanece un nuevo día y las paredes del dormitorio parecen más ajadas que de costumbre. Se despereza y contempla el techo. No está ahí. Ni rastro. Quizás también decidió irse. Toma entre sus manos la correa de la bolsa de viaje. Cierra las puertas y baja al entresuelo. Se despide de la portera. Mete la mano en el bolsillo en busca de la dirección a la que llevar su vida. Desdobla el papel. Sonríe. Ahí está ella. Nunca se separarán. Nadie abandona a sus seres queridos.

El último hombre blanco,
Nuria Labari





Pravia Arango

Prefiero las reseñas positivas porque cumplen doble función: opinan y animan a leer. O no. Por otro lado, también rompen con el prejuicio de que la crítica tiene que ser negativa, si no, no es seria. Matizo. La crítica acostumbra a moverse en los márgenes. O es pura promoción cultural (baste leer la tapa reversa de un libro) o es acoso y derribo del texto de fulanito o menganita que no tienen ni idea y me aburrieron soberanamente en las trescientas veintisiete páginas de las que me sobraron trescientas veinticinco.

Aquí les dejo la excepción. *El último hombre blanco*, Nuria Labari. Suelo seguir el boca a boca de una red de lectores de confianza y casi infalibles. Esta novela me llegó por el cauce ordinario y me dispuse a disfrutarla con la certeza que da la pastelería de siempre

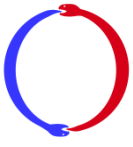
donde delegas en la camarera la elección del bollo, pues no hay margen de error. Pero la certeza absoluta no existe; todo es incertidumbre como apunta nuestro capitán de *Oceanum*.

Total: *El último hombre blanco* es literatura mala. La primera mitad se lee porque nos acerca al mundo poco accesible de los altos ejecutivos y se “engulle” como un testimonio de vida al nivel de un reportaje sobre un día en el palacio de Mónaco con la princesa Carolina, otro sitio casi inaccesible excepto en el papel cuché de la revista *Hola*. Pues eso, que Labari nos cuenta con redacción aseadita lo que *Hola* nos muestra con fotos de excelente calidad. En palabras de mi “güelita”, con estampas muy guapas.

Si la primera mitad se va tragando, aunque se hace bola, la segunda pide a gritos ser depositada en el contenedor papel/cartón. ¿Por qué? Porque la novelista santanderina se pone unos objetivos estratosféricos, esto es, redactar un ensayo sobre la deconstrucción del poder del hombre blanco (todo queda como la misión Artemis I) y pergeñar un proyecto que lleve a la mujer moderna a la casilla de salida de otro mundo porque este, el del hombre blanco, no sirve.

De *El último hombre blanco* dice Agustín Fernández Mallo que es un relato clarividente e inteligentísimo; para Belén Gopegui se trata de una novela que aguza la inteligencia; es el libro que necesitaba leer Aixà de la Cruz; es más, Juan Tallón ve lucidez en cada frase. En fin, que si se “googlea”, todo es positivo.

Me pregunto si estaré necesitando un nootrópico. Vale, me acercaré al ambulatorio y lo consultaré con mi médico de cabecera. Bueno, mi médico es mujer. Mejor, con mi



médica de cabecera. El ambulatorio es término obsoleto. Bien. Mejor, con mi médica de cabecera en el centro de salud. Ahora cabecera se sustituye por familia. Por tanto. Mejor, con mi médica de familia en el centro de salud. Casi que me hago directamente con las pastillas de marras.





Erasmus de Róterdam:
el lamento de la paz
(una reflexión crítica)



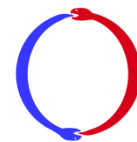
Diego García Paz

Erasmo de Róterdam (1466-1536) fue un humanista, filósofo y teólogo neerlandés que ejemplificó con su vida y pensamiento cuál habría de ser el verdadero modelo de intelectual, cuyas aportaciones para la humanidad sirvieran al bien común y lo hicieran de una forma atemporal. Si hubo un rasgo que definió el pensamiento de Erasmo fue, ante todo, la libertad. A través del estudio de los clásicos de Grecia y Roma, el filósofo generó un espíritu crítico incansable que no se detuvo frente a ningún tipo de poder, ni civil ni eclesiástico. Su independencia era deslumbrante. Profesor universitario, renegó siempre de la imposición doctrinal en las aulas y se separó de los dogmas. Sus ideas fueron muy claras y apuntaron siempre hacia una responsabilidad personalizada y concreta de los causantes de los males de la sociedad. Muchos quisieron que formara parte de sus movimientos bien religiosos, bien políticos. Erasmo los rechazó. Sus obras, que en un principio el propio autor pretendía que fueran discretas, por el componente sumamente

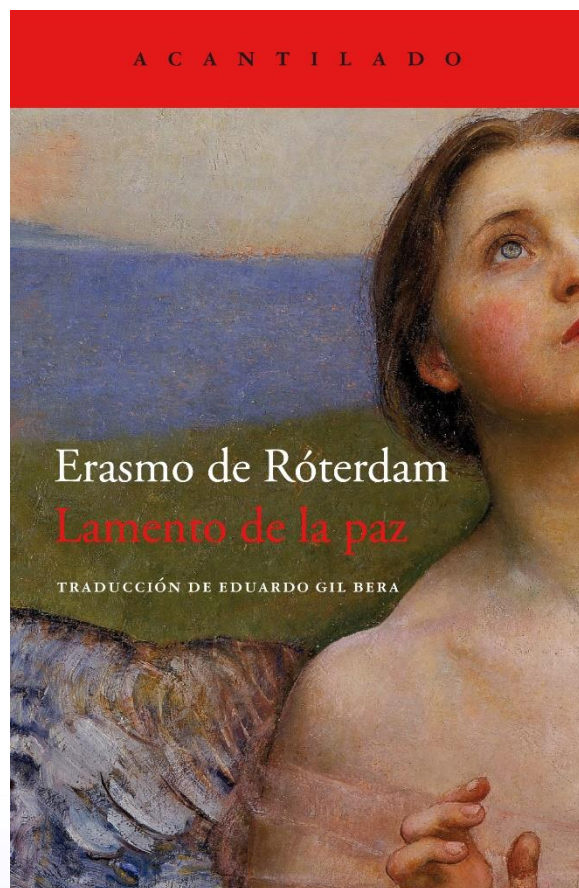
rompedor que contenían, adquirieron una notoriedad elevadísima. Fue un gran viajero, un espíritu inquieto. Pronto el éxito de sus incisivos libros, que espoleaban al lector a cuestionar al poder, y por lo tanto a rebelarse, fueron objeto de censura por la Iglesia de entonces y de silencio por parte del poder político, a salvo de ciertos apoyos con los que contó, en el ámbito religioso e intelectual. Fue gran amigo de Santo Tomás Moro. Entre ambos llevaron a la posteridad el paradigma del humanista, del sabio que pone a disposición de la sociedad todo su conocimiento para conducirla por el más próspero camino, empezando por quitar a la humanidad la venda de los ojos que el poder le ha puesto.

Las obras de Erasmo son muy conocidas, especialmente el *Elogio de la locura*. Pero existe un ensayo que adquiere en la actualidad una resonancia especial. Se trata del *Lamento de la paz* (*Querela pacis undique gentium ejectae profligataeque*), en el que el autor habla a través de una Paz que se hace de carne y hueso y, a través de un monólogo desgarrador, expone su sentir sobre la deriva de la humanidad y señala a los responsables de la que será su caída definitiva.

La Paz expresa que nos encontramos en unos tiempos tenebrosos. En ninguna casa se la quiere ni se la respeta. No es bienvenida. En el corazón del ser humano existe un conflicto permanente, primero consigo mismo, y a continuación entre los miembros de las propias familias. La tendencia a la discusión, a la guerra entre hermanos, ya sea por cuestiones triviales o bien por razones de peso, forma parte de la naturaleza humana. La Paz llora al comprobar que es más fácil encontrar la concordia entre los animales que entre los hombres, quienes se atacan entre sí de una forma constante. Expresa que si entre los hombres, las familias y los pueblos no existe puntualmente la guerra, no es porque se reniegue con franqueza de ella y se tienda hacia



la paz, sino porque la materialización de un escenario belicoso no conviene, en ese momento, a ninguna parte, y especialmente a quien a título personal comanda a ambos bandos, quien no mira por el pueblo ni por las familias, sino solo por su propio interés.

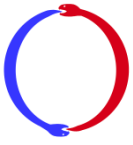


Es en este punto en el que Erasmo, a través de la Paz encarnada, arremete contra los obispos de su época y sobre todo contra los príncipes, esto es, contra los políticos. Clama contra su hipocresía, su cinismo, su egoísmo. Considera un acto perverso que, enarbolando la razón religiosa y el nombre de Cristo, se lleven a cabo persecuciones y guerras atroces, que atentan contra la misma dignidad humana.

El príncipe, el político, movido exclusivamente por su envidia, por el afán acaparador, instrumentaliza al pueblo y lo lleva a masa-

res de las que este ningún beneficio obtendrá, excepto la satisfacción de su propia persona. La Paz manifiesta que el buen político nunca conducirá a su pueblo hacia la guerra, pues se preocupará de su seguridad, de administrar debidamente sus propias necesidades internas, y en definitiva velará por el bien común por encima del suyo propio. Aquellos políticos que destinan a sus pueblos a la muerte, en primer lugar, ni siquiera son capaces de velar por las necesidades, más básicas, de las personas cuyos destinos dirigen: son incompetentes de base, pues no tienen idoneidad para organizar ni su propia casa: la imprevisión, la actuación a salto de mata, marcan su forma de gobernar; y empeñan la vida de los hombres por un pedazo de terreno, por unas micras de mayor dominación. Arrastran con ellos a sus pueblos, los condenan a las tristes consecuencias de los conflictos armados y en el momento en el que la derrota es un hecho, desaparecen y dejan a la población en soledad. Al tiempo, condicionan la educación, el libre pensamiento, la cultura. Buscan un estado de tensión o de crispación social constante porque les beneficia. La información se manipula, con el fin de obtener una docilidad que facilite la maquinaria belicista en aras a engrandecer egos personales, aun a costa de miles o de millones de vidas.

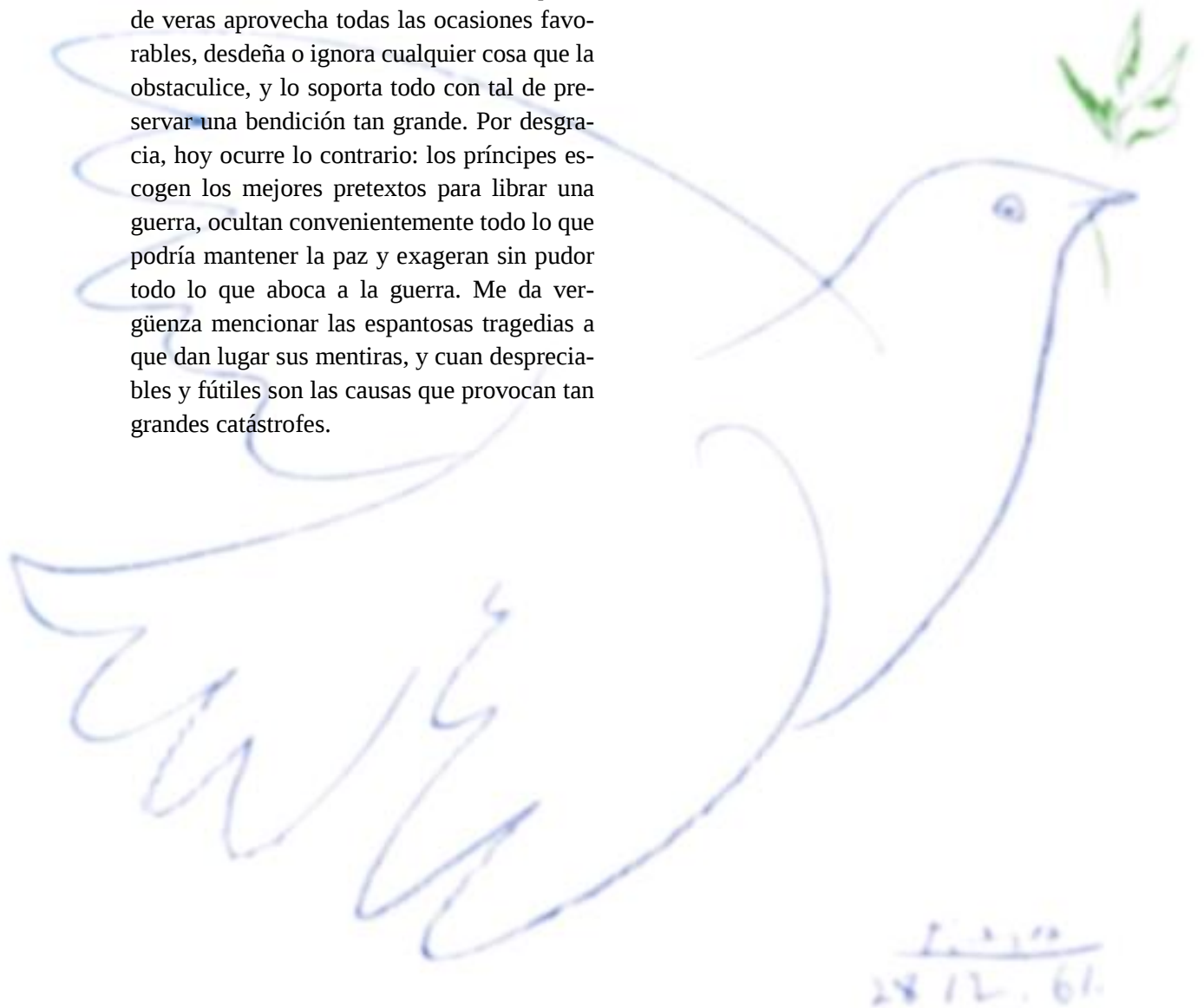
La ley no es ajena a esta realidad. El derecho se instrumentaliza, se amolda a las necesidades del político y llega a justificar la atrocidad. Si el poder carece de ética, no es posible esperar una legislación que sea respetuosa (en realidad, no a efectos meramente semánticos) con los derechos humanos. Cuando el poder carece de la auténtica y genuina visión de Estado, que no es otra que la de velar por el bien común, por el interés público, por encima de sus particulares deseos, las normas



jurídicas se convierten en una malsana cobertura, en el arma atroz de la injusticia. Si el espíritu de la ley no tiene un carácter generoso, sincero, altruista, culto, humanista, en definitiva, la injusticia se asentará y será quien escriba las últimas líneas de la sociedad.

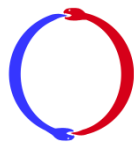
Solo la vuelta al humanismo, al que Erasmo fervientemente dedicó su vida y su mensaje, impedirá que una realidad tan cercana como la que hoy tenemos (basta con mirar alrededor) llegue a sus últimas consecuencias.

En fin, la paz reside en gran parte en el hecho de desearla con toda el alma. Quien la quiere de veras aprovecha todas las ocasiones favorables, desdeña o ignora cualquier cosa que la obstaculice, y lo soporta todo con tal de preservar una bendición tan grande. Por desgracia, hoy ocurre lo contrario: los príncipes escogen los mejores pretextos para librar una guerra, ocultan convenientemente todo lo que podría mantener la paz y exageran sin pudor todo lo que aboca a la guerra. Me da vergüenza mencionar las espantosas tragedias a que dan lugar sus mentiras, y cuan despreciables y fútiles son las causas que provocan tan grandes catástrofes.





Axel Munthe y
La historia de San Michele



Ángela Martín del Burgo



Desde cualquier colina o promontorio elevado de Nápoles, también desde los paseos marítimos, hay unas vistas magníficas del golfo. El contorno del Vesubio a la izquierda y las islas Capri y Anacapri enfrente. De la estación marítima situada a la izquierda desde la perspectiva de la que hablamos podemos coger barcos que nos lleven a estas islas. Y en la cima de Anacapri, la Casa Museo de Axel Munthe, “San Michele”; arriba, la esfinge en un extremo y más en lo alto, la capilla. Desde sus pérgolas y jardines, las vistas del golfo, la vecina Capri, el puerto y la península Sorrentina son de lo más hermoso.

Axel Munthe (1857, Oskarshamn, Suecia – 1949, Estocolmo, Suecia), médico sueco, se

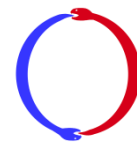
enamoró del Mediterráneo y de Anacapri, y dejando su papel de médico mundano de la alta aristocracia europea en París o en Roma (viviendo aquí en la casa del poeta Keats), construye en aquella isla una casa sobre cimientos romanos haciendo suyo quizás la dorada mediana de la que nos hablaba Horacio.

“Los dioses venden todas las cosas a un justo precio”, dijo un viejo poeta. Hubiera debido añadir que venden sus mejores cosas al precio más módico. Lo verdaderamente indispensable puede comprarse con poco dinero; solo lo superfluo se vende caro. Lo verdaderamente bello nunca se vende, sino que es ofrecido como don por los dioses inmortales. Está permitido ver salir y ponerse el sol, vagar las nubes por el cielo, las selvas y los prados, el maravilloso mar, todo sin gastar un céntimo. Los pájaros cantan de balde, y podemos coger a lo largo del camino flores silvestres mientras paseamos. Nada se paga por entrar en la sala estrellada de la noche. El pobre duerme mejor que el rico. El contentamiento y la paz del espíritu prosperan mejor en una casita de campo que en un suntuoso palacio de la ciudad. Pocos amigos, pocos libros, poquísimos, y un perro es todo cuanto necesitáis en torno de vosotros, mientras os tengáis a vosotros mismos. Pero deberíais vivir en el campo. La primera ciudad fue proyectada por el diablo: por eso Dios quería destruir la torre de Babel.

(p. 352)

El texto está extraído de su magnífico libro *La historia de San Michele*, publicado en 1929¹. Fue un *best seller* en su momento y uno de los libros memorialistas más destacados del siglo XX. En esta obra asistimos de primera mano y en primera persona a las vivencias en su profesión médica y en la vida, a la narración y confesión de alguien que dijo “No darse a sí mismo a la humanidad es no dar nada”.

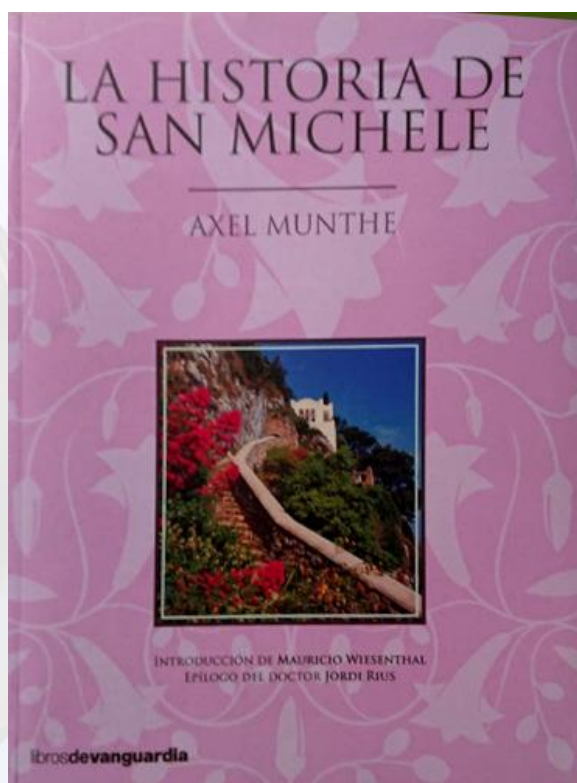
¹ Axel Munthe, *La historia de San Michele*, 2011, La Vanguardia Ediciones, S. L., Barcelona.



Del libro, escrito en muy buen estilo literario, podemos extraer máximas y aforismos, resultado de su experiencia, tanto intelectual como vital.

Asistimos a sus comienzos en la profesión médica. Se graduó en 1880, siendo el médico más joven de Francia. Muy pronto se estableció como médico en París, en la Avenue de Villiers, y nos narra cómo su fama de médico de la alta aristocracia europea fue creciendo. Nos cuenta con ironía cómo sus diagnósticos primeros de la apendicitis y luego de la colitis, con los que quería calmar o contentar las neurosis y enfermedades nerviosas de mujeres y hombres ociosos, dieron muy buenos resultados entre estos pacientes aquejados de enfermedades nerviosas.

Frecuenté bastante la alta sociedad aquel invierno. Tenía todavía mucho que aprender de aquellos holgazanes; su capacidad de no hacer nada, su buen humor y su buen sueño me confundían.



Más adelante, nos refiere su estancia en La Salpêtrière y su enemistad con Charcot, a quien enjuició sus sesiones de hipnotismo. Axel Munthe conocía las prácticas de la escuela de Nancy, mucho más rigurosas. Por todo ello, cuestionó el manejo que hacía de la hipnosis con sus pacientes, sobre todo mujeres, mujeres histéricas a quienes mantenía verdaderamente encarceladas. Sus tres famosas fases en el hipnotismo: letargo, catalepsia y sonambulismo habían sido inventadas por Charcot y rara vez, escribe Axel Munthe, observadas fuera de La Salpêtrière. Charcot reaccionó despidiéndolo de La Salpêtrière con orden terminante de prohibirle la entrada al hospital. “Si fuera justa la declaración de la escuela de La Salpêtrière de que solo son hipnotizables los sujetos histéricos, significaría que lo menos el ochenta y cinco por ciento de la humanidad padecería histerismo”, nos dice Axel Munthe en la página 292.

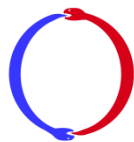
Como también emitió su juicio sobre el psicoanálisis:

El hecho de que la persona no pueda ser hipnotizada sin su voluntad, no deben pasarlo por alto los alarmistas. El pretender que una persona, sin su consentimiento e inadvertidamente, pueda ser hipnotizada a distancia, es un puro y simple disparate. También lo es el psicoanálisis.

(pp. 293-294).

Tuvo contacto con buenos médicos e intelectuales. Citaríamos no solamente a Charcot, sino a Claude Bernard, Pasteur, Bernheim de la escuela de Nancy, William James, Richard Kraft-Ebing, etc.

Este autor, psiquiatra alemán, lo citamos nosotros en el artículo dedicado a Leopold von Sacher-Masoch. Y ahí dijimos que en 1890 y



en su obra *Psychopathia Sexualis* fue el primero que asoció la obra de Sacher-Masoch con prácticas sexuales basadas en la obtención de placer a través de actos de crueldad, dominación o dominio.²

Regresando a Axel Munthe, citaríamos una anécdota con William James, filósofo y psicólogo estadounidense, fundador de la psicología funcional y hermano del novelista Henry James.

William James había hecho un pacto con un amigo, cuyo nombre voluntariamente no se cita, tan solo su obra, *Human personality and its survival of bodily death*. Este pacto consistía en que el primero de los dos que muriera debía enviar al otro un mensaje mientras pasaba a lo ignoto. El filósofo se hallaba tan abatido por el dolor que no podía penetrar en el cuarto, sentado junto a la puerta abierta permanecía con un cuadernito en la mano y una pluma dispuesto a recoger el mensaje de su amigo. Pero allí se hallaba también Axel Munthe, quien nos cuenta que por la tarde comenzó la respiración Cheyne-Stokes, una respiración corta e irregular, con intervalos periódicos, “ese desgarrador signo de la proximidad de la muerte”. Y que el moribundo pidió hablarle a solas; que sus ojos estaban tranquilos y serenos.

—Sé que voy a morir; sé que usted me ayudará. ¿Será hoy o mañana?

—Hoy.

—Me alegro; estoy preparado; no tengo el menor temor. Por fin voy a saber... Diga a William James...dígame...

—¿Me oye? ¿Sufre?

—No —murmuró—. Estoy muy cansado y soy muy feliz.

(pp. 331-332).

Estas fueron sus últimas palabras.

Y es que abundan en el libro reflexiones sobre la muerte, sobre ese acceder a la última puerta, el mayor de los misterios, y cómo trata este último momento entre sus pacientes.

Sabemos que debemos morir. En realidad, es lo único que sabemos de lo que nos aguarda. (pág. 431). Muerte, donadora de la vida, destructora de la vida, principio y fin.

(p. 182).

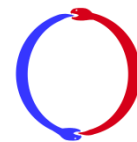
También contaré la anécdota que nos narra con el novelista Guy de Maupassant.

Solíamos charlar largo y tendido sobre hipnotismo y toda clase de perturbaciones mentales. Quería saberlo todo sobre la locura, pues estaba reuniendo entonces material para su terrible libro *Le Horla*, cuadro fiel de su mismo trágico futuro. Fui durante dos días huésped a bordo de su yate. Recuerdo muy bien una noche entera pasada hablando de la muerte en el saloncito de su *Bel Ami* anclado en el puerto de Antibes. Él temía a la muerte. Dijo que la idea de la muerte no le abandonaba casi nunca. Quería saber todo de los distintos venenos, la rapidez de su acción y su relativa ausencia de dolor. E insistía particularmente en interrogarme sobre la muerte en el mar. Le dije que la muerte en el mar, sin un salvavidas, debía de ser relativamente fácil, pero que con el salvavidas sería la más terrible de todas. Aún me parece verlo mirar con sus ojos sombríos los salvavidas colgados en la puerta y oírle decir que los arrojaría al agua la mañana siguiente. Mientras hablaba, se despertó Yvonne. Era una bailarina de apenas 18 años, instruida con las viciosas caricias de cualquier *vieux marcheur* en los bastidores de la Grand Opéra, y entonces en trance de su total destrucción a bordo del *Bel Ami*, sobre las rodillas de su terrible amante.

(pp. 273-274).

Nos dice en el Epílogo el doctor Jordi Rius, cardiólogo en el Centro Médico Teknon de

² Revista *Oceanum*, nº 7 y8, julio/agosto de 2022.



Barcelona, que Axel Munthe recibió la visita de Stefan Zweig para que le informara de distintos medios de suicidio; y cómo el escritor y su esposa se suicidaron en Brasil en 1942.



Para la profesión médica, la actuación en ella de Axel Munthe es un modelo de comportamiento, buen juicio, y valor, llegando a ser la medicina una de las formas más altas de humanismo. Así lo considera L.C. Álvaro en su artículo titulado: *Axel Munthe: modelo de valores para la praxis neurológica actual*.

Es de reseñar su excelente protagonismo en la epidemia del cólera en Nápoles en 1884, en enfermedades como la difteria o el palu-

dismo, altamente contagiosas, en el terremoto de Mesina o en la casa de “Las Hermanitas de los pobres”.

Trasunto de sus vivencias en la epidemia del cólera en Nápoles fueron sus *Cartas desde una ciudad en duelo* o *Cartas de Nápoles*.

Sobre Nápoles en dicha epidemia dijo en *La historia de San Michele*:

Costaba trabajo no creer que aquello fuese el castigo de Dios cayendo sobre la depravada ciudad. Sodoma y Gomorra nada eran comparado con Nápoles. ¿No veía yo cuanto ocurría en los barrios pobres, por las calles, en las casas infectadas, hasta en las iglesias, mientras rezaban a un santo y maldecían de otro? Un frenesí de lujuria trastornaba a Nápoles; inmoralidad y vicio por doquier, incluso ante la muerte. Se habían hecho tan frecuentes los asaltos a las mujeres, que ninguna honrada se atrevía a salir de casa.

(p. 172).

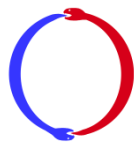
Y de él mismo:

Ahora, en Nápoles, deseaba abrazar a cuantas muchachas veía, y sin duda lo hubiera hecho, de no haberme desvanecido en la Strada Piliro el día en que besé a una monja ante el lecho mortuario de una abadesa.

(p. 181).

Un episodio que hubiese hecho las delicias de los escritores decadentistas de fin de siglo. Y es que aquellas gentes, incluso él mismo, parecían haberse vuelto locos de voluptuosidad ante la misma muerte.

Impresionantes y provocadoras son sus descripciones del cementerio de coléricos y del *Convento delle Sepolte Vive* en el episodio del cólera en Nápoles:



“...la tenebrosa y vieja construcción de la esquina de la calle, con sus ventanillas góticas y las enormes cancelas de hierro macizo, tétrica y silenciosa como una tumba. “¿Era cierto que las monjas entraban por aquellas cancelas envueltas en el sudario de los muertos y tendidas en un ataúd, y que no podían salir de allí mientras vivieran?” “Sí, era absolutamente cierto —le responde su interlocutor, el doctor Villari—; las monjas no tenían comunicación con el mundo exterior”.

(p. 172)

El libro abunda en aventuras y peripecias en las que milagrosamente Axel Munthe consigue salvar su vida, como en las epidemias de las que antes hemos hablado o en el terremoto de Mesina, o en el “largo brazo de la Mafia” en Nápoles, según su expresión.

Amaba a los animales. En su casa de Anacapri se rodeó de perros, monos y otros animales y compró la montaña Barbarossa para defender de la muerte a los pájaros con los que traficaban vendiéndolos a Marsella, siendo en su comportamiento una especie de San Francisco de Asís. “Estoy seguro de que Dios todopoderoso quiere bien a los pájaros; de lo contrario, no les hubiera dado las mismas alas que a sus ángeles”. (p. 400)

En Anacapri se rodeó de personajes humildes como el *mastro* Vincenzo, que le ayudó en la construcción de la casa, el cura Don Dioniso, la *bella* Margherita, Maria *Porta-Lettere*, literalmente María Porta-cartas, que hacía los oficios de cartería, la cartería de Anacapri, sin saber leer, y de aldeanos del lugar, así como de sus queridos animales como Billy, el mono babuino, aficionado a la bebida.

Asistimos a la construcción de la casa, sin arquitectos, desenterrando las antiguas moradas de los emperadores Augusto y Tiberio, que también amaron el Mediterráneo, denominado mar Tirreno en su extensión a lo

largo del oeste de la península itálica, y Anacapri.

Nos ha dejado el secreto de la felicidad:

Cuanto antes nos percatemos de que nuestro sino está en nosotros mismos y no en las estrellas, tanto mejor para nosotros. Solo en nosotros mismos podremos hallar la felicidad. Es tiempo perdido esperarla de los otros, pues pocos son los que tienen para dar. Tenemos que sufrir solos las penas los mejor que podamos; no está bien intentar echarlas sobre los demás, sean hombres o mujeres. Solos debemos librar nuestras batallas y herir lo más fuerte posible, puesto que somos combatientes natos. La paz vendrá un día para todos, paz sin deshonor, aun para el vencido si ha intentado esforzarse tanto como ha podido hasta el fin.

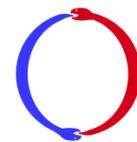
(p. 431).

Pero la luz esplendorosa de Anacapri le cegó los ojos. Él, que había vivido durante años con el miedo de quedarse ciego. Y de Anacapri marchó a la penumbra de la Torre di Materita, a pocos minutos de Anacapri.

Para mí la batalla está terminada y perdida. He sido arrojado de San Michele, obra de una vida. Lo construí con mis manos, piedra sobre piedra, con el sudor de mi frente; lo construí de rodillas para hacer un santuario al sol, donde habría buscado la sabiduría y la luz del glorioso dios al que había adorado toda la vida. El fuego que ardía en mis ojos me advirtió muchas veces que no era digno de vivir allí, de que mi puesto estaba en la sombra; pero no escuché la advertencia. Como los caballos que vuelven a la cuadra incendiada, para perecer entre las llamas, volví un verano tras otro al cegador sol de San Michele.

(p. 431).

De la Torre di Materita escribe:



Aún vivía Dante cuando los monjes empezaron a construir la Torre di Materita, mitad monasterio, mitad fortaleza, sólida como la roca en que descansa. “Nessun maggior dolore che ricordarsi del tempo felice nella miseria”. ¡Cuántas veces este amargo grito suyo ha resonado a través de sus muros, desde que vine aquí!

(p. 432)

Murió a los 92 años en Estocolmo, habiendo salido ileso de epidemias, terremotos y otras sacudidas violentas. Gracias por el heroísmo que fue su vida. Gracias por habernos dejado ese gran testimonio que es *La historia de San Michele*.



La autora de este artículo en la Casa Museo de Axel Munthe. Desde allí, vistas de Capri, del puerto marítimo y del mar Mediterráneo, un pequeño trozo del golfo de Nápoles.

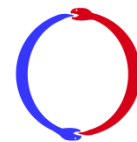


La poesía

y

María Luisa Domínguez Borrallo





Miguel A. Pérez

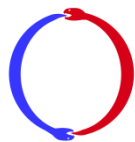
pero continúa su esfuerzo para llevar los versos a cuantas personas pueda abarcar. Escribimos por los escaparates de Huelva, de calle en calle, de tienda en tienda, ante la mirada, a veces atónita, de los viandantes —“¿qué hacen esos locos?”, pensarán— en una procesión que la sigue sin descanso. Una librería, una zapatería, una tienda de regalos, cualquier cristal es bueno para recoger las palabras. “Es posible que alguien lea algo de eso y un verso o una palabra lo gane para la poesía”, confiesa, con el entusiasmo de quien cree en lo que hace. Es “Sobre la Luna de cristal”, una iniciativa que Elisa Rueda probó con éxito en el País Vasco y ahora se lleva al sur.

Frases, palabras, versos, rotuladores de colores, cristal, blanco, verde, “con el amarillo se ve mejor”, “el blanco, yo prefiero el blanco”, “¿alguien vio el azul?”. Una locura. Bendita locura. El grupo se divide para llegar a más sitios, se vuelve a encontrar, se mezcla y termina en la plaza de Las Monjas, en el quiosco. Micrófono y altavoz. Voces al viento.

Está cansada, pero le da igual. Mañana toca “Embarcados” en su tercera edición, a bordo de la vieja canoa, ahora un pequeño barco de pasaje que une Huelva con Punta Umbría, por la misma derrota que antes era el único nexo del pueblo costero. “He dormido tres horas”, admite. La organización de cada evento consume tiempo y vida, pero ahí está, dispuesta a subir a bordo y a ejercer de capitana de la travesía, con tiempo para todos. Una palabra, una sonrisa. El asunto marcha. Allí están todos los que han podido venir; de Andalucía, de otros lugares de España, de Portugal, de México, de Argentina... Todos unidos por la poesía. Todos unidos por María Luisa. La poesía y María Luisa... inseparables.



María Luisa vive para la poesía. Quizá también por la poesía. Es un corazón inquieto que solo debe de lograr cierta calma a través de los versos, suyos o ajenos, recitados, escritos, gritados, sea cual sea la sustancia material o inmaterial que les dé forma. María Luisa suma. Suma a la poesía cuanto pueda enriquecerla, adornarla, proyectarla, multiplicarla. Suma arte y obtiene la ecuación perfecta. Suma personas, ámbitos, inquietudes y consigue rodearla de todo lo que puede hacerla más grande, más viva, más cercana. María Luisa es inasequible al desaliento; es consciente de que la poesía es minoritaria, acaso porque lo esencial siempre lo es, porque lo fácil es ajeno al verso, porque lo que importa no admite simplificaciones,



Entrevista dedicada a Jesús Quintero.
Y que me perdone.

En nuestra revista *Oceanum*, María Luisa Domínguez Borrallo suele estar de este lado de la entrevista, pero nos permitimos el lujo de perpetrar un atraco —toda entrevista tiene algo de eso—, ponerla en la otra orilla y, de alguna forma, sacarla de “su zona de confort” (¡cómo odio esta frase...!). ¿Es más fácil entrevistar o que te entrevisten?

Cuando entrevistas te expones menos y aprendes más. Cuando te entrevistan debes estar dispuesta a desnudarte y los desnudos suelen ser motivo de pudor. Creo que es más difícil abrirse que hacer o intentar que otros lo hagan.

Si te pregunto por tu primer poema, es probable que haya que remontarse a la niñez y, como cualquier persona que haya publicado con éxito después, también es casi seguro que lo tendrás metido en una caja fuerte imaginaria para que nadie lo vea. Pero, sin remontarnos a ese primer escrito, ¿cómo nace María Luisa como poeta?

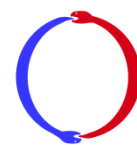
Nace rodeada de granados, en la era, en la huerta de mi abuelo, siendo su sombra, nace de la observación. Era una niña alegre y sociable que jugaba en la calle con sus amigos, pero había otra parte en mí, hay otra parte, la atracción por la soledad, la observación y el autoconocimiento. En mi familia a esa parte la consideraban rara, supongo que a base de decir que era como mi abuelo, me dediqué a observarlo y comprobé que era cierto, mi abuelo era poeta y tenía esa parte que tanto chocaba en mi casa. A los dos nos gustaba leer y escribir, estar solos. Terminamos descubriendo que éramos los confidentes perfectos y que podíamos compartir soledad desde el silencio de degustar la palabra de un libro o desde la escritura.

Del interés hacia la poesía, de los primeros versos y de las primeras intenciones a ver publicado el primer poemario hay un camino por recorrer, normalmente duro y que deja a mucha gente en la cuneta. Hay quien lo describe como saber aguantar los golpes y resistir las inclemencias. ¿Cómo ha sido ese proceso en tu caso?

Nunca me planteé publicar un libro, eso era como soñar con tocar la luna... Escribía para el cajón, como lo hacía mi abuelo, eso se convirtió en algo tan natural como respirar o comer. Compartíamos la misma pasión y eso era suficiente.

Nunca comenté con nadie que escribía, tenía bastante con que me considerasen extraña en casa. Es cuando mi abuelo fallece cuando me doy cuenta de que en mi vida falta algo muy importante. Guardé en el armario a esa María a la que solo había llegado acercarse él. Seguí escribiendo para el cajón con la desazón de la pérdida suya y mía. Un día se me ocurrió hacer un *perforecital* con una compañera de trabajo a la que le confesé casi avergonzada que escribía. Fue una aventura que duró casi un año y un éxito. Conocí a poetas y un mundo del que había oído hablar de lejos, sin estar segura de su existencia. Me invitaron a recitar en festivales y encuentros poéticos. Un día me presentaron al editor de Onuba y me pidió un libro tras leer algunos de mis poemas. Aquel libro fue el más vendido en Huelva en el año 2015 y eso me llevó a conocer a mi actual editorial, la madrileña Amargord, con la que ya he publicado tres libros.

Vivimos en un mundo de inmediatez, que devora hechos y personas, donde lo que ahora es noticia mañana es olvido, donde impera el éxito como bandera del pragmatismo más absoluto y donde el posibilismo convierte la utopía en el sueño del infeliz. ¿Cabe la poesía en un mundo así?



Tu pregunta me plantea otra que puede que sirva de respuesta: ¿qué sería de ese mundo si no hubiese poesía?

La poesía es un rayo de luna en la noche. No se puede cambiar el mundo desde lo impersonal ni desde el frío, la poesía te hace indagar sobre ti y sobre la vida, a pequeña escala hace su trabajo de transformación. El mundo sería otro si la gente se detuviera para leer un poema de vez en cuando.

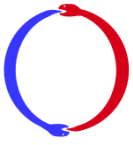
Recuerdo que alguien dijo —igual solo lo soñé, no me acuerdo— que la poesía es igual que Facebook, donde todo el mundo cuenta su vida, los demás dan el “me gusta”, pero en realidad, a nadie le interesa.

La poesía nace de la hondura y el silencio, lo primero que pide es honestidad. Evidentemente, si quien escribe lo que persigue es colmar su ego, se sentirá muy satisfecho con el reconocimiento de quienes lo elogian. Pero

la poesía no es eso. La poesía está en la mirada de quienes saben ver, es un manantial que brota y sale de la tierra sin que puedas detenerlo. Ser poeta no es un aderezo, es una forma de ser y de sentir, no la eliges, es ella la que te elige a ti.

Hay muchos poetas, quizá demasiados, quizá insuficientes; se multiplican las actividades poéticas y otras que, aunque en esencia no tengan relación alguna, se suman al carro; no hay día en que no haya acontecimientos relacionados con la poesía. Hace poco una compañera en *Oceanum* me decía: “Necesitaría el don de la ubiquidad”. ¿Cómo ves este mundo efervescente de la poesía a fecha de hoy? ¿No existe un cierto riesgo de banalizar el hecho poético?

Sin lugar a dudas, no es que exista el riesgo, es que hay una realidad de banalidad dentro de este mundo como la hay dentro de otros mundos. Es al lector a quien le toca hacer la criba.



Creo que la historia demuestra que en las grandes crisis hay un resurgir cultural y por supuesto poético, el ser humano necesita salvarse de tanta realidad y la cultura en general oferta una magnífica puerta para escapar a otros universos y para expandirnos. Ahora bien, no a todo se le puede llamar poesía y quien dedica muchas horas a la lectura sabe de lo que hablo.

¿Existe riesgo de una “burbuja poética”? Los riesgos de la burbuja económica de los primeros años del siglo XXI trajeron la necesidad a los bolsillos, pero los riesgos de la eclosión de una burbuja poética traerían la necesidad a las almas (o lo que sea) de las personas...

La poesía es una burbuja que estalla dentro y tiene que salir fuera, si estalla fuera mal andamos. Creo que los amantes de la poesía no se verán afectados si llegase a ocurrir lo que describes.

Hay muchas personas que leen y leen, que devoran literatura. Algunas de esas personas se niegan a leer poesía. No les interesa. De hecho, hay quien asegura que el mundo de la poesía es un círculo casi cerrado en el que lectores y poetas intercambian papeles. ¿Qué les dirías a esas personas?

Hay un amplio sector de lectores que rechazan a la poesía y creo que el sistema educativo tiene mucha culpa de ello. Para educarnos en ella creo que debe haber un trabajo casi de arqueología, presentar a alumno a los poetas actuales que utilizamos un lenguaje más cercano. El resto del trabajo está casi hecho, una vez que te enamoras de un poema, te has enamorado de la poesía y ya no te conformas con quedarte ahí, querrás seguir cavando, llegar al principio de su nacimiento.

En cuanto a lo del círculo cerrado, no sé hasta qué punto puede ser cierto, el lector de poesía, la demanda, el poeta escribe, pero no escribe para un grupo de lectores concreto...



¿Para qué sirve la poesía?

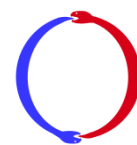
Para respirar de otra manera.

¿Y para qué te sirve a ti, María Luisa, la poesía?

Para sobrevivirme, para tener constancia de que la belleza y la vida existen más allá de las circunstancias que pueda estar viviendo. Para llegar a un entendimiento conmigo y con los demás. La poesía existe en mí y no he podido nunca desvincularme de ella, ella me reafirma como ser que piensa y siente.

Hablemos ahora de tus versos. Una trayectoria amplia, llena de actividad y éxito. ¿Cómo ha evolucionado desde *No pongas nombre al olvido* hasta *Tela de araña*?

Los libros de poemas, si los publicamos por orden cronológico de creación, hablan perfectamente de la evolución del poeta a nivel humano y por supuesto a nivel literario y de lenguaje. Creo que cuando terminamos un poemario cerramos de alguna manera una etapa de nuestra vida; ojo, no siempre es así. Hay etapas que parecen no cerrarse nunca y volvemos a ellas. Juan Ramón Jiménez decía que escribimos siempre el mismo poema.



En cuanto a mi evolución, quizá no sea yo la persona adecuada para hablar de ello, aunque te confieso que hay poemas en ese primer libro que me gustaría no haberlos publicado, supongo que eso habla de mi evolución o de mi nivel de exigencia en estos momentos.

Si te pregunto por tus referentes, seguro que me haces una lista muy larga, así que voy a simplificar la pregunta: ¿qué significa ser poeta en la tierra de Juan Ramón?

Significa saber que nunca serás poeta del todo.

Juan Ramón tuvo muchos desencuentros con los poetas de la generación del 27, todos magníficos, pero casi todos bebieron de su fuente. La influencia juanramoniana les llegó a todos, nos sigue llegando a todos. Hay un antes y un después tras Juan Ramón.

¿Cuándo escribes? ¿Cómo lo haces?

Suelo escribir en la soledad de la noche. Siempre lo hago desde la necesidad de contar algo.

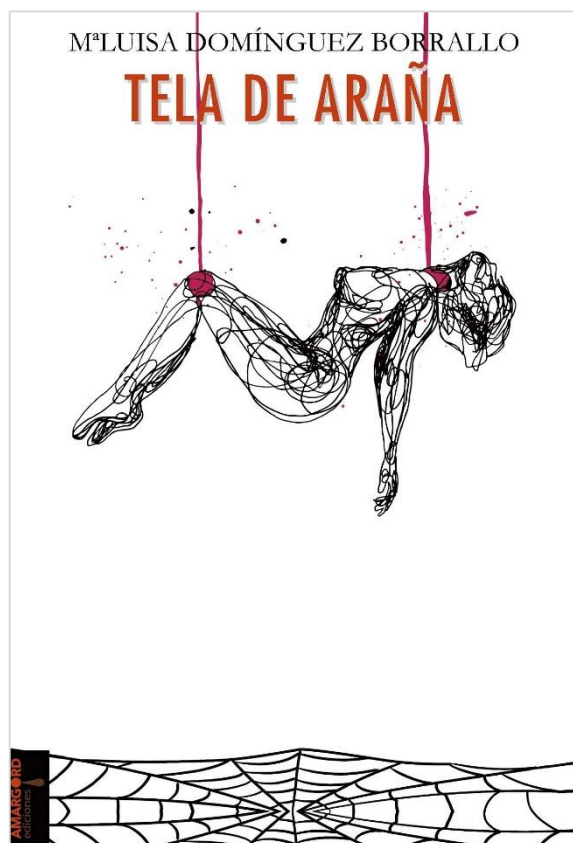
¿Qué te ha llevado a escribir *Tela de araña*?

Supongo que los años vividos. Han pasado cuatro años desde que publiqué *Epitafios incompletos*, *Tela de araña* ha venido a contar parte de lo que ha acontecido en el mundo que me rodea y en el mío, se ha ido escribiendo solo durante este tiempo.

¿Quién te inspira? ¿Qué te inspira? ¿Te visitan las musas? ¿Te habla el alma de los poetas muertos? ¿Te ayuda la voz de los poetas vivos?

Me inspira el ser humano y sus contradicciones, las mías, creo que escribir me ayuda a

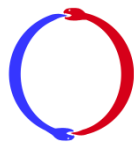
conocerme mejor, a tomar decisiones, a ser consciente de lo que los otros sienten o yo siento. Me inspiran las vivencias, los recuerdos, el paisaje, una frase dentro de una conversación, la vida es lo que me lleva a escribir. La lectura es imprescindible, es la única manera de crecer.



Y si visitases el sueño de un poeta en ciernes y pudieses susurrarle al oído, ¿qué le dirías?

Que escriba cuando tenga algo que contar, que no fuerce el mecanismo de la escritura, que respete el silencio que a veces marca. Que dedique tiempo a observar la vida y a las personas, y que lea, que lea mucho.

Además de la escritura, estás envuelta en un número de actividades muy grande. No las indico porque temo olvidarme alguna... Háblanos un poco de ellas.



Me gusta la gestión cultural. Me gusta aunar las artes porque en todas ellas encuentro poesía, es una forma maravillosa de retroalimentación el mezclar distintas disciplinas, y aprendo mucho.

He creado y comisariado “Bajo un mismo latido” dentro de la programación del Otoño Cultural Iberoamericano (OCIB), que es una exposición en femenino donde tres pintoras, tres escultoras, tres fotógrafas, tres poetas y una cantante muestran parte de su obra. El proyecto nace para dar visibilidad a la mujer creativa onubense, porque también en el mundo de la cultura seguimos invisibilizadas. *Bajo un mismo latido* se inaugura el 9 de marzo para lanzar el mensaje de que el día después del Día de la Mujer, la lucha continúa. El año pasado tuvo una acogida que superó mis expectativas, espero poder decir lo mismo en la edición de este año.



Me gusta la *performance* y a veces hago algunas incursiones en ella, este año, por ejemplo, realicé *Poesía Esculpida* con el escultor Martín Lagares, mientras él realizaba una obra en directo y a ambos nos encantó la experiencia. Con *Epitafios incompletos* hice bastantes por distintos puntos de la geografía de nuestro país. Con la poeta Ana Deacracia *Sin cruzar las piernas*. Junto Ana Deacracia y la performer Tarha Erena Sarmiento, “Mujeres que hablan desde las entrañas”. Con la *performance* interactúas con el público y es

una experiencia muy enriquecedora y gratificante.

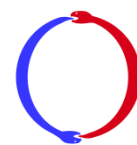
Llevo coordinando dos ediciones de “8 en juego”, que son recitales que hacemos en verano en Ayamonte.

He coordinado varias exposiciones fotográficas y de poesía, y he sido invitada a otras para que mis letras estuviesen presentes. Mis poemas aparecen en varios libros de pintura y en algunas exposiciones, el 7 de este mes, por ejemplo, en una exposición de Buly llamada “Parábola”.

Me gusta organizar lecturas con otras poetas para darle cuerpo a la palabra *sororidad*. Este año he coordinado en Huelva “Poesía sobre la luna de cristal”, una acción poética que me traje de “Poetas en Mayo” de Vitoria y que es una idea original de la poeta Elisa Rueda.

He antologado dos libros: *Embarcados II travesía* y *Arte + Arte*, espero poder antologar de aquí a primeros de año un tercero. Dirijo y coordino el encuentro poético iberoamericano “Embarcados”, que se enmarca dentro de la programación del OCIB y que patrocina la Autoridad Portuaria de Huelva. Este año ha sido su tercera edición. “Embarcados” pretende un maridaje entre el mar y la poesía, además de ofertarnos la poesía en todas sus formas.

Hago muchas cosas porque me gusta aprender, no me siento intrusa en ninguna de ellas, hemos venido al mundo a experimentar y a crecer, por desgracia habrá siempre quien no entienda esos dos conceptos.



¿Hacia dónde camina el mundo de la poesía?

Siempre hacia el epicentro del ser.

¿Hacia dónde camina María Luisa en el mundo de la poesía?

Hacia el intento de entender al ser humano y entenderme.

Pide un deseo para tu futuro poético. Hace tiempo que no hablo con el genio de la lámpara —creo que anda metido en asuntos turbios en paraísos fiscales— así que no te puedo garantizar que se cumpla, pero pedir es gratis...

No escribir tanto, no tener necesidad de analizar sentimientos, comportamientos propios y ajenos. Escribo desde la guerra interior y creo que todos perseguimos el equilibrio, el

poema me equilibra. Supongo que, si lograra alcanzarlo, no tendría necesidad de escribir. Me gustaría escribir desde otro punto, desde un lugar más sosegado.

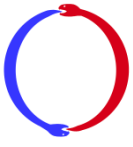
Y, al margen de ese deseo, ¿qué planes tienes para el corto plazo?

Estoy finalizando otro libro de poemas, cuatro años dan para mucho...

Seguir creando espacios donde la cultura se facilite al ciudadano.

Leer, escribir, amar, VIVIR.

Imagina que el mundo se va al garete —dado el desarrollo de los acontecimientos no es una posibilidad descartable— y tienes la ocasión de esconder un libro bajo tierra para que lo pueda leer alguien en el futuro; sería una



forma de preservar algo de nuestro mundo actual. ¿Cuál guardarías?

Elige tres poemas: uno para Putin, otro para Biden y otro para Xi Jinping.

En poesía, elegiría *Eternidades*, de Juan Ramón Jiménez. En narrativa, posiblemente el *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, llámame friki...

Ninguno de ellos merece un poema, nunca les haría tal regalo. Elijo uno que habla de lo que me hacen sentir todos ellos.

Pasen y vean

Pasen y vean,
Comienza el espectáculo:
los trapecistas que se precipitan
al vacío sin red tras ejecutar
un triple salto mortal.
Mientras otros cómodamente
ocupan sus asientos.

Miren cómo las fieras cansadas de vivir,
se venden por un trozo de carnaza de segunda.
Merman sus instintos mientras
el fuego arde en sus entrañas.
El domador no sospecha su fracaso.

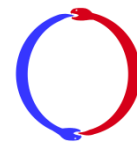
Pasen y vean,
Al módico precio de diez euros,
a la mujer rota estirándose,
se hace pequeña dentro de una caja minúscula.

Vean al hombre-lobo exhibiendo su vergüenza,
pueden asombrarse de sus pelos,
de sus genitales desproporcionados,
de su mirada triste, del andar cansado.

Pueden admirar los descosidos del payaso,
la flor marchita que ondea en su sombrero.

Pasen y vean,
soy la espectadora de la fila cuarta
lateral izquierdo, que sonrío
y aplaude mientras quiere morirse.

De *Epitafios Incompletos* (Amargord, 2018)



Y, esto es más fácil, otro para los lectores de *Oceanum*.

Este no es un buen poema

Este no es un buen poema,
los buenos poemas no existen.
Como no existen los buenos propósitos,
ni las mujeres buenas, ni los buenos hombres.
Todo se corrompe alguna vez
rompiendo la cadena de las bondades.
La noche es una arpía que se clava en los costados.
Que me deja preñada
para parir otra noche y otra luna,
para amamantar con leche amarga otro día.
No, este no es un buen poema,
los buenos poemas no existen.
La única benevolencia de la poesía
es su oficio de desatascador de arterias
y la de hoguera, la de dar paz a las cenizas.

De *Tela de Araña* (Amargord, 2022)

¿Nos lo recitas?

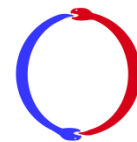
Ahí lo llevas, con **acentito andaluz**.



Te agradecemos en el nombre de los lectores de *Oceanum* que nos hayas ofrecido tus palabras y tu voz. Y te esperamos, unas páginas después, en tu rol habitual en nuestra revista, en tu revista.



Con la poetisa Neus Aguado



Encarnación Sánchez Arenas

la experiencia surreal solo puede concebirse con un amplio acervo de antecedentes culturales y humanos, como indica Manuel Gahete Jurado con “Neus Aguado” en *Ars et sapientia*, nº 25 (2008): */Cada pétalo que el tiempo ha diluido/ llevaba impreso un trozo de quimera. / Un ramillete de miserias de fondo perforado, / un cofre que hacía ascuas en el alma. /*

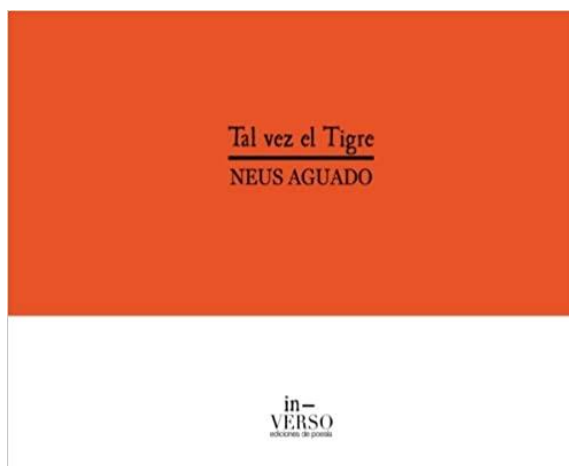
En *Entre leones*, su voz se eleva desde las lindes del cuerpo y se hace oír con los ecos de esa espiritualidad característica de los místicos españoles, en particular de Juan de la Cruz, y también de esa poesía amorosa árabe, como la de Hazn de Córdoba, e incluso la que trasuntan los libros bíblicos */Permite que espigue en tus campos / y que después me tienda a tus pies / como si fuese Ruth, como si fueses Booz/*.

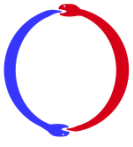
Neus Aguado (Córdoba, 1955) es una escritora, poeta, periodista, traductora y crítica literaria argentina, radicada en Cataluña desde los diez años de edad, ha ejercido el periodismo desde 1973, principalmente la crítica —de teatro, arte y poesía— y artículos de opinión.

Entre sus obras tenemos, entre otras: *Paseo présbita* (1982), *Blanco Adamar* (1987), *Ginebra en bruma rosa* (1989), *Paraules violeta* (1995), *Aldebarán* (2000), *Entre leones* (2002), *Intimidad de la fiebre* (2005), *En el desorden de la casa* (2006), *Tal vez el Tigre* (2014).

Algunos de los poemas que componen *Paseo présbita* comenzaron a escribirse en 1974 cuando Neus contaba solo con dieciocho años, pero se trata de una obra ciertamente insólita, porque su lenguaje no tiene nada de adolescente ni de inmaduro. Su adscripción a

Todas las composiciones del libro *Tal vez el tigre*, cuyo título alude al poema “*The tiger*” de William Blake, están formados por versos muy extensos. En un estilo bastante prosaico, Aguado habla en ellos de los temas eternos de la poesía, esto es, el amor, el desamor, el paso del tiempo, escritos con mucha pasión, que no es solo física, sino también espiritual.





Este es un libro sin principio ni fin; en todo caso, hay un reinicio. Todo vuelve a empezar en la vida:

Pulverizar el trigo y después amasarlo
y hornear el pan y barrer la casa y pasear con las ardillas,
y que la luz me siga orientando como hasta ahora
y proseguir dando vueltas en la rueda de la fortuna
hasta que un radio se destruya en mil astillas
y me despida más allá del sol y de la noche.

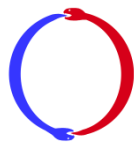
...

Dame la tierra que necesito,
el campo para arar no para morir.
Concédeme después del erial el oasis,
permite que las camellas me proporcionen leche
y que la miel vuelva otra vez a mis labios y a mis manos.
Dame la tierra que necesito,
no la tumba sino el sosiego del caminante,
ayúdame a preparar el hatillo,
quiero solo lo esencial ¿no hay mayor pretensión?
Dame la tierra que necesito,
la surcaré de extremo a extremo
y las primeras espigas que nazcan las recogeré cual Ruth
y las ofreceré a quienes buscan un trozo de tierra donde bien morir.

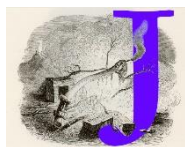
Publicado en el *Diario Jaén* el 22-7-2022



José Juan Díaz Trillo



María Luisa Domínguez Borrallo



José Juan Díaz Trillo, Huelva, 1958. Licenciado en Filología Hispánica. Estudios de postgrado en Sevilla y Princeton (1976-1982). Especialidad en Literatura Hispanoamericana. Profesor de Literatura y funcionario de carrera de la Junta de Andalucía desde 1984. Desde 1989 es coordinador del Servicio de Publicaciones en la Delegación Territorial de Educación en Huelva. Director hasta 1995 de la Revista *Borrador* y codirector de las Hojas de Arte y Literatura *El fantasma de la glorieta*. Redactor de la revista de literatura *Con dados de niebla* y colaborador habitual en medios de comunicación.

Autor de una docena de libros de creación literaria, fundamentalmente poesía, ha ganado los premios Residencia (Extremadura, 1988), Internacional de poesía “Odón Betanzos” (1993) y Aljibibe (Madrid, 2010). Entre otros títulos, *Héroe de su herida* (Ed. Alcazaba, Badajoz, 1988), *Delicioso el hereje* (colección Juan Ramón Jiménez, Huelva, 1990),

El café de los tristes (Ed. AR, Sevilla, 1999), *De varia lección* (2008) y *Mundo y Aparte* (2011), ambos en la editorial madrileña Endymion. En 2017 y con motivo del Festival de Poesía “Agosto Clandestino”, edita en La Rioja un adelanto de su último libro *Llanos de la Belleza*. En mayo de 2020, y en la Editorial Versátiles, publica una amplia antología de su obra poética titulada *Donde da la vuelta el tiempo* (1976-2019).

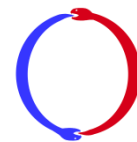
Como narrador, ha publicado algunos relatos en revistas y antologías. En 2016 la editorial sevillana Point de Lunettes publicó su única novela hasta la fecha: *Cándido en la Asamblea*. Asimismo, ha colaborado en distintas antologías literarias, publicado reseñas sobre arte y literatura y ha sido comisario de varias exposiciones.

José Juan es el compromiso social y el compromiso con el poema. Creador de la esperanza, puerta que se abre a un mundo en constante construcción.

¿Qué es para ti la poesía?

La más alta expresión artística. Y solo el lector puede terminar un poema.

Frente a otras formas del arte, y de la misma literatura, la poesía exige un esfuerzo especial —intelectual y emocional— por parte de quien la interpreta. Mientras que las artes plásticas, la música o la danza se reciben de inmediato, la literatura hay que “leerla”, descifrarla, por tanto. Frente a aquellas, que son universales, esta tiene el inconveniente de las fronteras lingüísticas. Pero el placer que se obtiene es fruto del esfuerzo, incluso de la seducción que ejerce la palabra poética (que es música e imagen también, canto en su origen). Se produce un acto de amor, o al menos de complicidad entre quien la escribió y quien la reinterpreta a su modo. Por eso un



buen poema no agota nunca su emoción, aunque nos lo sepamos de memoria. La prosa narrativa también exige la participación activa del lector, pero apela mucho más a la memoria que al corazón.

Como escritor de poesía, disfruto también de ese reto intelectual y emocional al buscar en el lector su propia capacidad de interpretar mi poema. Es posible que “sienta” mucho más allá, y mucho mejor, que yo al escribirlo.

¿A qué edad comienzas a escribir? ¿Hay algún detonante que te lleve a ello?

El detonante fueron las lecturas de adolescencia. Y la cercanía de un tío escritor y un hermano pintor. Al ser mayores que yo, sus recomendaciones y actitudes pesaron mucho en mí. También mi carácter de niño introspectivo e imaginativo pudo influir.

Por lo demás, tanto en el colegio como en el instituto, pude ir desarrollando mi gusto por leer y escribir. Editábamos periódicos, hacíamos teatro y empezaba a apasionarme el cine y la pintura. Espacios para la creatividad en los que aprender las pautas del oficio, pues siempre pensé que en el arte había mucho de trabajo artesanal, de reglas que conocer, aunque fuera para desbaratarlas después. Quizás, cuando se empieza a escribir muy pronto el mayor pecado sea el de perseguir la originalidad a toda costa. Mi primer libro, *Milcíades*, de 1979, pero con poemas desde el 74, tiene ese defecto.

Aunque quise estudiar periodismo, que solo podía hacerse en Madrid, el haber elegido Filología partía de la misma vocación: escribir. Me alegra mucho haber tomado aquella decisión (aunque fuera de rebote) pues me facilitó el estudio en profundidad de nuestra len-

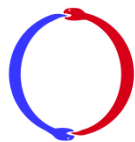
gua (herramienta única del escritor) y el conocimiento de los clásicos, algo fundamental para tener buen “fondo” literario. Cuando algún alumno me preguntaba por su posible formación como escritor siempre les remitía a la lectura atenta y abundante. Sé que ahora se hacen talleres de escritura, pero no creo que puedan sustituir a una buena lectura.

¿Qué importancia toman del paisaje tus poemas?

Para mí, el paisaje de la poesía es siempre interior. Acaba siendo del “alma”, por decirlo de alguna manera. Bien es verdad que la naturaleza ha inspirado buena parte de la mejor poesía. Pensemos en las *Églogas* de Garcilaso o en las “Soledades” de Góngora o en los “Campos de Castilla” de Machado. Siempre acaban siendo trasunto de sentimientos y emociones, reflejos del espíritu del poeta.

Así que, en mi poesía, claro que hay esa trascendencia del paisaje a través de la palabra. De hecho, mi último libro, *LLanos de la Belleza*, hace un amplio recorrido por paisajes del sur de la Península; desde el Cabo de Gata hasta el de San Vicente. Hay poemas sobre Doñana, Sierra Nevada o nuestra Sierra de Huelva, particularmente Aroche, donde se ubica la ciudad romana de Turóbriga, en el corazón de esa Dehesa, de esos llanos.

En otros libros anteriores, como *De varia lección* o *Mundo y Aparte*, dedico poemas a Ayamonte, Saltés o a ciudades como Roma, Viena o Venecia. Quizás el paisaje urbano haya sido más determinante en mi poesía. Un libro mío de 1987 se titula precisamente *Ciudad sin Cielo*. He vivido entre Huelva, Madrid y Sevilla, así que el ritmo de sus calles y la fisonomía de sus edificios me han acompañado mucho más. Aunque también desta-



caría la presencia del mar, tan cercano y querido por mí. Y tan abstracto como llega a ser mi poesía en ocasiones.

Te has movido entre el mundo de la política y el de la poesía, dos universos completamente distintos... ¿Qué te han dado y que te han quitado esos mundos?

La verdad es que llevo muchos años intentando explicar que, aunque no rimen, sí tienen mucho que ver. Quizás lo explicó mejor Juan Ramón Jiménez al escribir su *Política Poética*. Título y espíritu que le tomé prestado en mi prólogo a la antología *Donde da la vuelta el tiempo* (de 2020). Ahí cito: “Siempre he creído que a la política, administración espiritual y material de un pueblo se debe ir por vocación estricta y tras una preparación general equivalente a la más difícil carrera o profesión. Y entre las materias que esa carrera política exigiría para su complemento, la principal debiera ser la poesía, o mejor, la poesía debiera envolver a todas las demás. El político, que ha de administrar a un país, un pueblo, debe estar impregnado de esa poesía profunda que sería la paz de su patria”.

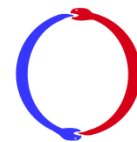
En esta línea, y atendiendo a una pregunta que me formularon los periodistas —pues les sorprendía que un poeta fuera consejero o candidato a alcalde— en distintas ocasiones, siempre les respondía que en la conquista de un derecho a través de una ley, en la construcción de un colegio o un hospital, o en un decreto del gobierno para proteger una especie en peligro, hay una “poesía” profunda y necesaria. Las dos actividades, además, tiene como materia prima la realidad: la política, para transformarla en sus aspectos prácticos; la poesía, para entenderla en sus matices ocultos, en su “verdad” más íntima a través de la metáfora.

Quizás —y atiendo a tu pregunta concreta— conjugar ambos mundos haya sido lo más difícil, y complejo. Porque el tiempo para una y otra son muy distintos, también los destinatarios: en un caso, los “electores”; en el otro los “lectores”. Una sola letra de más lo cambia todo. La política se debe conjugar siempre en plural y la poesía es el género más singular de la literatura. La lírica exige una visión personal y exclusiva, cargada de emociones. La política debe hacerse desde la razón, jamás con emociones primarias que suelen acabar siempre en el despropósito; nunca se debe hacer con las tripas, para entendernos.

Por otra parte, ambas actividades, desde su concepción más noble y exigente, se llevan a cabo con las palabras. Buena parte de mi vida como representante de mis vecinos (en los ámbitos local, autonómico y nacional) la he pasado en los “parlamentos”, hablando, debatiendo; concluyendo a ser posible en buenas iniciativas, que acaban siendo escritas y publicadas en los distintos boletines oficiales, que son los que de verdad pueden mejorar nuestras condiciones de vida. Así que, en justa proporción y balance, creo que la política me ha dado tanto como yo a ella, al dedicarle casi tres décadas de mi vida. Sin duda que hubiera dedicado mucho más tiempo a mi vocación y profesión primeras: escribir, enseñar, editar. Mantener ese compromiso personal me exigió no abandonar nunca lecturas y empeños creativos, aunque se demoraran por la urgencia de la responsabilidad pública. Durante ese tiempo y de algún modo, fui, como hubiera dicho Alberti, un “poeta en la calle”.

¿Qué opinión tienes de la poesía que se hace en la actualidad?

Largo me lo fías, María Luisa. Sobre todo porque tanto la proliferación de editoriales como de medios de difusión han generado



muchísimas nuevas voces. Ciertamente es que no he dejado de seguir con atención un género tan minoritario en lectores como trascendente para la evolución de la literatura. De hecho, creo tener, y sobre todo utilizar, una buena biblioteca del género. También que adquiriré una amplia formación académica para saber desentrañar los textos y apreciar en su justa medida su calidad, mérito sobre todo de mis profesores. Distinto será “el gusto” y atención de cada uno, que es, y debe ser, exclusivo y personal.

Tenemos en nuestra lengua la suerte de haber vivido en este último siglo lo que se ha llamado Edad de Plata de la literatura. El arco que abren, desde aquí, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado y, desde la otra orilla, Rubén Darío o César Vallejo, posibilita una irrepetible Generación del 27. A la que les faltaban las voces femeninas —las “sin sombrero”— que afortunadamente vamos recuperando. Después, la del 50 o la “novísima” permiten a la generación a la que pertenezco partir de un altísimo nivel de exigencia. Hay, pues, una extensa y notable nómina de buenos y buenas poetisas en estos últimos cincuenta años, coincidiendo además con la más próspera, larga y sólida etapa democrática de nuestra historia.

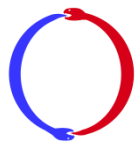
Mi opinión no puede ser más que favorable sobre este periodo, por su calidad y abundancia. Y no citaré nombres de autoras, revistas o colecciones poéticas porque acabaría siendo injusto con los olvidos. En cuanto a lo más nuevo, por joven y reciente, observo una “banalización” del género. Ciertamente que siempre hubo malos poetisas, pero parece dar igual cuando el poema se basa en el ripio fácil o, peor aún, se construye en cascada (creyendo que poesía es poner un renglón corto debajo de otro) un pensamiento, cuando no una ocu-

rrencia. Se olvida en estos casos que la poesía, por muy sencilla que parezca o elemental que pretenda ser, se hace con palabras, no solo con sentimientos. Montaigne llegó a defender —con ironía, desde luego— que “las leyes deberían tener un poder coercitivo contra los escritores ineptos como lo tienen contra vagos y maleantes”. Sosteniendo la broma, habría que crear un juzgado de primera “estancia” para tal efecto.

En lo positivo, sí observo, con atención e ilusión, nuevos proyectos editoriales y jóvenes autoras que seguro tomarán el relevo. Me gustaría destacar aquí la labor de Editorial Versátiles, que bajo la dirección de José Ángel Garrido Cárdeno viene dedicando en los últimos cinco años una atención especial a la nueva poesía, desde Huelva, pero sin fronteras. También dijo en sus ensayos el sabio francés que “la grafomanía se ha convertido en un síntoma de un siglo salido de madre”. Lo escribió hace cinco siglos. Imagínate qué diría ahora, con tantos canales de comunicación abiertos. Como siempre ha ocurrido, será el tiempo el que decante mejor la calidad de los poetisas de ahora.

¿Cómo valorarías la poética femenina?
¿Aporta la mujer una voz distinta?

No creo que estemos ante una cuestión biológica, sino social y cultural, de ancestral marginación histórica. ¡Cuántas Sor Juana Inés de la Cruz o Rosalía de Castro nos habremos perdido! Afortunadamente, y aunque el canon machista sigue coleando, en los últimos años hemos asistido al rescate de voces imprescindibles de mujeres poetisas. El libro de Tania Balló, *Las sinsombrero*, ha contribuido a completar la Generación del 27. O la antología de Raquel Lanseros y Ana Merino, *Poesía soy yo*, que recoge una excelente nómina de mujeres poetisas en español del siglo



XX, nos viene a recordar una aportación imprescindible. Nombres como los de Gabriela Mistral, Juana Ibarbournu, Alejandra Pizarnik, Alfonsina Storni, Idea Vilariño, Blanca Varela, Olga Orozco o Ida Vitale, por citar solo los “de allá”, explican la imprescindible aportación de la poesía femenina a la literatura reciente. Cuando las leo, aprecio su voz y considero su mundo al margen del género. Como a las de Neruda, Octavio Paz o José Emilio Pacheco no las leo como “masculinas”. Todas, y todos, son excelentes poetas. Con mucho agrado, y como lector que soy de los suplementos semanales de libros, vengo observando que hay cada vez un equilibrio mayor de reseñas de libros escritos por hombres y mujeres. Pero aún queda mucho por recorrer, muchísimo. Para entendernos, me gusta citar un ejemplo. El de Ángela Figueroa Aymerich, quien además fue profesora del Instituto La Rábida de Huelva durante la II República. Había nacido en Vizcaya, como Blas de Otero y Gabriel Celaya, de quien era coetánea. No es hasta los años ochenta del siglo pasado cuando se la empieza a considerar junto a ellos, y yo diría que hoy su obra alcanza la misma calidad que la de sus paisanos. Pero cuántos lectores se la han perdido... Como nos hemos perdido durante mucho tiempo a María Luisa Muñoz de Vargas, rescatada por Pepa Merlo en una reciente antología y cuya obra poética —su primer libro, *Bosque sin salida*, lo saluda el mismo Juan Ramón con un prólogo— solo fue editada en 2017, gracias a la labor de la profesora Esther Colchero Cervantes. Era de Huelva, con una educación cosmopolita, corresponsal del consagrado Galdós y amiga de Maurice Chevalier. Pero a la sombra de su marido Rogelio Buendía, de ahí que en la mayoría de sus obras firmara Muñoz de Buendía.

Sin duda la acción política (hace solo un par de días la ministra de Economía se plantó, y

dijo que no iría más a una comparecencia pública en la que solo hubiera hombres, tan frecuente en su sector) pero sobre todo la educación tiene aún un camino largo para alcanzar por fin la igualdad.

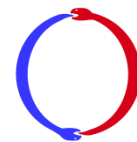
¿El poeta nace o se hace?

Goethe, tan hábil siempre, dijo que mitad y mitad, como el café con leche. Picasso o Lorca coincidían en que la inspiración tiene que cogerte trabajando. Ambos, sin duda, poseen la genialidad que no se aprende, una suerte de intuición y disposición natural hacia la creación. Sí creo, por tanto, que hay “algo” (duende, podría defender el mismo Lorca) que ha de tenerse y que yo acercaría más al talento, que también se construye a base de esfuerzo y aprendizaje.

Miguel Hernández, al que tanto apreciamos aquí, tenía un don natural para la poesía, pero no fue menor su empeño en estudiar a los clásicos, hasta el punto de ser uno de los poetas más virtuosos a la hora de componer. Y era pastor. Hay, por contra, grandes, y graves, profesores expertos en literatura que son capaces de escribir un libro rematadamente malo, o hueco.

Háblanos de tu proceso creativo, ¿dónde y cómo nace el poema?

Acabamos de hablar de lo que Juan Ramón Jiménez llamó el “trabajo gustoso”, la dedicación a una obra, con la suficiente aplicación y esfuerzo. Pero la poesía necesita, a mi entender, una suerte de “iluminación”, un destello de la realidad que te impulsa a escribir sobre la sensación que te está exigiendo escribirla. Si he sido capaz de seguir escribiendo poemas mientras me dedicaba a una vida tan plural y agitada como la de la política, es porque siempre busqué espacios en los que pudiera sentir ese momento en el que



encuentras qué decir y cómo decirlo poéticamente.

Nace, pues, el poema de un cierto azar intencionado, de sorpresa perseguida. A veces es una situación especial o un par de versos que te rondan la cabeza. Con música —el ritmo, clave siempre— e imágenes se construyen los poemas, creo que he dicho. Y luego está el “proceso creativo”. Explorar de nuevo el borrador, terminarlo a ser posible y, fundamental para mí, dejarlo reposar un tiempo. A la vuelta, se quedan muchos versos y poemas por el camino. Considero esencial volver, no solo a leer y corregir, sino a “vivir” de nuevo el poema. Es la manera de considerarte tú también lector y averiguar qué de nuevo vas a contar o cantar.

En todo el “proceso” escribo los borradores a mano, lápiz primero y rotulador fino cuando me siento más seguro. Cierto que he perdido borradores en billetes de avión y de tren o al dorso de los tickets de la compra; por eso, cuando pienso que es bueno los llevo a un cuaderno. Imponerle horarios a la poesía es inútil, aunque a la hora de rematar —ya en el ordenador— el poema y el libro sí se puede organizar con más disciplina el trabajo. Por último, desconfío mucho del arrebato nocturno; prefiero la claridad del día y la mente bien despejada para resolver con la razón los buenos propósitos del corazón.

¿Hay poemas de los que no se regresa?

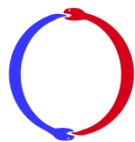
Conviene vivir en ellos un tiempo. María Zambrano, tan brillante en su meditación sobre la palabra poética, sostenía que la poesía hay que “habitarla”. Visitar y revisitar el poema como si fuera una estancia, una habitación propia, como la de Virginia Woolf. Por citar el caso del poema que acompaña esta entrevista, “Martina y los pájaros”, es un

poema del que solo ahora estoy a punto de salir. Me explico. La protagonista es mi hija pequeña, que cumplirá pronto ocho años. Lo escribía cuando tenía pocos meses y la paseaba en el cochecito para dormirla mientras escuchábamos a los pájaros tan abundantes en el entorno litoral de las Marismas del Odiel.

Ya había utilizado en mi anterior libro, *Concordia*, el esquema de tercetos de versos largos, más allá incluso algunos del endecasílabo y el alejandrino. Blancos o libres, debían tener una música interior que recordara a la de los trinos de las aves. Con los tiempos verbales y el reiterado apelativo de su nombre, quería cantarle como en una partitura que dibujara su vida futura, una Martina ya mujer. Resultó un tríptico de 69 versos, en los que finalmente los pájaros —conmigo, claro— componen la sinfonía de su vida. Marcado también por la muerte de mi madre, que estaba a punto de cumplir ese noviembre donde fijo el poema noventa años, me ofrecía la posibilidad de meditar sobre un siglo, también fundir el dolor de una vida que se acaba con otra que, tan distante, empezaba. Puedo decir que ahora, que emprendo otros proyectos, solo regresaré a él cuando lo lea en algún recital. Ese poema, esa casa es ya de los lectores, sus mejores inquilinos.

¿Has escrito poesía social? ¿Hasta qué punto la poesía es compromiso?

No creo que mi poesía en general pueda tildarse de “social”, aunque sí creo que detrás posee un fuerte compromiso. Con la verdad y con la belleza, en un sentido artístico. En la antología reciente que cité, y como regalo inédito al lector, incorporamos *Campo de la Verdad*, un extenso poema en veinte “cantos” que quiere expresar (expresionista y algo



abstracto podría considerarse) mis sentimientos desde los escaños de un Congreso, tan real como figurado en su relato histórico. Además de una defensa de la democracia, al estilo de Whitman, quiere ser también un ejercicio de memoria colectiva sobre un país tan convulso y con tanta mala suerte histórica.

En *El café de los tristes*, de 1999, hay un poema titulado “España, una canción” en el que echo de menos que algunos poetas la cantaran más, y mejor. “La rosa de mañana” es una oda al compañerismo o, por ejemplo, en *De varia lección* hay una serie de poemas referidos a los días de la semana que tienen una clara inspiración social, aunque el resultado, reitero, no es una poesía de combate o propaganda. El gran compromiso del autor con la poesía debe ser escribirla, y hacerlo bien. Si llega al corazón del lector, y se siente mejor, la revolución está en marcha.

¿Te desnudas o te escondes en un poema?

La verdad literaria se consigue a través de la ficción. He ahí la paradoja. De la que resulta ser más auténtico, y verdadero, el poema. De Garcilaso o Bécquer, por citar dos casos mayores de la poesía amorosa, no me importa quién estuviera detrás de su inspiración, sino la capacidad de conmoverme a través de sus palabras.

La sinceridad no es un valor artístico. Ya dijo Flaubert que Madame Bovary era él y pocos personajes me parecen tan auténticos y reales como ella. Sí hay una falsa percepción de la poesía como “confesonario” en los que el autor espera ser absuelto por un lector que podría estar diciendo “pues bien, pero a mí qué me importa”. Vuelvo a lo de Verlaine cuando defendía que la poesía se hace con palabras. Si despiertan la alegría o la tristeza del lector, esa es la cuestión. Si el autor anda aquejado de algún problema personal, mejor que se lo

cuenta al psicólogo, o al cura, pero no se lo endose a quien quiere disfrutar, aunque sea sufriendo, de la buena poesía.

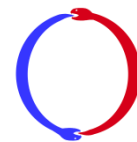
¿Qué libros o qué libro estás leyendo en la actualidad?

Acabo de citar la novela de Flaubert porque acabo de releerla. Es la tercera vez y la he disfrutado mucho más que las dos anteriores, urgidas por alguna razón académica o de ese prurito de lo que era imprescindible leer. Es perfecta, sí. Hasta el punto de que al terminarla hace dos días, mi reflexión primera era, ¿y quién escribe ahora una novela?

Por razones de ese tiempo que siempre se pone como excusa para no leer (y que es mentira porque lo hay de sobra si se quiere), yo tengo ahora todo el que me ofrece la jubilación de mis tareas pedagógicas y políticas. Así que también releí antes *Guerra y paz* y menudeo en capítulos y poemas sueltos de clásicos que siempre te estimulan. Acabo de terminar la novela de un joven autor, Manuel Guedán, *Los sueños asequibles de Josefina Jarama*, con aires picarescos y una delicia de trama y escritura. Y voy ahora al primer Banville, que tanto me gusta con su *Tetralogía científica*. También terminé *1922*, de Antonio Rivero Taravillo, casi un ensayo que puedo compaginar, *Lluvia oblicua*, de Manuel Moya, quien tan bien conoce y traduce al admirado Pessoa. Me ha gustado muchísimo *Morir es un color*, de Mario Marín, del que solo conocía su faceta de pintor, y, con ese tiempo lento de la lectura de poesía, tengo *Un mentido color*, de Felipe Benítez. También espero con muchas ganas libros de mis dos Juanes de cabecera: Villa y Cobos Wilkins.

¿A qué horas y en qué lugares te gusta leer?

Como sigo leyendo prensa y ensayo, esto suelo hacerlo a primera hora de la mañana y



a mediodía. Las horas que saco a las tardes (puede ser en un banco de una plaza o en una cafetería mientras espero que termine mi hija sus clases) prefiero la literatura: novela, poesía, estudios que me interesan. Algo, por supuesto, de lo que se publica en las redes, de donde se pueden leer cosas apreciables y cómodamente en la pantalla.

Sillón en el estudio o la sala, cerca de las ventanas, es mi mejor lugar. Y siempre, antes de dormir, en la cama, entre media y una hora, si no, no cojo el sueño. Da igual a la hora que me acueste, es mi mejor somnífero. Solo tiene el riesgo de que, si te acuestas muy tarde, no te enteres bien. Pero se vuelve al día siguiente.

La poesía, que es lo que nos ocupa, requiere espacio y tiempos especiales. No recomiendo nunca leer de corrido un libro de poemas, ni de relatos. Produce indigestión intelectual, por acumulación o empacho de metáforas o historias diferentes. Debe tomarse, como las bebidas fuertes, moderadamente, a pequeños sorbos. Sin hielo. Mucho menos ahogarlo en Coca Cola.

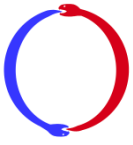
Por último, me gustaría que contases a nuestros lectores cuáles son tus proyectos más inmediatos.

Terminado por fin *Llanos de la Belleza*, que empezó siendo una pequeña entrega de 2017 para la editorial de Logroño que celebra el Festival de Poesía “Agosto clandestino”, y que fue creciendo hasta los 39 poemas que definitivamente lo forman. Salió finalmente este año 22, acompañado de la obra del pintor Pablo Sycet, con prólogo de Cobos Wilkins y abriendo una nueva colección de Poesía. Me hizo una ilusión especial, también por el

lugar y el esfuerzo que viene haciendo Aroche para recuperar un patrimonio, natural y cultural, de primera magnitud.

Mi nueva situación, desde septiembre del año pasado, en la que soy dueño absoluto de mi tiempo (“y capitán de mi destino”) he optado al principio por cierta “pereza” que creo me merecía tras tantos años “abierto a todas horas”, como algunas farmacias, o “poeta —y político— de guardia” que diría Gloria Fuentes. Además de los encargos de publicaciones, participación en actividades culturales o presentaciones de libros, me apetece escribir más en prosa (aún no sé por dónde tirar). Creo además que los poemas ya se van acercando a una temperatura de madurez que creo muy valiosa. Por lo demás, y con Pavese, pero sin ánimo alguno de “desaparecer”, “el oficio de vivir”, que no es poco.

Gracias por dedicarnos tu tiempo, por abrirnos una puerta donde descubrir al ser humano que escribe, lucha y siente.



Martina y los pájaros

I

El cielo de mañana aún cuenta sus estrellas
y en la tarde vencida del otoño
Llegan rendidos los pájaros de siempre.

Han cruzado, y cruzarán, hasta llegar aquí,
sobre tu risa endeble todavía, mares y desiertos
y una luz que atraviesa por igual los continentes.

Amarán para el invierno nuevos nidos
que te sirvan para encarar los rayos del temor
o esa lluvia del infortunio que solo da fatiga.

Escúchalos, Martina, mientras hieren con sus picos
el aire quieto sin nosotros o desbrozan
de la soledad sin remedio sus espigas más duras.

Alza bien los ojos y no te rindas nunca
ante el rumor incómodo de la tristeza
y rescata el vuelo alegre con que hoy te saludan.

Míralos, Martina, dando vueltas y diciéndote:
sé buena y persigue lo mejor que nazca en ti:
la rosa viva de las horas, el arco extenso del amor.

Observa el aleteo tan justo que a la amistad convoca
y no le des la espalda nunca al curso delicioso
de quienes seremos contigo una sola flecha.

Un vendaval de plumas frente al miedo
o esa rueda dura del fracaso que se obstina en vencernos
pero a cuyo cordón tú misma le desharás los nudos.

Cálzate segura esos zapatos que te abrigarán de nuestra parte
y pon pan para los pájaros que en este día cierto de noviembre
te recordarán un siglo que acabará queriéndote.

II

Serán los archibebes del fango o los charranes
que corren inspirando la prisa, los jilgueros que encuentran
el grano entre los otros, acompañándote, Martina,

como lo harán, de día, la belleza del águila en su giro
o, en la noche suave de tus besos más cálidos,
las densas gaviotas de la bajamar sin nombre.

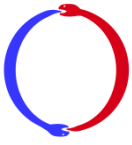
Vendrán también los ánsares que rumian la arena del rencor
o el buitre ciego de la envidia en cuya garra constante
se transforma la noche en pesar e incertidumbre.

Despierta, entonces, tú sola, a las golondrinas de la calle
o a los mirlos embobados por donde entra el océano
hasta estos pinos de alegría donde te funda el amor.

El amor, Martina, sí. Una larga estela de sueños
que se alzan como los pájaros que irás reconociendo
entre los cielos que solo abre un corazón enamorado.

Como el tuyo y el nuestro en ese día remoto
en que nos mires y escuches, para ti sola, Martina,
el compás con que componen la sinfonía de tus años.





III

Escúchalos, Martina, levantar con astillas su mejor fortaleza
o rescatar una brizna en el barro en que otros caen
sin afinar para el futuro el concierto de la dicha.

Ayúdalos sin dudas, con el afán insomne de quien quiere
y déjalos llegar contigo hacia las cosas.
Como la gente que se hace feliz entre la gente.

Trazarás con ella, ya volando, un mundo en marcha,
un aria donde apura el colibrí su extravagante hermosura
y entona hacia la tierra el porvenir que desees.

No dejes de escuchar, con sus cuerdas tan dulces,
los violines amables de esta tarde entre los pinos
por donde asoman los ángeles, tan pájaros, ya tuyos.

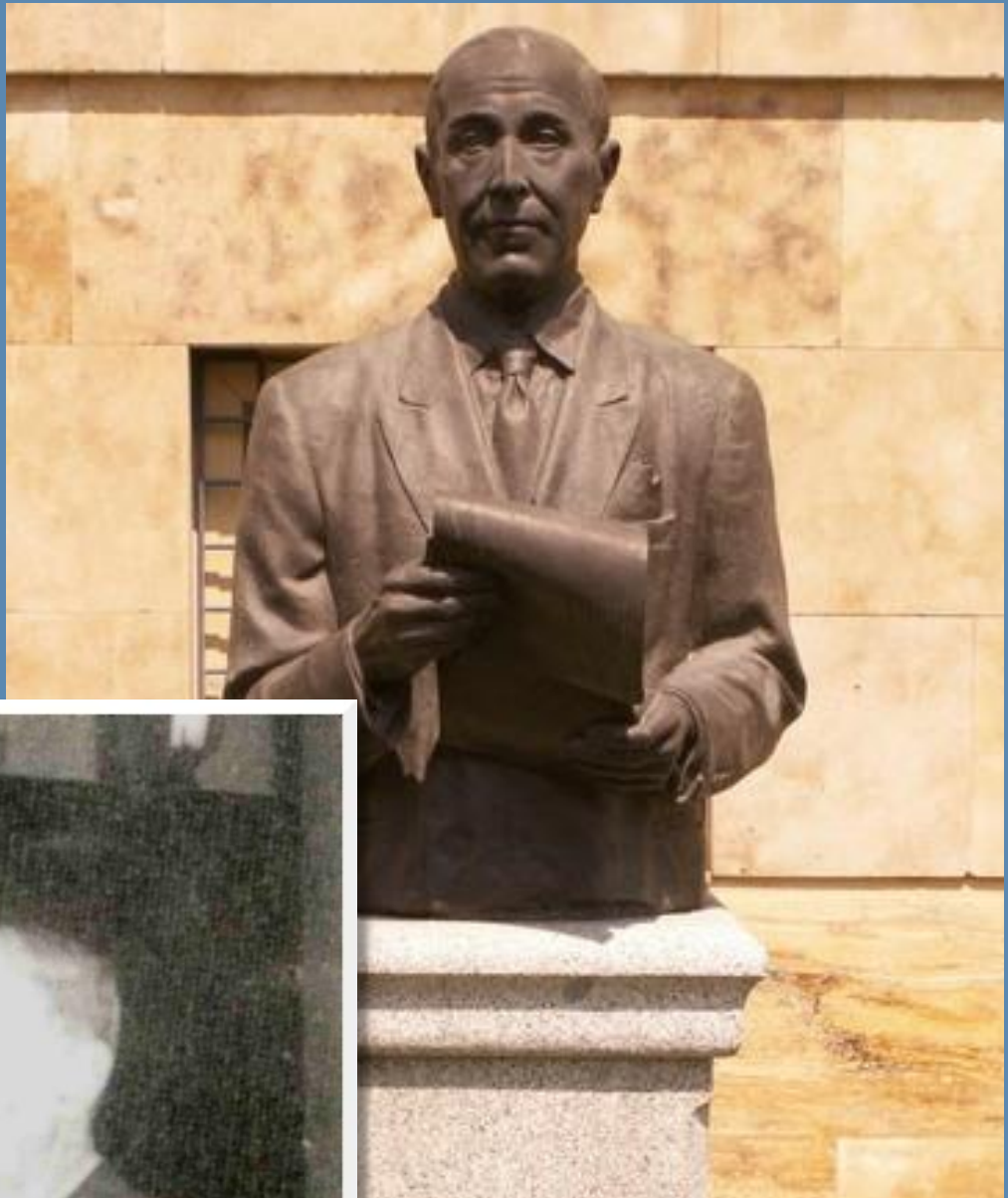
Mira bien, Martina, la majestad derecha con que avisan:
vendrán horas oscuras de soledad confusa,
heraldos fulminantes del dolor y de la sangre.

Frente a ellos, retén bien en tus ojos la hermosura de ahora.
Verás lágrimas que no serán de duelo ni codicia,
sino el ánimo de tu padre para ofrecerte un reino.

Corónate tú misma en nombre de nosotros.
Cíñete a la frente el estandarte rubio de tu tiempo
y pon en él toda esperanza que ya lleva la nuestra.

Atrévete, dichosa, valiente y justa en la bondad
con que se abre el cielo de un mañana en que los pájaros
componen, para ti sola, Martina, la canción de tu vida.

J.J. Díaz Trillo *Llanos de la Belleza* (en preparación su edición definitiva)



Gerardo Diego
Manual de espumas



Emilio Amor

Cerardo Diego escribió *Manual de espumas* durante su estancia en Gijón, donde ocupaba la cátedra de Literatura del Instituto Jovellanos. Vivió primero en una pensión de la calle San Bernardo y después como inquilino del bajo del martillo de Capua y en un piso de la calle Eladio Carreño. Siempre muy cerca del mar Cantábrico que añoraba desde su infancia en Santander.

En 1923 recibió una invitación de Vicente Huidobro para alojarse en París, donde quedó impresionado por los poemas pintados del chileno y la pintura cubista de Juan Gris, María Blanchard y Fernand Léger. A la vuelta escribió *Manual de espumas*, muy influenciado por el creacionismo y por la poesía popular.

Manual de espumas es un libro breve, de unos cincuenta poemas, y está escrito en versos libres y sin puntuación. En él destacan la

abundancia de imágenes, sobre todo metáforas y metáforas dobles. En 1924 le concedieron a Gerardo Diego el premio nacional de literatura por este poemario. Se da la circunstancia de que ese mismo año lo recibió Rafael Alberti por *Mar y tierra*; con la salvedad de que el santanderino recibió el importe del premio de teatro que había quedado vacante. A continuación, reproducimos tres poemas de tema marino de *Manual de espumas*.

Mesa

Yo recorrí los mares
embarcado en tu mano
y en los manteles puse un sabor de océano

Los peces giran en torno de mi faro
Pero los barcos naufragaban en el mapa
y el rumor de las olas desplegaba mi capa

El mar ya no se cuida de ser redondo

No penséis en la muerte

No es fácil llegar al fondo
ni hacer de nuestra alfombra la rueda de la suerte

El sol nace en la mesa
y el árbol de poniente pierde las hojas viejas

Esa es la cruz del mar
Nunca crece ni mengua

Esperad que la lámpara se oriente

Y entonces nuestros platos
girarán bellamente
a la música exacta de los astros.

Bahía

Las semanas emergen
del fondo de los mares
y las algas decoran los bares

Para que tú te alejes y yo pueda cantar
esperaremos el regreso
del viento de artificio y de la pleamar

Por eso
y con un ruido que no es el de otras veces
en la bahía he anclado
tu melena enmohecida
violín para los peces
y para los suicidas

Venid a ver las nubes familiares
en mi taller todas las tardes
Son los naipes del cielo que nadie ha marchi-
tado

El humo de la fábrica
hizo su nido en mi tejado
para los fumadores
que en la carrera llevan
un muestrario completo de habituales colores

Y mientras yo modelo mi retrato columna
sobre los montes delicados
pisa desnuda la lluvia

En las manos me deja
su corona de espinas
y cantando se aleja sobre los techos y los climas

Tu cabellera gime sin poder llevar anclas

Embárcate conmigo
timonel de las galernas
Que el enjambre goloso de tus lluvias
se me pose en el hombro y en la pierna

Eco

Repertorio del mar
Todos los días muda de programa y de traje

Cuánta música apócrifa
Cuánto dolor teñido
Y cómo copia el cielo
su tela y su oleaje

Un velero naufraga
y canta y canta mi pañuelo

Se va alejando el mar
A veces se inclina un poco a la derecha
Pero siempre son nuevos sus versos de romance
mar exangüe de tantos mástiles y flechas

Los peces laboriosos
trenzando y destrenzando estelas

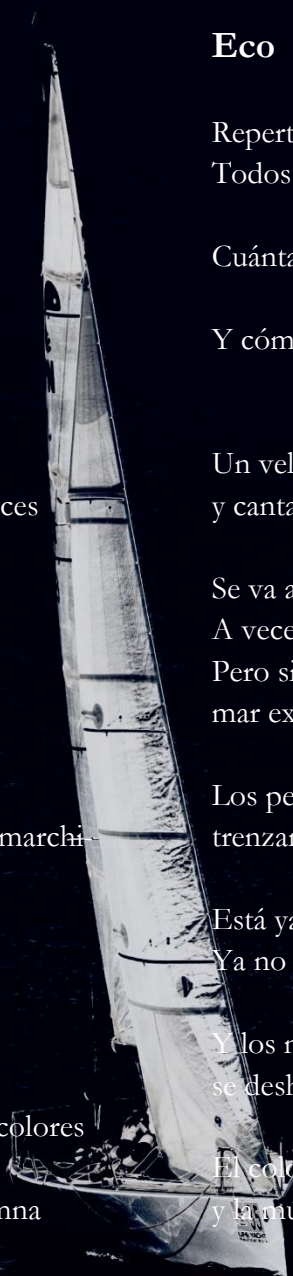
Está ya viejo el mar
Ya no puede cantar

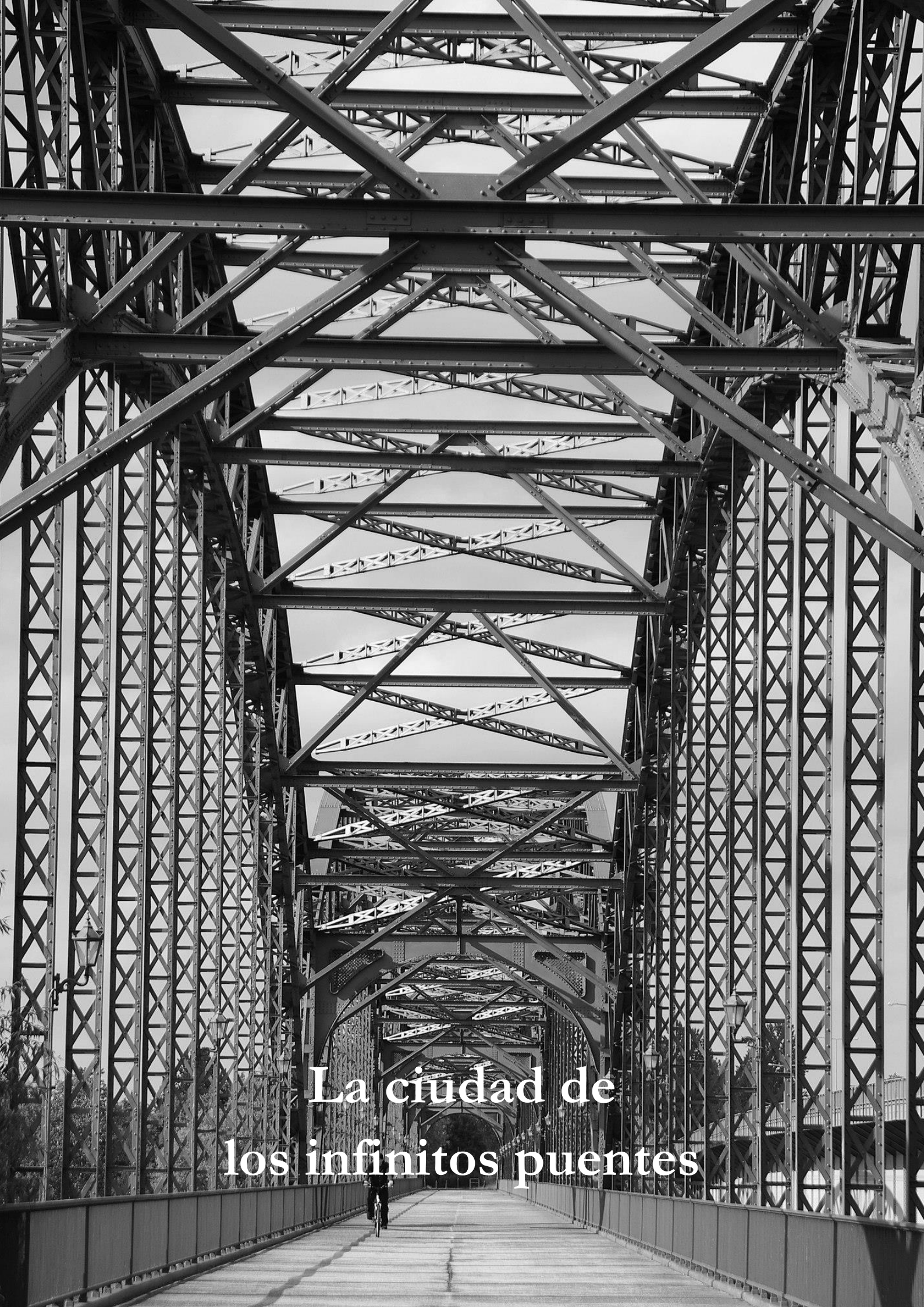
Y los navíos que cruzan
se deshojan de malestar

El color es ya aroma
y la música brisa

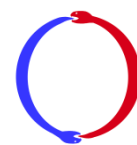
El último naufragio hoy a las seis

Mi flauta y la luna
hacen la espuma



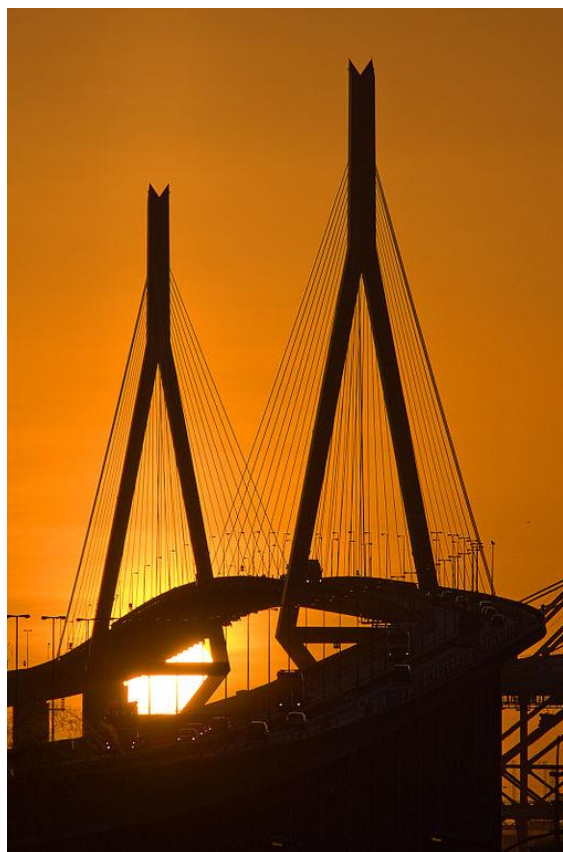
A black and white photograph of a long, arched steel truss bridge. The bridge's structure is composed of a complex network of dark steel beams and cross-braces, creating a series of repeating triangular patterns. The perspective is from the center of the bridge deck, looking down its length towards a distant arch. A single person on a bicycle is visible in the distance, providing a sense of scale. The bridge is flanked by low metal railings. The sky is visible through the upper sections of the bridge's truss.

La ciudad de
los infinitos puentes



Goyo

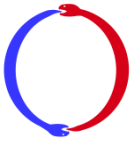
(1 700 puentes), Ámsterdam (1 281) o Venecia (455). En nuestro país, Valencia es la ciudad con mayor cantidad, la modesta cifra de 18 puentes.



En un concurso de televisión de hace pocos años se preguntaba, dando cuatro opciones, cuál era la ciudad con más puentes del mundo. La respuesta correcta era Hamburgo, con 2 302 puentes. Según un informe de 2004 del Departamento de Carreteras, Puentes y Vías de agua (LSBG), la cantidad exacta es de 2 496 puentes.

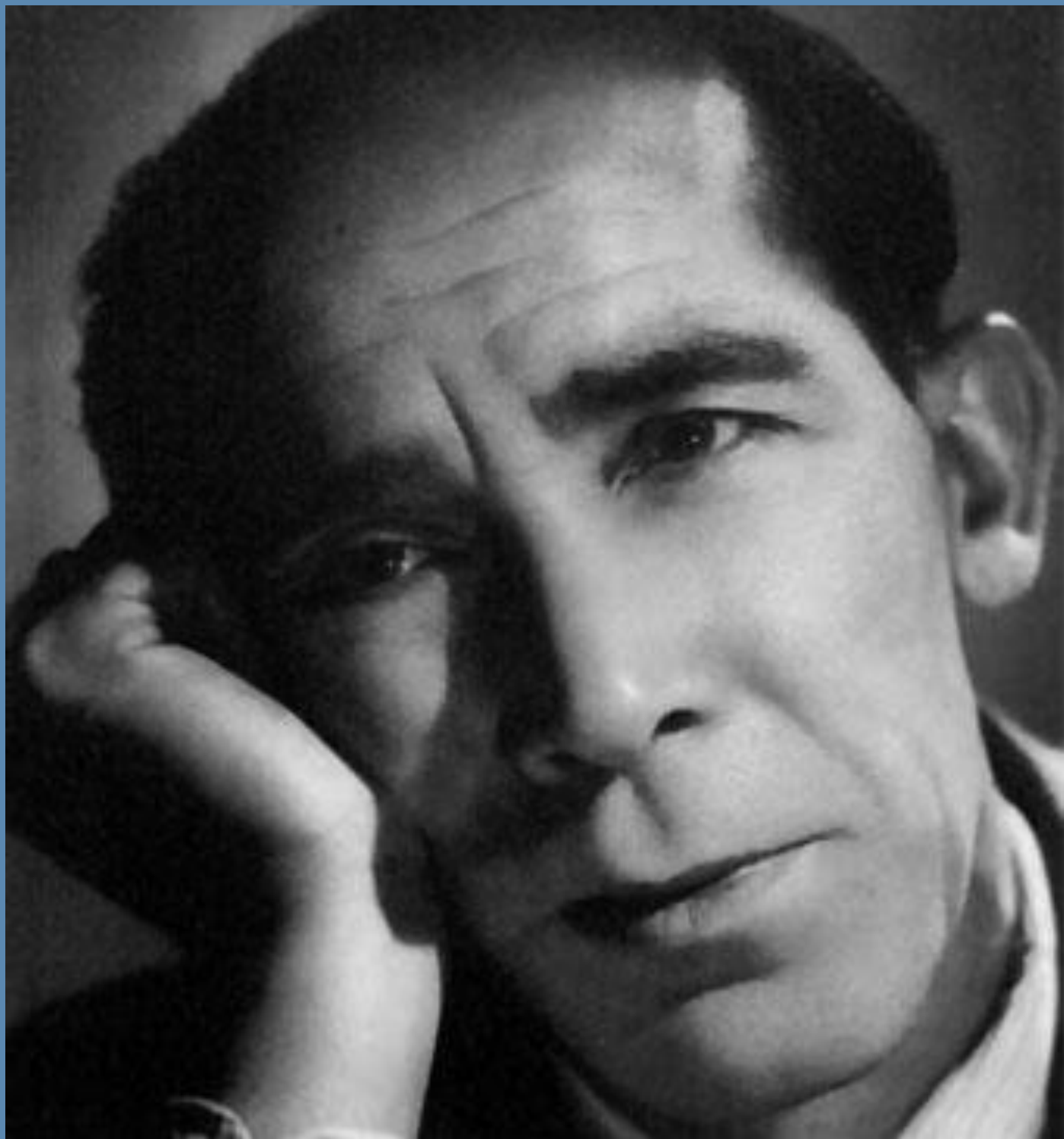
La primera reacción es de sorpresa ¡cómo van a caber tal cantidad de puentes en la ciudad! Quedaría poco sitio para edificios y otros elementos urbanísticos. La segunda reacción, las causas, ¿se necesitan tantos puentes porque hay muchos ríos, canales o desniveles orográficos? Venecia (177), Estocolmo, Copenhague, Estrasburgo o San Petersburgo tienen también muchos canales, pero no tantos puentes. Los 2 496 puentes suponen una notable ventaja sobre Berlín

Hamburgo está regado por los ríos Elba, Alster y Billey que forman muchos canales y dos lagos artificiales en el centro de la ciudad. El río Elba comunica la ciudad con el mar del Norte en un tramo navegable de 100 km, incluso para barcos de gran porte, siendo el segundo puerto más importante de Europa, después de Róterdam y el noveno del mundo, ocupando el 10 % de la superficie de la ciudad y es fundamental en el desarrollo de su economía. La extensión de Hamburgo es de 755 km² y tras Berlín, su población, la segunda de Alemania.



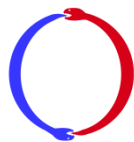
Es difícil estimar el área ocupada por los puentes, pero vamos a intentarlo, tal vez con resultados imprecisos, solo para hacernos una idea. Suponiendo unas dimensiones medias de 200 m de longitud y 7 m de anchura de calzada, se obtiene, después de multiplicar por 2 496, un área total de 3,49 km² que representan el 0,46 % del área de la ciudad. ¡Caben perfectamente! Incluso suponiendo que la media de cada puente fuese doble o triple, el porcentaje seguiría siendo pequeño. La sorpresa inicial se desvanece.

Algunos puentes notables, Kölbrandbrücke (3 940 m), Hamburger Elbbrücke (474 m), o Kattwykbrücke (290 m).



A propósito de la ópera

La dama del alba



Pravia Arango

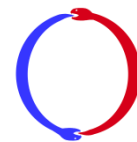
En septiembre de 2022 se estrenó en Oviedo la ópera *La dama del alba*, basada en el drama homónimo de Alejandro Casona. La Fundación Ópera de Oviedo realizó una campaña para que los lectores de las bibliotecas municipales de la ciudad pudieran asistir al espectáculo con precios populares y un par de actividades de acercamiento previas: un club de lectura sobre el drama de Casona, moderado por la coordinadora de bibliotecas Chelo Veiga y un encuentro con el libretista y compositor de la obra, el músico Luis Vázquez del Fresno.

Del club de lectura debo resaltar tres cosas: la sorpresa con que se acogió que el papel de La Peregrina lo desempeñaría un hombre, el contratenor Mikel Uskola; la desilusión de que no todos los participantes podríamos asistir a la ópera pues había más demanda

que oferta...; al final, falsa alarma, porque nadie se quedó sin su butaca de patio, y el parecer (por cierto, el mío) de que tal vez sobrara la escena en que La Peregrina habla con Angélica y, por tanto, la presencia de la muerta con que se cierra la ópera. Esto espantó a los presentes y resultó el soplo del diablo al fuego y la estopa.

A mediados de septiembre, volvimos a reunirnos, esta vez con Luis Vázquez del Fresno, que nos puso al día de su trabajo como libretista y compositor de la ópera a partir del drama de Casona. Para el libreto llevó a cabo una operación de corte del texto del dramaturgo asturiano pues quiso primar la fidelidad a las palabras de Casona por el alto valor poético y misterioso que entrañan. En términos de tiempo, de las ocho o diez horas que llevaría respetar todo el texto dramático, se produjo una reducción a dos partes de una hora y diez minutos cada una. La relación de Vázquez del Fresno con la obra de Casona se remonta, en sus propias palabras, a la adolescencia cuando sus hermanos hablan de ella, él la lee y queda impresionado. Posteriormente, comienza a tomar apuntes para redactar el libreto, texto que quedó fijado gracias a la revisión de estilo de su mujer y con los ajustes definitivos de escenógrafo Emilio Sagi y su equipo.

Por lo que respecta a la parte vocal y orquestal, Vázquez del Fresno adoptó una perspectiva de trabajo ambigua e irónica, que destaca en el personaje de La Peregrina, interpretado por un hombre que en ocasiones canta cosas terribles con música de burla. La tesitura del *contratenor* se asemeja a la de la *mezzosoprano* (el contratenor originariamente era un castrato) quien, mediante una técnica específica, convierte su voz en femenina. Y ahí, en la ambivalencia hombre / mujer se subraya el misterio de personaje. Vázquez del Fresno tardó muchos años en realizar el trabajo vocal y orquestal. Con motivo de los actos para



conmemorar el veinticinco aniversario de la muerte de Casona, el compositor estrenó fragmentos de un aria de Telva y partes de La Peregrina. Esto constituyó un acicate para seguir con una labor de quince años, no de manera regular y constante, sino alternada con otros trabajos. El compositor considera la ópera como el resultado de una vida dedicada a la música, a la cultura musical que integra también y las corrientes rupturistas de los años setenta y ochenta, aunque hoy sean vistas como anticuadas. En resumen, Luis Vázquez del Fresno ha disfrutado e incluso rejuvenecido “cantando y contando” *La dama del alba*.

El 15 de septiembre asistía a casi mi “ópera prima”, ya que se trataba de la segunda vez que iba a este tipo de espectáculo. Me gustó la puesta en escena que Emilio Sagi resolvió con inteligencia y concisión. Un escenario tapizado de césped verde, un telón de boca que con un tratamiento de la luz adecuado pasa de ser opaco a semitransparente y muestra la imagen de un bosque; el telón permanece bajado en la primera parte dando un aire difuso, neblinoso y muy norteño a todo lo que sucede tras él. Una casa reducida a una simple caja. Una mesa, algún banco, una chimenea y poco más. El cambio de escenario entre las dos partes se produce ante los ojos del público con coro y música, juego de luces y humo. Espectacular el cambio. La segunda parte, más minimalista aún, muestra un suelo irregular como un prado asturiano con cierre de la caja escénica a base de paneles de espejo. En la primera parte hay un juego de tres escenarios simultáneos; esto es, dos laterales que lejos de distraer refuerzan el escenario central. Muy bien el decorado, la iluminación, la utilería y el vestuario.

El texto se sigue con comodidad pues aparece en una pantalla, las butacas no son incómodas, el público no tose, no desenvuelve caramelos. No suenan móviles.

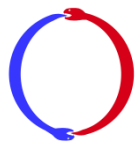
Me gusta el interludio compuesto especialmente para el cambio de escenario. Me gustan la frescura y el buen hacer de los niños. Quedo absorta cuando Adela canta el romance “Madrugaba el conde Olinos”. Me encantan los vestidos del coro femenino..., en fin, que si hace treinta y cinco años salí horrorizada de *La flauta mágica* en alemán, esta vez he salido sonriente y sonriendo. ¿Tanto como para repetir? Bueno, habrá que ir despacio educando el gusto.

Tengo la oportunidad de charlar con la figurinista y jefa de sastrería de *La dama del alba*. Susana de Dios nos cuenta cosas muy interesantes sobre lo que se cuece entre bastidores.



¿Cuáles fueron tus primeros pasos para el diseño del vestuario?

Emilio Sagi me había adelantado algunas cosas. Sabía que el suelo era verde, que había una caja de espejos y una casa en el medio.



Lo que no imaginé es que la casa estaba desnuda. Cuando llegué con el vestuario al teatro, aún simplifiqué más. El momento del coro fue una licencia que comenté con Emilio porque consideré que la obra era tan dramática y que la noche de San Juan (momento de la acción) es tan alegre y todo el mundo se pone sus mejores gales que me tomé esa licencia. Una licencia de color.

¿Cuánto tiempo te llevó el trabajo?

Me comunicaron el trabajo hace un año. En ese momento Sagi me contó su idea y me centró una época: años cuarenta / cincuenta. El proceso de búsqueda y elaboración a un año vista es más amable, menos estresante. Desde febrero de este año, cuando acaba la temporada de ópera, trabajé intensamente en el proyecto, aunque con mucha libertad.

¿Cuál fue tu proceso de documentación para los solistas?

Testimonios orales asturianos, tratados... Empecé con la ropa tradicional asturiana y de ahí cogí cosas; por ejemplo, el mantón de la madre es asturiano, la camisa de Telva es una camisa asturiana de hombre. Me ha costado porque la posguerra española fue una época muy pobre; de ahí que haya tenido que simplificar, simplificar y simplificar. Un caso: Telva lleva un último vestido sencillísimo; es de lino gris, con un cuello de puntilla y apenas unos frunces. Eran épocas de escasez y no se podía “derrochar” la tela haciendo una falda acampanada.

¿Los vestidos del coro están confeccionados o son comprados?

Los del coro femenino son vestidos antiguos comprados, salvo excepciones por problemas de talla que nos ha llevado a confeccionar alguna bata en poliéster. En general, son de te-

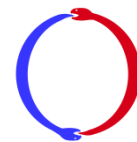
jidos naturales: algodón, lino. Ahora es difícil encontrar prendas antiguas como el vestido de la madre, que es una auténtica joya de 1940, y que compré en París. He estado mucho tiempo buscando vestidos de los cuarenta y cincuenta que tuviesen un aire de conjunto. Para el coro masculino he aprovechado el vestuario de *Nabucco*, lo había confeccionado Pepa Ojanguren, la figurinista de Sagi, y yo, emocionalmente, quería que Pepa estuviese presente. Pepa había reutilizado pantalones, chalecos y camisas antiguas, y yo quería mantenerlos en mi producción.

¿Qué personaje solista te resultó más difícil?

Adela, bueno las dos Adelas, porque casi todos los personajes están duplicados. Fue difícil porque tenía color; los otros, madre, abuelo, Telva vestían de oscuro. ¡Ah!, y también Martín, porque desde el primer momento Sagi me lo pidió en color caldera.

¿Llevó trabajo La Peregrina, vestida de hombre y con tratamiento de mujer?

Para la ambigüedad de este personaje se dieron muchas circunstancias. Realmente el papel lo iba a hacer Carlos Mena, pero al final fue Mikel Uskola. Me pasé meses escuchando a Mena, es un hombre que tiene una complexión muy robusta y Mikel es más finito. Por otro lado, cuando leí el libreto imaginé a La Peregrina como una mujer fascinante con un camisón vaporoso y una capa preciosa. Luego, Sagi me comunicó que iba a ser un hombre y eso me obligó a repensar todo. Llegué a la conclusión de que La Peregrina debía ser un hombre antiguo y atemporal, fijé su vestuario en la época de los románticos de *lord* Byron y eché mano del traje masculino asturiano: pantalones con “tapeta”, camisa de lino. Para la capa, añadí a la capa asturiana capucha y mangas. Me interesaba sobre todo trabajar con telas nobles, así



que usé el paño de Béjar para la capa, terciopelo alemán y brocado para el chaleco, lino para la camisa y alpaca negra para el pantalón. Sobre una base asturiana cambié largos, solapas y bastantes detalles.

¿Qué parte del vestuario está confeccionado en el taller de sastrería de la ópera?

La Peregrina, el abuelo, Telva, Adela, dos trajes de la madre, algunas camisas de los niños; los jerséis de los niños y de Telva están hechos a mano.

¿Cuáles son tus marcas de identidad para vestir a los actores?

La gente tiene que estar guapa y cómoda. Con eso trabajo.

Ahora llega *Norma*, la segunda ópera de la temporada, ¿viene con vestuario?

Sí. Creo que es la quinta vez que se hace. Nos mandan un vídeo y así conozco los tiempos. *Norma* viene con la ropa de los solistas. Mi trabajo es de planificación, pruebas de ropa con solistas, ajustes y tener todo listo para el ensayo ante piano.

¿En qué consiste este ensayo?

Bien, es la primera vez que se ve todo en escena. Los solistas van vestidos, maquillados y peinados, y se hace solo con acompañamiento de piano (de ahí su nombre). Tras este ensayo, los distintos equipos tenemos tres días para hacer los cambios oportunos y ya nos vamos a pregeneral y general.

¿El vestuario de las óperas se actualiza?

Sí. Con *Norma* tenemos doble función. Me explico. Hay un elenco joven que no ha hecho nunca el papel y existe una función más barata con estos debutantes. Para el segundo repertorio, el ayudante del director de escena ha escogido otras opciones de vestuario de las que dispone el teatro. Por tanto, el vestuario va cambiando, evolucionando, adaptándose; está vivo.

¿Cómo llega una a ser jefa de sastrería de la Ópera de Oviedo?

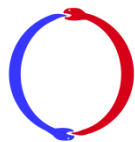
Pues no lo sé. Antes de la ópera, trabajé cinco años en televisión. Bueno, te cuento desde el principio. Comencé cosiendo, tuve mi propio taller de costura, trabajé para muchos talleres con diferentes estilos, confeccioné el vestuario de cortos, películas y series. Después de esto, quedó libre el puesto de jefa de sastrería, me lo ofrecieron y acepté.

¿Era el puesto de Pepa Ojanguren?

Bueno, Pepa fue la figurinista de Emilio Sagi y durante poco tiempo jefa de sastrería. Hay que diferenciar entre los dos cargos. Soy jefa de sastrería de la Ópera de Oviedo, tengo un equipo de cuatro sastras y soy la encargada de gestionar todo este trabajo. Por otro lado, figurinista es la persona que diseña un vestuario. En *La dama del alba* he desarrollado el doble papel, de figurinista y jefa de sastrería.

Aparte de *La dama del alba*, ¿has hecho más cosas como figurinista?

Hace tres años la ópera me ofreció hacer una cosa pequeña para *El ocaso de los dioses*. Era un trabajo semiescenificado, es decir, los personajes se movían por el escenario e interpretaban, pero no había decorado escénico porque la propuesta era con dos orquestas en el



escenario: Oviedo Filarmonía y la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias (OSPA). Para este espectáculo diseñé trece trajes. Este momento coincide con la muerte de Pepa Ojanguren y con la llamada de Emilio Sagi a su equipo, primero como repositora y luego como figurinista de *La dama del alba*. Estoy muy agradecida.

Antes has comentado que trabajabas para la televisión asturiana.

Sí, llegué a tener diez programas de televisión. He vestido a muchos presentadores.

¿Y antes de la tele?

Abrí un taller en Gijón: “Susana de Dios. Ropa de autor”. Estuve cinco años. Me tocó empezar con la crisis del 2008, aun así, aguanté cinco años.

¿Y antes?

Trabajé durante siete años con Josechu Santana para novias. Trabajé en pequeños talleres y escuelas. Soy autodidacta y he estado al lado de personas con mucho talento. En Asturias lo hay. Aquí aprendí a poner mangas, allí a hacer chaquetas..., en el otro lado estudié “patronaje”.

¿Dónde hiciste patronaje?

En varios sitios. Toqué algo de “patronaje” industrial, pero me decanté por el de modista. Para mí, Balenciaga es dios y su método de trabajo, hacer las prendas en el cuerpo, lo que ahora se conoce como “moulage”, es mi fuerte. Mucho trabajo de calle, mucha tela, muchos cuerpos; ese es mi currículum.

¿Hacia dónde quieres completar tu formación?

A la historia del arte. La ópera es un mundo complejo que demanda conocimientos de contexto, de documentación y quiero formarme. La Ópera de Oviedo me da la oportunidad de conocer a cinco figurinistas cada temporada. Aquí encuentro un terreno riquísimo y fascinante para explorar.

¿Sigues una tradición familiar?

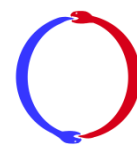
Sí, mi madre cosía. Yo de niña jugaba con botones e hilos de colores. Esos eran mis lápices. En un momento dado tuve que elegir y opté por la costura.

¿Puedes darnos una pincelada de las figurinistas españolas?

He trabajado con Mercé Paloma y Gabriela Salaverry. Son gente talentosa que va más allá del vestuario, trabajan con una visión más amplia y global. Digamos que no hacen ropa como moda, sino que “construyen presencias”. Por ejemplo, el abuelo de *La dama del alba* es un chico joven al que hay que “construir como viejo”. Las dos figurinistas que te he citado hacen en este sentido un trabajo fenomenal. Pepa Ojanguren era una figurinista muy resolutiva, con visión de conjunto. La Ópera trabaja a lo grande y obvia los pequeños detalles, no importa que un dobladillo esté cosido a la perfección; hay que ir más allá.

¿Los otros elementos de caracterización de un personaje quién los lleva?

Depende. El bastón de La Peregrina es de utilería; las pelucas y barbas corresponden a peluquería y maquillaje. Los bolsos forman parte del vestuario.



¿Estás contenta con tu trabajo en *La dama del alba*?

Aún no sé porque estoy sobrepasada y necesito tomar distancia. Ha sido agotador, con momentos de sufrimiento, incluso. Hoy he empezado a recoger las flores, las he agrupado por especies y puesto en bolsas. Recogeré con mimo prenda por prenda. De momento necesito tiempo, porque estoy saturada tras un año dedicándole muchísimas horas del día y de la noche.

¿Proyectos?

Cuando termine la temporada de ópera, me espera un trabajo apasionante: catalogación e informatización de todos los fondos de la Ópera de Oviedo.

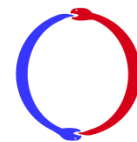
Muchas gracias por todo, Susana. Has sido muy generosa.





Yan Kouton

Cuatro poemas inéditos



Traducción de **Miguel Ángel Real**



an Kouton es autor de novelas, cuentos y poesía. También es letrista y realiza un trabajo de lectura musical de sus textos. Dirige asimismo la web de escritura creativa y de edición digital **Les Cosaques des Frontières**. Trabaja como columnista musical.

Sans Redouter

C'étaient de grands
Décors que l'on
Plantait pour se
Donner bonne
Conscience

Sur un monde
Forcément intérieur
Forcément immobile

Comme un élément
Trop intime
Que l'on dissimule

Un poids si lourd
L'étrange remède
Comme aller au
Tombeau

L'arroser de larmes
Puis revenir à la
Lumière

Sin Temer

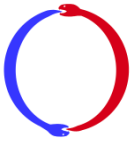
Eran grandes
Decorados que
Instalábamos para
Tener tranquila
La conciencia

En un mundo
Necesariamente interior
Necesariamente inmóvil

Como un elemento
Demasiado íntimo
Que disimulamos

Un peso tan grande
El extraño remedio
Como ir a la
Tumba

Regarla con lágrimas
Volver luego a la
Luz



Le Sort

Il n'en sera
Pas de même
Au milieu de
Cette incertitude

La rançon d'une vie
Quand s'ouvrent les
Yeux sur le
Produit de ces pas

Après avoir vécu
Ces paraboles
Son propre
Sacrifice
On cherche
Alors à se saisir
De son ennemi
Intérieur

L'apparence
D'une longue
Prière mais ce
N'est pas ça

Plutôt un désert
Que l'on comble
Enfin

El Destino

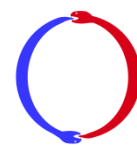
No será
Igual
En medio de
Esta incertidumbre

El rescate por una vida
Cuando se abren los
Ojos sobre el
Producto de estos pasos

Tras haber vivido
Estas parábolas
Su propio
Sacrificio
Intentamos
Entonces atrapar
Al enemigo
Interior

La apariencia
De una larga
Oración pero no
Es eso

Más bien un desierto
Que colmamos
Por fin



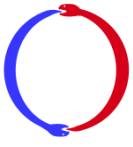
Des Siècles

Alors toute la ville
S'annote
Devient le
Cœur et l'habit
La déchirure aussi
L'infirmité la
Guérison
La persécution
Comme l'hommage
La récompense
L'eau froide et
La mort
Elle se dresse
Devant ta face
En pas lamentés
Démon ou
Prophète
Et se révèle
Dévastée
Mauvais trésor
Ou miracle

Siglos

Entonces toda la ciudad
Se anota
Se vuelve el
Corazón y el hábito
El desgarro también
La enfermedad la
Curación
La persecución
Como el homenaje
La recompensa
El agua fría y
La muerte
Que se alza
Ante tu cara
En pasos lamentados
Demonio o
Profeta
Y se revela
Devastada
Mal tesoro
O milagro





Un Éclat

C'est comme l'éclat
D'une lumière qui
Enflamme
Les yeux
La vue se consume
Ça rend captif

Privé de l'apparence
En sorte que
La moindre vision
Devient l'offrande

Ardente comme
Une fournaise
Peut-être
Et frappé d'un
Bel interdit

Mais si proche
D'une parole
Accomplie

Un Resplandor

Es como el resplandor
De una luz que
Enciende
Los ojos
La vista se consume
Te vuelve cautivo

Privado de apariencia
De modo que
La más mínima visión
Se convierte en ofrenda

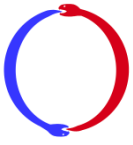
Ardiente como
Un horno
Quizás
Y castigado por una
Hermosa prohibición

Pero tan cerca
De una palabra
Cumplida





Interrogantes



Augusto Guedes

¿Cales poderían ser
as miñas palabras
para poder describir
ese tempo que fiamos xuntos?...

¿Cales serían os sentimentos,
as bágoas e o sangue
que fomos deixando
o longo dos camiños?...

...E, as risas, sorrisos,
alegrías e sonhos...
¿como poderían ser
escritos nun papel?...

...E, ¿cales as cores
para poder pintar
mares e solpores
por andar?

¿Cuáles podrían ser
mis palabras
para poder describir
ese tiempo que hilamos juntos?...

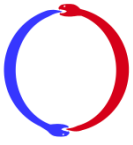
¿Cuáles serían los sentimientos,
las lágrimas y la sangre
que fuimos dejando
a lo largo de los caminos?...

...Y, las risas, sonrisas,
alegrías y sueños,
¿cómo podrían ser
escritos en un papel?...

...Y, ¿cuáles los colores
para poder pintar
mares y atardeceres
por andar?

Tres la decisión de mecer les
nuestres vides...





Alfredo Garay

Tres la decisión de mecer les nuestros vides
lleímonos l'unu al otru ensin sosiegu
(yo en ti hasta les notes
a pie de páxina).

Al poco fuimos quitando
alverbios y axetivos innecesarios,
arrancándolos como si foran escames,
acostumándonos a la desnudez,
sele, despaciu, ensin cansanciu,
pa tornar a ella dexando pel camín
ineutos superlativos.

Rumpiendo'l verbu
y ensin escaecer el mundu que nos arrodia
equí tamos: dos sustantivos
con una conxunción (copulativa),
disparando al futuru
cola carga del pasáu
nesti presente tan nostru.

Tras la decisión de juntar nuestras vidas
nos leímos el uno al otro sin descanso
(yo en ti hasta las notas
a pie de página).

Al poco fuimos quitando
adverbios y adjetivos innecesarios,
Arrancándolos como si fueran escamas,
acostumbrándonos a la desnudez,
con calma, despacio, sin cansarnos,
para volver a ella dejando por el camino
ineptos superlativos.

Rompiendo el verbo
y sin olvidar el mundo que nos rodea
aquí estamos: dos sustantivos
con una conjunción (copulativa),
disparando al futuro
con la carga del pasado
en este presente tan nuestro.



September song



Emilio Martín Vargas

Escribo siete horas antes de una reencarnación. Normalmente, la gente no tiene ocasión de saber que va a morir y luego reencarnarse y disfrutarlo, lo más habitual es que la gente muera y se reencarne conservando el nombre y la memoria sin enterarse siquiera. Uno es otro de repente y no sabe por qué, como alguien al que han trasladado de país mientras dormía.

Escribo con conciencia plena de que en siete horas yo habré muerto y seré otro, seguramente mejor.

Dentro de siete horas dejaré de ser camarero.

No dudo de que uno pueda trabajar de camarero y no ser camarero, igual que vestirse de soldado no te convierte en soldado, pero el final es el mismo para todos: va a morir esta noche un camarero, con lo necesitada que está España de un esmerado servicio.

Mi último pase lo di el pasado martes, un desayuno buffet que montamos en la presa de Tous, tremendo dique. La más importante obra de ingeniería hídrica del Estado, un monstruo casi inmune al desastre. Miraba yo aquella faraónica barrera contra la incertidumbre y me pensaba trabajando como titulado superior, con su ingreso puntual a fin de mes, sus pagas extra, sus vacaciones, su horario flexible, su ordenador, su seguridad a medio plazo.

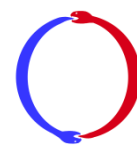
Normalmente, la gente no tiene conciencia de cuándo hace algo por última vez, es a posteriori cuando lo sabe. Hay peligro en aprovechar la inercia, por eso precisamente se construyen las presas.

Durante el proceso de selección me hicieron la típica pregunta acerca de dónde me veía yo a cinco años vista. ¿Cómo saber qué iba a ser de mí dentro de cinco años? ¿Cómo podría siquiera hacerme una idea de dónde iba a estar? La clásica pregunta de alguien que no ha sido camarero toda su vida: uno no tiene la más remota idea de dónde puede estar en el futuro, pero meridianamente claro el lugar donde no quiere estar.

No quiero resultar ingrato, no estuvo mal, hostelería, mala zorra, estabas hecha como un guante a la medida de una joya como yo. Lo pasamos bien, pero tuve suficiente. No eres tú, soy yo, estoy justo en ese punto en el que das por bueno lo aprendido. En cinco años sobre lo aprendido caerá, lo sé, la sal del desaliento, esa que no deja jamás que cicatrice la herida luminosa de la vida, y no quiero estar aquí para verlo.

En la pregunta mentí, obvio: dije que me veía donde ellos querían verme. A cierta edad uno acaba viendo solo lo que sabe que debería estar viendo.

En su novela *Rendición*, Ray Loriga escribió una frase que me servirá de cita inicial si alguna vez, haciendo gala de mi talento para llegar siempre tarde a todo, escribo autoficción:



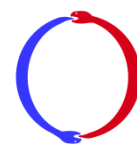
"Ningún sirviente dejó nunca su servicio, si merecía seguir en él".

Mañana me levantaré otra vez por vez primera, satisfecho de haber sobrevivido de nuevo a pesar de mi instinto.





Espuma de mar



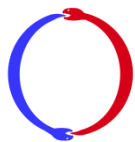
Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo o raza, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

Estaba en las quinielas. No hubo sorpresa, para disgusto de algún que otro juntaletras, que afilaba la pluma para lanzarse a la yugular de la Academia en cuanto se supiera que le habían dado el Nobel a Joaquín Sabina, por poner un ejemplo, tuvo que guardar la mala leche para mejor ocasión; así, la noticia no causó ninguna sensación fuera de su ámbito y fue tratada con neutralidad en la prensa no cercana a sus ideas políticas y con un cierto cariño, pero sin pasarse, por quienes podrían estar más próximos a ella. La francesa **Annie Ernaux** (1/9/1940) no es una desconocida ni en el mundo de la literatura ni fuera de él, donde su activismo político, quizá debido a sus humildes orígenes sociales, es bien conocido. En el primero, su trayectoria está jalonada de premios destacados que han dado a su obra un reconocimiento que ahora se culmina con el Premio Nobel. Entre estos hay que destacar el Prix d'Honneur du roman de 1977 por *Ce qu'ils disent ou rien*, los premios Renaudot y Maillé-Latour-Landry por *La Place* (1984), los premios Marguerite-Duras y François-Mauriac por *Les Années*





(2008), el Premio de la Lengua Francesa de 2008 al conjunto de su obra, el Premio Strega de 2016 por *Les Années*, los premios Marguerite-Yourcenar de 2017 y Ernest Hemingway de Lignano Sabbiadoro de 2018 por el conjunto de su obra, el Premio Gregor von Rezzori de 2019 por *Une femme*, el Premio de la Academia de Berlín de 2019, el Premio Formentor de las Letras de 2019 y el Prix Littéraire de la Fondation Prince Pierre de Monaco de 2021.

Si en todo premio hay una gran dosis de azar, en el Nobel la parte que queda a los caprichos del destino es mucho mayor, así que unos ganan y otros tienen que esperar a que los hados les sean propicios. Es el caso de la escritora rusa **Liudmila Ulístkaya** (21/2/1943), exiliada en

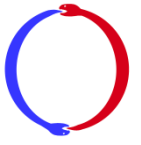


Alemania y muy crítica con Vladimir Putin, lo que le ha valido un rápido acceso a la fama y al encumbramiento por la prensa occidental, sin que ello reste mérito alguno a su obra literaria. Sin embargo, a pesar de toda esa presión mediática, el Nobel de Literatura volvió a pasar de largo; no así el prestigioso Premio Formentor, concedido por la fundación homónima —que poco antes también había premiado a Annie Ernaux—, cuyo jurado destacó de la obra de Liudmila “el poderoso aliento narrativo con que registra las más sutiles emociones del alma humana, la sensibilidad con que cuenta la epopeya de las personas arrojadas al laberinto del mundo, la delicadeza con que rehabilita la dignidad de los hombres y mujeres sometidos al despótico azar de la desdicha, y por la soberbia índole de sus personajes y su ondulante, aguda y deslumbrante conversación”. Lo recibió el pasado 23 de septiembre, uno más en una trayectoria

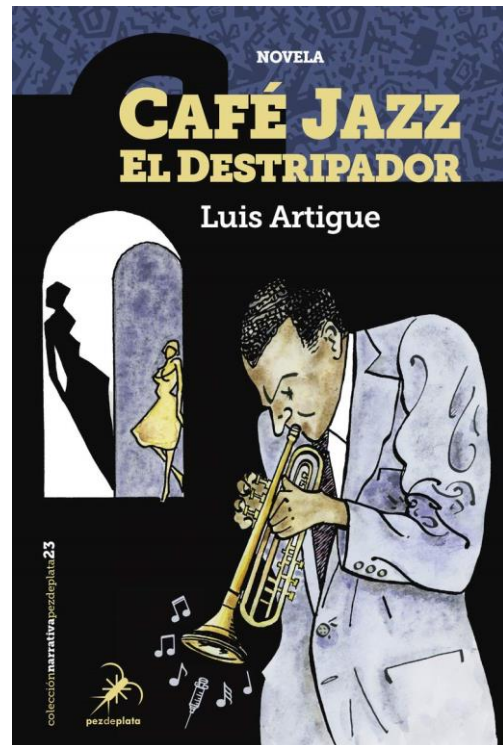
en la que destacan los premios Médicis Extranjero de 1996 y Giuseppe Acerbi de 1998 por *Sóniechka*, los premios Booker ruso de 2001 y Mosca-PENNE de 2006 por *El caso de Kukotski*, los premios Grinzane Cavour de Padre Aleksandr Men (en 2008) por *Sinceramente suyo* y el Premio Simone de Beauvoir de 2011.

Novela

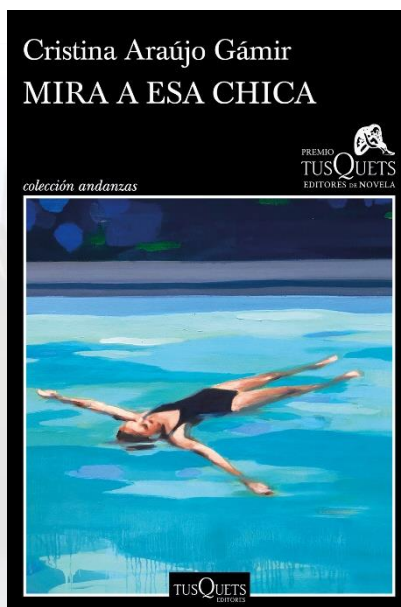
El escritor **Luis Artigue** (León, 1974) ha ganado el Premio Lloret Negre a la Mejor Novela en Castellano con *Café Jazz el Destripador*, una biografía *pulp* sobre el trompetista Miles Davis editada por Pez de Plata. El jurado ha reconocido la narrativa de la imaginación y la hibridez de géneros de la que Artigue es adalid. *Café Jazz el Destripador* entrelaza épocas, ciudades y la revolución musical del *bebop* con el malditismo del poeta francés Charles Baudelaire, en una trama reencarnacionista con la segregación racial y la lucha por los derechos civiles como telón de fondo. El galardón, otorgado por el festival de género negro de referencia en la Costa Brava, se suma al haber de premios literarios que el autor ha conseguido en su trayectoria. Licenciado en



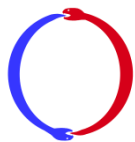
Filología Hispánica, que amplió con sus estudios en la Universidad de Toronto, su obra ha sido traducida y editada en Italia y Portugal. Entre sus novelas destacan *Club La Sorbona* (2013, Alianza; Premio Miguel Delibes) y *Donde siempre es medianoche* (2018, Pez de Plata; Premio Celsius); como poeta, de signo realista, confesional y visionario, son reconocidos sus libros *Tres, dos, uno... Jazz* (2007, Premio Ojo Crítico de RNE), *Los lugares intactos* (2008, Pre-Textos; Premio Arcipreste de Hita) o *La noche del eclipse tú* (2010, Visor, Premio Fray Luis de León). Actualmente, escribe crítica literaria y columnas de opinión en *El Taquígrafo* y *El Imparcial*. *Ficción para multitudes* (2022, Pez de Plata) es su nueva novela, un homenaje al mundo del cómic, el cine y la narrativa de la imaginación. En palabras del propio Artigue, pronunciadas en el acto, el autor agradeció al jurado “su aprecio por esta novela, *Café Jazz El Destripador*, una novela que sucede en el Nueva York negro de los años 50 y en el París aún más negro del decadentismo; una novela con drogas, violencia, varias formas de ejercer el mal y el malditismo, y mucha, mucha, música de jazz; sí, una novela negra que cuestiona el realismo que impera en el género negro y que, desde luego, apuesta por la hibridez, por la mezcla de géneros, pues la nueva novela negra será híbrida o no será”.



(texto proporcionado por Editorial Pez de Plata)



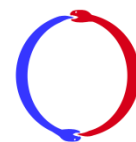
El pasado 21 de septiembre se fallaba el Premio Tusquets de novela, que tenía en la madrileña **Cristina Araujo** (1980) su ganadora, por lo que se ha hecho acreedora a la dotación económica que asciende a 18 000 euros. La obra ganadora, *Mira esa chica* es su primera obra de una cierta entidad, aunque anteriormente se había hecho acreedora a diversos premios menores por sus relatos. El jurado, compuesto por Antonio Orejudo (presidente), Sara Mesa, Eva Cosculluela, Marta Barrio —ganadora en la convocatoria previa— y Juan Cerezo, concedió el galardón por unanimidad al elegir entre los más de setecientos manuscritos presentados la obra de Cristina Araujo. En palabras del jurado, por resultar “deslumbrante, adictiva, necesaria, sobre una experiencia dramática al final de la adolescencia de una chica”.



Convocatorias de novela que se cierran en noviembre de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Premio Alfaguara de novela	≥ 200	2	Alfaguara (España)	180 499
Ateneo - Ciudad de Valladolid	150 a 300	11	Ayuntamiento de Valladolid y el Ateneo de Valladolid (España)	20 000
Internacional HQÑ de novela romántica	≥ 100	15	HarperCollins Ibérica (España)	2 000
Carolina Coronado - Ciudad de Almendralejo	≥ 150	30	Ayuntamiento de Almendralejo (España)	8 000
José Luis Castillo-Puche	50 a 100	30	Asociación de madres y padres del IES José Luis Castillo-Puche (España)	3 000
Azorín	≥ 200	30	Diputación Provincial de Alicante (España)	45 000

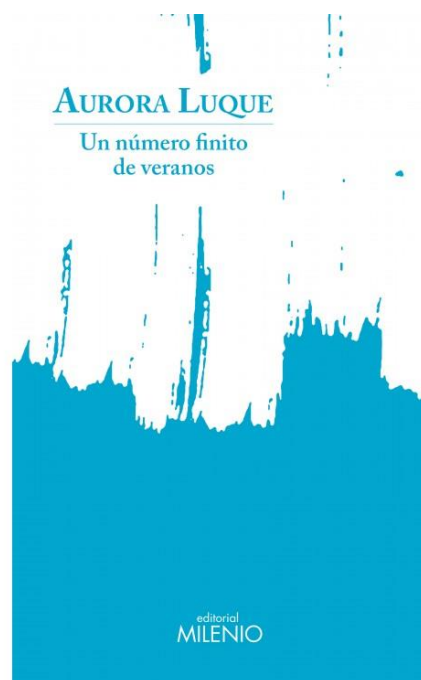
Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en noviembre de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
San Silvestre Salmantina	≤ 150 palabras	3	San Silvestre Salmantina (España)	300
Fundación pintor Julio Visconti	30 a 40	15	Fundación Pintor Julio Visconti (España)	750
Microrrelatos cross de Atapuerca	≤ 200 palabras	15	Instituto para el Deporte y Juventud - Diputación de Burgos (España)	600
Ana de Velasco	≤ 5	18	Sociedad "Ana de Velasco" (España)	600
Certamen literario conmemorativo del 150º aniversario de las Hermanas Carmelitas en Cádiz	3 a 5	20	Colegio Nuestra Señora del Carmen de Cádiz (España)	1 000
Fundación Los Maestros	≤10	28	Fundación Los Maestros (España)	1 200
Relatos de mujeres	10 a 40	30	Ayuntamiento de Castellón de la Plana (España)	2 000
Certamen literario Manuel-Oreste Rodríguez López	≤20	30	Ayuntamiento de Paradela (España)	1 000

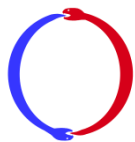


Poesía

El Premio Nacional de Poesía, concedido por el Ministerio de Cultura y Deportes del gobierno de España ha reconocido este año la obra *Un número finito de veranos* (Milenio) de la andaluza **Aurora Luque** (Almería, 1962), profesora y traductora, con una amplia trayectoria tanto en el ámbito de la creación literaria como en terrenos más cercanos a su labor como profesora. Además de una amplia obra como traductora, tanto de la literatura griega antigua y moderna como de otras lenguas como el francés, ha elaborado varios estudios literarios. Como fruto de esa extensa carrera dedicada a todas estas facetas del mundo de la literatura ha recibido un amplio reconocimiento en forma de diversos premios, como el Premio Federico García Lorca de la Universidad de Granada en 1981, el Premio Andalucía de la Crítica de 1998 el Premio Rey Juan Carlos de 1992, el Premio Fray Luis de León de 2003, el Premio Meridiana de la Junta de Andalucía de 2007 por su labor de edición y rescate de escritoras desconocidas u olvidadas, el Premio de Poesía Generación del 27 de 2008, el Premio El público a las Letras de 2016, el Premio de Poesía Loewe, en su edición XXXII (2019), por su libro *Gavieras*. También obtuvo un accésit al Premio Adonais de Poesía de 1989 y fue finalista en 1998 del Premio Rafael Alberti.



El Premio Loewe de Poesía pasa por ser uno de los galardones más codiciados de cuantos se ofrecen en la literatura española. Su dotación actual, 25 000 euros, concedidos por la fundación homónima, suponen un atractivo para la participación. En la convocatoria de este año se han presentado casi dos mil candidatos de treinta y ocho países, entre los que el jurado ha elegido al joven cubano **Reiniel Pérez** (Santa Clara, 1999) por el poemario titulado *Las sílabas y el cuerpo*, que publicará el sello Visor. El jurado, presidido por Víctor García de la Concha y compuesto por Gioconda Belli, Antonio Colinas, Aurora Egido, Margo Glantz, Juan Antonio González Iglesias, Carme Riera, Luis Antonio de Villena y Orlando Mondragón (ganador de la última edición), eligió la obra como “un libro de amor carnal, casi obsesivo, que ahonda en la vida sexual de las palabras y goza de la presencia de lo amoroso del cuerpo, como tema emotivo y eterno”, al que calificó como “unitario y rítmico”. Reiniel Pérez, por su juventud, tiene una trayectoria literaria muy corta —aún es estudiante de Lenguas Extranjeras—, pero se ha hecho acreedor del Premio Extraordinario Centenario de Carilda Oliver de este mismo año por *Elegía del inocente y del maldito*. La concesión del premio a un autor de menos de 33 años —con 23, Reiniel Pérez es el ganador más joven de la historia del galardón— obliga a dejar desierto el Premio a la Creación Joven por segundo año consecutivo.



Convocatorias de poesía que se cierran en noviembre de 2022				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Soledad Escassi	≤ 60	3	Círculo de Bellas Artes (España)	600
Certamen literario Manuel-Oreste Rodríguez López	≤ 100	30	Ayuntamiento de Paradela (España)	1 000
"Federico muelas"	≥ 300	30	Ayuntamiento de Cuenca (España)	2 000

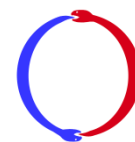
Ensayo, crónica e investigación

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en noviembre de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
No ficción Libros del Asteroide	5 000 a 30 000 caracteres	6	Editorial Libros del Asteroide (España)	7 000
Un fragmento de mi vida	10 a 15	25	Asociación Mexicana de Autobiografía y Biografía (México)	51

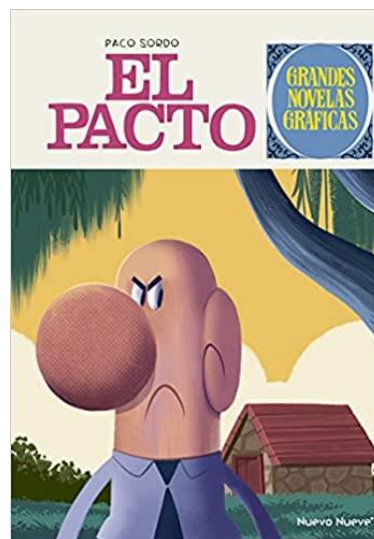
Otros concursos

El XVIII Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil, con una dotación de treinta mil dólares, fue concedido este año por unanimidad del jurado al escritor cubano **Antonio Orlando Rodríguez** (30/6/1956), que añade a su creación literaria las tareas de investigación y de promoción cultural. Este galardón será entregado en la próxima Feria del Libro de Guadalajara. Antonio Orlando Rodríguez ha desarrollado su labor creativa en el género infantil y juvenil, aunque entre sus obras también encontramos libros de ficción para adultos, así como diversos estudios donde se recoge el fruto de su labor investigadora. Su trayectoria ha tenido el reconocimiento de un buen número de galardones, como el Premio Concurso Nacional 26 de Julio de 1975 por *Abuelita Milagro*, el Premio Nacional de Literatura Infantil Ismaelillo (años 1976, 1979, 1984, 1987 y 1991), el Premio Nacional de Literatura Infantil La Edad de Oro de 1986 por *Pues señor, este era un circo*, el Premio Internacional de Novela para Niños Artemis-Edinter de 1986 por *El sueño*, el Premio Nacional de Cuento Infantil Comfamiliar del Atlántico de 1988 por *Farfán, Rita vs. el profesor hueso*, los premios Alfaguara de Novela de 2008 y el Florida Book de 2009 por *Chiquita*, y el Premio de Literatura Infantil y Juvenil Campoy-Ada de 2020 a los libros de imágenes que combinan ficción y no ficción.

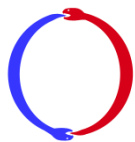




Paco Sordo (Francisco Sordo Artaraz) nació en Cádiz en 1944 y es el historietista que se ha hecho acreedor del Premio Nacional del Cómic de este año con la obra *El pacto* (Editorial Nuevo Nueve), una obra que, en palabras del jurado, regresa a los gloriosos tiempos del cómic de la Editorial Bruguera, lo mejor de la tradición del cómic español. El jurado destaca la singularidad de la primera obra en solitario del autor: “existen pocas obras más singulares e indicativas de los tiempos extraños que vivimos que este artefacto, en apariencia humorístico y en el fondo de profundo calado existencial”. El galardón tiene una dotación de 20 000 euros y está concedido por el Ministerio de Cultura y Deporte del gobierno de España. Con él se distingue a la mejor obra —según la consideración del jurado— de este género publicada en cualquiera de las lenguas oficiales del Estado en 2021.



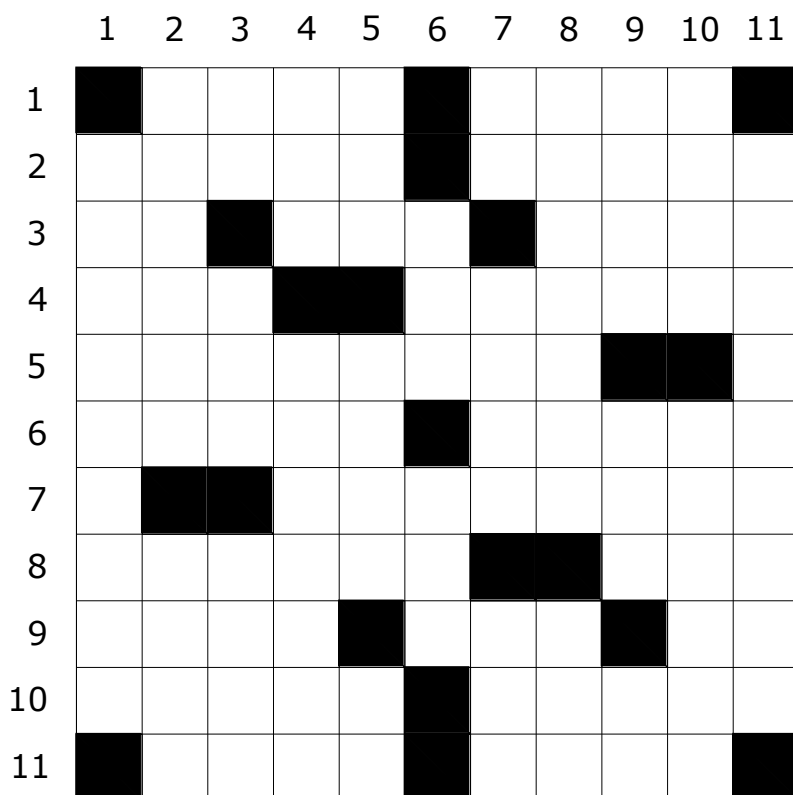
Otras convocatorias que se cierran en octubre de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
LIJ				
Navarra de colores	16 a 40	11	Gobierno de Navarra (España)	1 400
Fundación Los Maestros	≤ 10	28	Fundación Los Maestros (España)	1 200
Lazarillo de creación literaria	≤ 32	29	Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (España)	6 000
Comic e ilustración				
Recordando a Barbara Fiore	-	2	Barbara Fiore Editora (España)	5 000
Navarra de colores	16 a 40	11	Gobierno de Navarra (España)	1 400
Ilustración Art Street	-	14	ART street by MediBang (Japón)	350
Lazarillo de creación literaria	≤ 32	29	Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (España)	6 000
Periodismo				
El Ciervo - Enrique Ferrán de artículos periodísticos	-	29	Revista El Ciervo (España)	1 000



Con un toque literario

por Goyo

Crucigrama



Solución

HORIZONTALES. **1** Falso inventor del teléfono. Sobre, adverbio inglés. **2** Nombre de actor inglés de películas de terror. Tipo de ganado. **3** Dominio web de la Unión Europea. Personaje de *Star Trek*. Editorial española. **4** Al revés, ácido ribonucleico. Autor de *El tío Vania*. **5** Autor danés de cuentos para niños. **6** Gasa larga para sujetar apósitos. *by me*, canción de B. B. King. **7** Un tipo de novela. **8** Poeta chileno Premio Nobel. Sensibilidad química múltiple. **9** Municipio de Orense. Fuerza aérea inglesa. Centro de mulo. **10** Al revés, cantante inglesa de *soul* y *rock*. Tragedia de Eurípides. **11** Lamar, ex jugador campeón de la NBA. Periodo pictórico de Picasso.

VERTICALES. **1** Dramaturgo español, Nobel de 1924. **2** Saga con Matt Damon de protagonista. Dios griego. **3** Terminación verbal. Similar a la 4H. Tipo de relé. **4** *en Río*, película de comedia. Dantès, personaje de Dumas. **5** Droga alucinógena. Incursión militar rápida. Periodo horario. **6** Siglas inglesas para *software* libre de la tecnología de información. Río de la poeta Rosalía. **7** Sufijo químico. Al revés, Yuan, Nobel de química de EE. UU. de origen chino. Dueña. **8** José Angel, poeta de la generación del 50. Ciudad de Marruecos. **9** Al revés, *Eyre*, novela de C. Bronte. El arte romano. Al revés, abreviatura de tratamiento. **10** Poco usual. Metal imprescindible en el acero inoxidable. **11** Al revés, oscarizado cineasta español.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

32	11	44	20			
17	33	1	30	8	34	
35	10	23	5			
6	41	46	19	42	2	12
18	40	29	14	26	25	36
38	37	24	13	22		
15	4	27	43	45	7	

Detención, dimisión

Pisar

Planta hortícola

Trozos finos de algunos alimentos

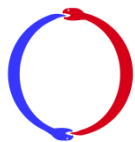
Juego de mesa

Árbol frutal de madera noble

Pagos

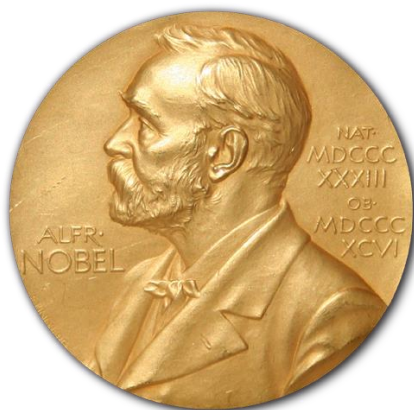
Texto: pensamiento y su autor.

Clave, primera columna de definiciones: barca de fondo plano.



Radiografía del Premio Nobel de Literatura

Cuando se acerca la primera quincena de octubre, las apuestas se redoblan en torno al ganador del que posiblemente sea el premio máspreciado de cuantos se otorgan en el ámbito de la literatura, el Nobel. En dicha quiniela están los de siempre, eternos candidatos inasequibles al desaliento, las posibles sorpresas, los tapados, los nombres que suenan, pero no lo bastante, y todo un muestrario de condiciones personales, políticas, geográficas, oportunistas y cuanto podamos imaginar. Y de todo ese conjunto, la Academia elige un nombre con valoraciones y criterios que serán desconocidos para siempre o, al menos, no se conocerán hasta que todos los candidatos hayan fallecido. Y entonces, no importe o no les importe.



Los galardones en otros campos suelen ser menos discutidos; en química, física o medicina, aunque también haya habido algo de polémica, la decisión es mucho más explicable en la mayoría de los casos, puesto que existen escalas y medios para valorar los méritos de cada cual. Dejando a un lado el engendro denominado “Nobel de la Paz”, con el que se suele hacer política cutre, el Premio Nobel de Literatura siempre está rodeado de polémica y es probable que no se pueda evitar, se tome la decisión que se tome. Las reacciones de quienes son nombres ilustres de la literatura ante la concesión son muy variopintas, desde quien mantiene un riguroso silencio desde el

acato —no vaya a ser que en el futuro...—, quien simplemente lo desprecia por no formar parte de sus objetivos —Ken Follet, por ejemplo— hasta quien se autoexcluye, como Salman Rushdie, que asegura que nunca se lo concederán a él “por miedo a los islamistas”, como si esa fuese la única razón y no se tuviese en cuenta el tostón y la tortura que supone leer sus textos. Si es que no tiene abuela...

El caso es que, enfados, desprecios y disculpas aparte, cuando llega el momento de conocer la persona afortunada —en todo premio siempre hay un toque de azar—, se suceden las reacciones mucho más allá del mundo literario y es este efecto sobre la sociedad en general la que quizá arroje algo de luz sobre las razones para la elección por parte de la Academia. Seamos realistas; es imposible cuantificar la comparación entre un poeta chino y un novelista suramericano o un ensayista turco, incluso en el supuesto de que quien decida sea capaz de leer la producción de todos ellos en su idioma original y no a través de una traducción que, en ocasiones, ni siquiera es directa, sino a través de una lengua puente.

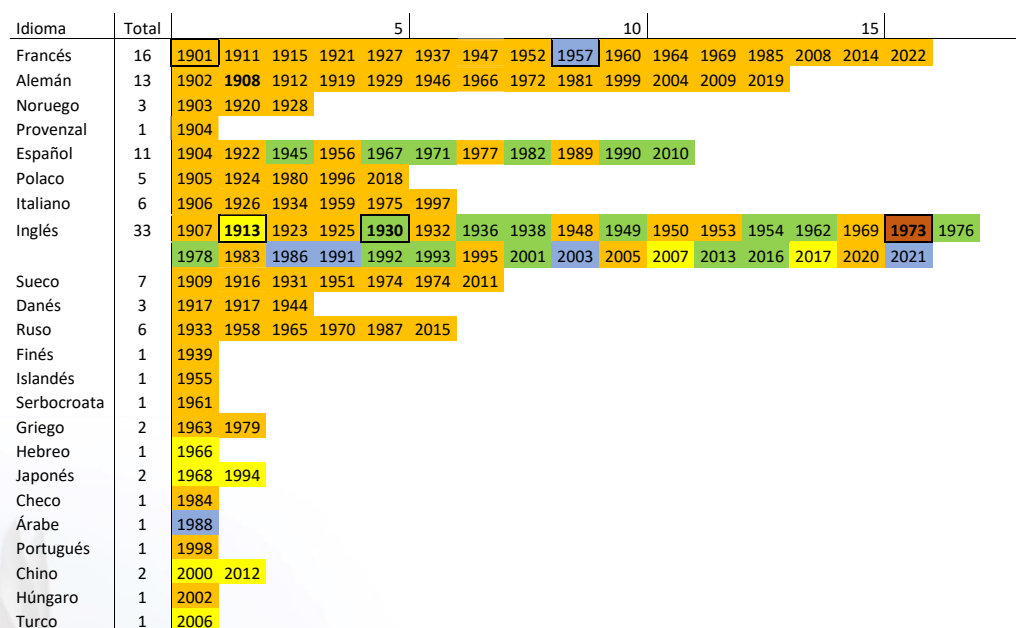
¿Qué ha hecho la Academia hasta la fecha?

Pues es muy sencillo recopilar los datos de los elegidos para la gloria. Hasta la fecha, se ha concedido el Premio Nobel de Literatura a autores de veintitrés idiomas distintos y, de forma mayoritaria, procedentes de países europeos; de los 119 galardonados, solo uno es de Oceanía, seis africanos, siete asiáticos, diecinueve americanos y, el resto... del viejo continente. Hasta 1913 no hubo más que europeos, se esperó hasta 1930 para que el galardón viajase a América y hasta 1957 no hubo ningún africano (el primero fue Sartre, francés originario de Argelia).



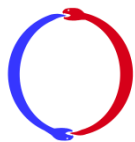
En cuanto a los idiomas, el sesgo hacia las lenguas nórdicas es evidente. Este “barrer para casa” hace que los autores suecos acumulen siete galardones, los noruegos tengan cinco premiados y entre islandeses, daneses y finlandeses pueden presumir de otros cinco. Por el mismo motivo resulta sorprendente que sean cinco los premios que han ido a parar a escritores polacos. Así, países muy poco poblados, con lenguas locales —nadie las habla fuera de sus fronteras— hayan sido escogidos por encima de otras lenguas con muchísimos más hablantes y extendidas a varios países como el portugués (un premiado) o el árabe (un premiado). La decisión no se sustenta bajo ningún punto de vista, ni teniendo en cuenta el número de hablantes de un determinado idioma ni si se busca la razón en la producción literaria en ese idioma.

En el gráfico aparecen los premiados en cada idioma con el año correspondiente al galardón. Como se puede observar, dejando a un lado las lenguas nórdicas, hay idiomas muy bien tratados, como el francés o el alemán frente a otros peor tratados como el español, el chino o el árabe. Los escritores en francés acumulan 16 premios con 150 millones de hablantes nativos y los alemanes, 13 con 130 millones de hablantes nativos, mientras que los escritores en español solo suman 11 galardones con 475 millones de nativos. Los casos del árabe (1 premio con 270 millones de hablantes) y el chino (2 premios con más de 900 millones de hablantes) resultan especialmente llamativos.



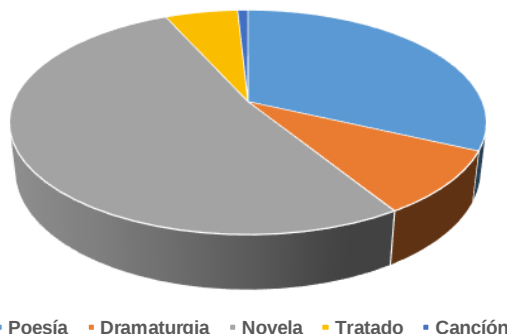
Primer año en que se concede un premio en cada continente

Está claro que se puede argumentar que se trata de literatura y no del idioma en sí y que tiene más importancia la producción literaria que el número de hablantes, pues bien podría ocurrir que fueran muchos, pero la mayoría analfabetos, de modo que los que accederían al mundo de la literatura —sea como autores, sea como lectores— solo sumen unos pocos. Pues bien, si se utiliza como dato la producción literaria por idiomas y se dejan al lado a los localismos nórdicos, el inglés resulta mucho más maltratado que el francés o el alemán, mientras que el trato que da la Academia al chino o al japonés es realmente malo.



¿Y qué ocurre con el género?

En este caso, nos encontramos con mucho más equilibrio, con la narrativa al frente (52 % de los premiados), seguida del género lírico (32 %), la dramaturgia (9 %) y el género de no ficción, que engloba desde el tratado hasta el ensayo (6 %). Lejos (de los números y de la literatura), queda el género musical, con solo un caso que resultó una verdadera *boutade* y que terminó con el desprecio del premiado hacia el galardón, como era de esperar.



Ah..., ¿que lo que entendía por género no era esto? Pues de lo otro... vamos mal. Muy mal. Debería causar el sonrojo en la Academia. 102 hombres y 17 mujeres. Difícil añadir un comentario.

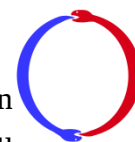
Editoriales en la sombra

El pasado mes, mientras cerrábamos el número de *Oceanum* correspondiente a septiembre, se desarrollaba en Valladolid una feria que tenía por objeto sacar a la luz todo ese mundo editorial formado por férreas voluntades, mucho trabajo y buena calidad, pero que no están en el ámbito de los grandes grupos económicos del sector ni suelen copar las páginas de la prensa con más poder mediático.



Javier Campelo, que lleva a sus espaldas el peso de la Editorial Páramo, algunos de cuyos libros y autores han pasado y pasan por nuestras páginas, fue el promotor de la idea y quien decidió ponerla en práctica en una ciudad como Valladolid, que muestra una importante actividad cultural, mucho más importante de lo que podría imaginarse en una ciudad de tamaño medio en España. Así, en el Patio de Palmeras de la Biblioteca de Castilla y León, un bonito entorno, y en el auditorio aledaño, se reunieron entre los días 15 y 17 del pasado septiembre diversos actores del mundo editorial y autores, entre los cuales nuestra revista *Oceanum* tuvo el honor de ser invitada a participar. Nacía así la primera edición de la Feria de Editoriales Independientes, “Editoriales en la Sombra”, a la que, dado el éxito de la convocatoria, auguramos un buen futuro.

Hubo un poco de todo, como corresponde a un evento de este tipo: puestos de venta de diversas editoriales participantes,



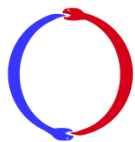
presentaciones, como la espectacular *performance* entre ketchup, mostaza, perritos y biras con que Jorge M. Molinero sorprendió al público asistente en lo que debía ser la presentación de su último libro, *La ceguera del lanzador de cuchillos* (Ed. Páramo, 2022), lecturas y una serie de mesas redondas donde se debatieron diversos aspectos relacionados con la edición, la publicación y la difusión de las obras. Estas últimas fueron “Publicar libros hoy. Dame veneno que quiero morir”, “El papel de la imprenta hoy. Las imprentas sin papel”, “Publicar libros ilustrados o cómo dilapidar los ahorros”, “Perseverar. El arte de educar con libros”, “La difusión en el mundo editorial independiente, ¿cómo informar y cómo te informas? —en la que *Oceanum* tuvo el placer de participar—”, “Publicar contrapensamiento en España, todo un reto”, “Montar hoy una editorial, sujétame el cubata”, títulos que dejan clara la problemática a la que se enfrenta la edición en España —probablemente sea similar en otros países— y el humor con que debe asumirse un entorno tan complejo para evitar caer en el desasosiego y perder el optimismo.

En definitiva, un encuentro muy agradable y ameno en un entorno fantástico, que invita a renovar los propósitos y las voluntades en un camino difícil.



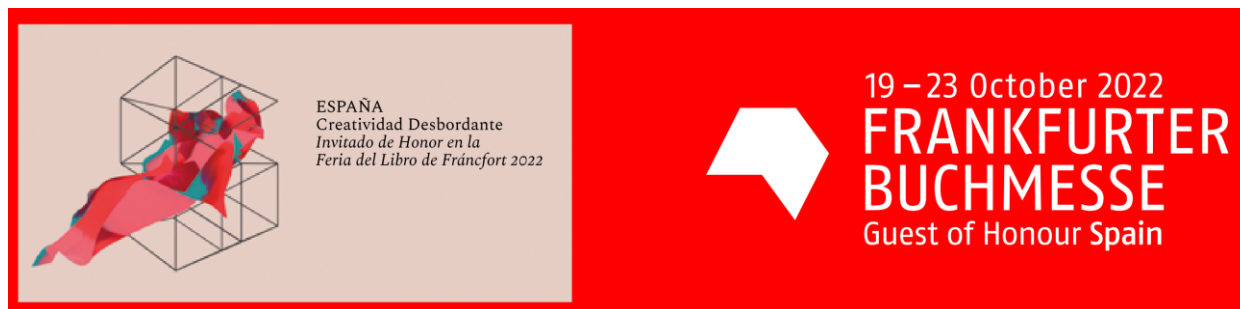
Frankfurter Buchmesse

Una de las ferias del libro más importantes del mundo es la que se celebra en Frankfurt todos los años y que este año recupera íntegramente el formato presencial, perdido durante la pandemia. Los números de la feria en la edición pasada, aun con las limitaciones de formato debidas a la situación sanitaria, fueron espectaculares, con más de dos mil expositores, tanto en formato presencial como de forma telemática, más de cincuenta agencias literarias de dieciséis países y un importante mercado de intercambio de derechos editoriales de carácter internacional.



La feria no solo es un foro para los profesionales del sector, sino que está abierta al público en general, con presentaciones, ponencias, mesas redondas y todo tipo de actividades (más de dos mil doscientos eventos en la pasada edición), tanto en modo presencial como a través de los canales disponibles en diversas redes sociales y plataformas digitales, una participación que alcanzó a más de trescientos millones de personas.

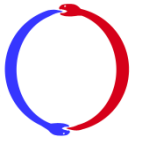
En la edición de este año, superadas las limitaciones sanitarias, se espera mejorar sensiblemente estos números. Se celebrará entre el 19 y el 23 de este mes de octubre y tendrá a España como país invitado de honor. Estén atentos...



Obituario

La escritora británica Dame Hilary Mary Mantel (6/7/1952-22/9/2022), más conocida como **Hilary Mantel** falleció de forma repentina el pasado septiembre, según información difundida por su editorial HarperCollins. La conocida autora de novela histórica era muy popular en Reino Unido, tanto por sus obras como por sus comentarios de tintes políticos en los que siempre ponía de manifiesto su ideología sin demasiado recato. Fue autora de la trilogía de Thomas Cronwell, compuesta por las novelas *En la corte del lobo* (*Wolf Hall*, 2009), *Una reina en el estrado* (*Bring Up the Bodies*, 2012) y *El trueno en el reino* (*The Mirror and the Light*, 2020), de las que las dos primeras se alzaron con el Premio Man Booker en 2009 y 2012. Otros premios recibidos a lo largo de su trayectoria fueron The Spectator's Shiva Naipaul Prize for travel writing en 1987 por *Last Morning in Al Hamra*; los premios Southern Arts Literature, Cheltenham y Winifred Holtby Memorial, los tres en 1990 por *Fludd*; el premio Hawthornden de 1996 por *An Experiment in Love*; el National Book Critics Circle Award de 2009 y el premio Walter Scott de 2010 por *Wolf Hall*; los premios Costa Book de 2012 y South Bank Show de 2013 por *Bring up the Bodies*; además, varios de sus libros fueron considerados libros del año por diversos medios especializados.

Aunque la escritora italiana **Rosetta Loy** (15/5/1931-1/10/2022) no era muy conocida en lengua española, excepto por *Los caminos del polvo* (Lumen), su trayectoria en su país natal tuvo un amplio reconocimiento y la inmensa mayoría de su producción fue traducida al francés, ámbito en el que también gozaba de mucho prestigio. La obra mencionada, cuyo título original es *La estrada di polvere* (1988), recibió el prestigioso premio Campiello, además de los premios Viareggio Répaci, Città di Catanzaro, Rapallo y Montalcino. Perteneciente a la generación del 30, como Umberto Eco, obtuvo un amplio reconocimiento que comenzó desde su primera obra, *La bicicletta* (1974) que recibió el Premio Viareggio Opera prima; a esta le siguieron otras obras galardonadas,



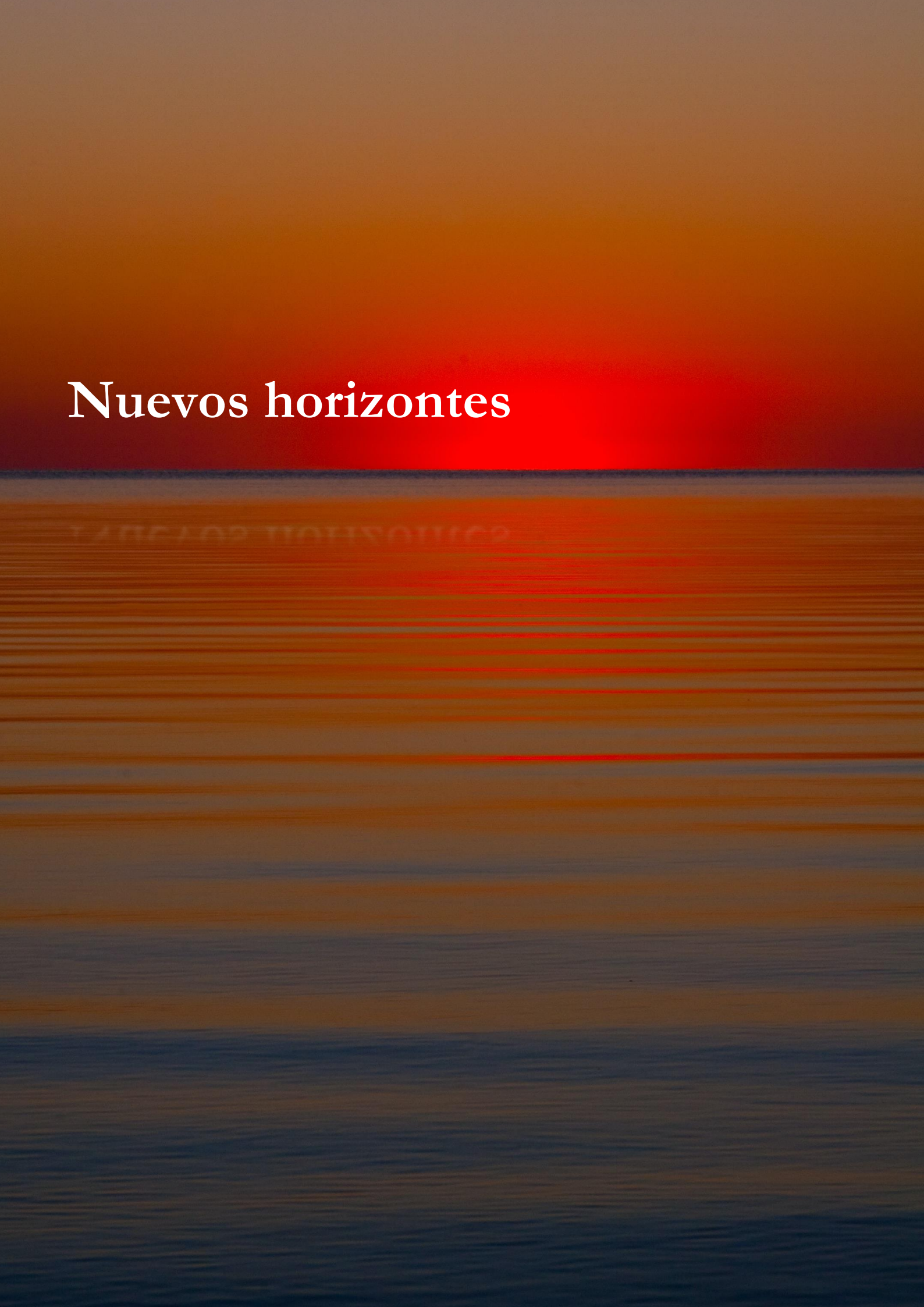
como *Ciocolata da Hanselmann* (1995) que recibió el Premio Grinzane Cavour de narrativa italiana, *La parola ebreo* (1997), que recibió el Premio Fregene y *Nero è l'albero dei ricordi, azzurra l'aria* (2004) que fue premiada con el Bagutta, el Brancati, y el Rhegium Julii.

El pasado seis de octubre fallecía en Colombia el escritor argentino **Noé Jitrik** (23/1/1928-6/10/2022) a los noventa y cuatro años, el mismo día en el que se conocía la ganadora del Premio Nobel de Literatura de este año al que él mismo optaba como candidato. Escritor polifacético, que cultivó la poesía, el ensayo, la novela, el cuento y la crítica literaria, fue profesor e investigador en diversas universidades y mantenía una existencia muy activa en el ámbito de la literatura; de hecho, le sorprendió un ictus en Colombia, en la ciudad de Pereira, a donde había acudido a dar una conferencia a principios de septiembre. No pudo superarlo y falleció en esa misma ciudad. Entre otras distinciones, Noé Jitrik recibió el Premio Xavier Villaurrutia de 1981 por *Fin de ritual*, los premios Konex de 1994 y 2004 en la categoría de Ensayo literario, el Premio Konex de Platino de 2006 en la categoría de Teoría Lingüística y Literaria y el Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña en 2018.

La obra de Noé Jitrik pasó por las páginas de nuestra revista de la mano del escritor Adrián Desiderato el pasado mes de marzo de este mismo año, un interesante [análisis de la novela Terminal](#) que ahora quizá sea interesante recordar.

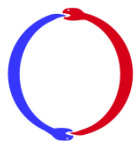


Nuevos horizontes

The image is a full-page background photograph of a sunset or sunrise. The sky is a gradient of warm colors, from a deep red at the horizon to a lighter orange and yellow at the top. The water in the foreground is dark blue and shows some ripples. The overall mood is serene and hopeful.



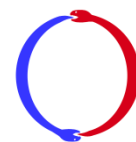
En un futuro lejano



Osvaldo Beker

Evidentemente son muchas más las ocasiones que nos dedicamos a evocar diferentes hechos del pasado antes que considerar los de los supuestos futuros. Es como si se tratara de un ancla que nos aferra hacia atrás y que siempre está acechándonos para activarse en cualquier instante, de manera —diríase azarosa— insistente, como si se tratara de un síntoma pertinaz que nos recuerda que hemos tenido una vida.

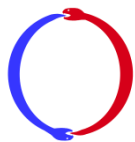
Hace un ratito nomás me acordé de Inés, mi vieja y querida amiga de la infancia. Inés Arango. Fue en el momento que por el noticiero pasaron un informe sobre un incendio en la cuadra de mi colegio primario, allá en San Fernando, en la calle Perdriel. Parece que un negocio de telas quedó en ruinas, decía el movilero sensacionalista, y hubo un par de vecinos que resultaron con principio de asfixia. Yo vivía por zona norte, a unas quince cuadras de esa escuela pública. Me parece que fue otra vida. Inés fue mi mejor amiga durante muchos años, desde el primer grado hasta exactamente la mitad de la escuela secundaria. Si debiera decir hoy quién fue mi mejor amiga, la elegiría a ella sin ningún lugar a dudas. Si debiera recordar un ejemplo de amistad en mi vida, elegiría la que tuve con ella, a pesar de que el vínculo se pulverizó un día, como sucede con todo.



Tengo fotos con Inés en el álbum. Tuve buena idea en hacer uno hace unos años, en organizar la montaña de imágenes que estaban todas mezcladas. Era un *collage* imperdonable. Voy hacia mi niñez, a las primeras páginas. Me dan ganas de poner señaladores que indiquen el tiempo. Sería bueno hacerlo. Mejor voy a hacerlo otro día. Acá están. En todas se nos ve juntas, abrazadas, sonrientes. Una de las fotos es cuando fuimos al campo de mi familia en Navarro. Allá también teníamos un pequeño negocio que era como un almacén en el centro de la ciudad y que lo atendía un empleado de mi papá, un tipo respetuoso que se llamaba Dalmiro López Vera.

Varias veces vino Inés con nosotros en la Ford blanca. En esta estamos al lado del molino y del tanque australiano. Más atrás se ve uno de los caballos que había. Se llamaba Serafino. Un nombre raro, andá a saber quién se lo habrá puesto. Inés tiene en la foto una remera amarilla que aún recuerdo de manera vívida. La remera tiene una inscripción: “Minnie”. Y un estampado del personaje. A mí me encantaba esa remera. De hecho, varias veces se la pedí prestada. Ahora que lo pienso, más que la remera en sí, me encantaba tenerla a ella como amiga. Acá, en esta foto, estamos con la bandera de ceremonia. Ella fue la abanderada todo ese año, en séptimo grado. Y yo fui su escolta. El otro escolta es un compañero cuyo nombre no recuerdo. Me suena a Omar u Oscar. A Inés se la ve radiante llevando la bandera. Yo salgo bien también, pero no tanto como ella. Si bien estoy mirando hacia el ojo de la cámara, no lo hago cien por ciento directamente: es como si estuviera mirando hacia algún punto en el horizonte por detrás del fotógrafo. Sí recuerdo al fotógrafo. Se llamaba Gonzalo. Era el fotógrafo “oficial” del colegio. Le decían “el Polaco”. Los zapatos de Inés están relucientes. Acá en esta otra estamos en el Itaipark, ella con una bolsa de pochoclos en la mano, yo con unas antenitas con estrellas puestas en mi cabeza, ambas sentadas en un banco delante del Pulpo. Y acá en esta es del último cumpleaños de ella al que yo fui. Lo hizo en un salón. Teníamos catorce años. Lo recuerdo bien porque ya no me invitó a su cumpleaños de quince. Entonces yo tampoco la invité al mío. Nos peleamos porque yo empecé a salir con un chico al que ella le tenía muchas ganas. Al final, con ese chico, un tal Enrique, solamente nos vimos a lo largo de cinco o seis meses. Si hubiera sabido que Enrique Cambón no iba a significar mucho en mi vida, jamás me habría distanciado de Inés. Pero bueno. Dicen que no vale la pena establecer hipótesis sobre las cosas ya pasadas. Que las “conjeturas contrafácticas” son ociosas. Lo cierto fue que en un momento, yo a punto de cumplir mis quince años, pasé el peor instante de mi vida porque ya no estaba ni con ese noviecito pasajero ni con mi mejor amiga. Aprendí bien de jovencita que de un día para el otro pasás de un bienestar confortable a un instante de tristeza sin remedio.

La recuerdo siempre pálida a Inés, y con unos ojos saltones que querían mirar todo. Tenía el pelo muy largo, mucho más que el mío. Yo una vez quise tenerlo como ella y no me lo corté por dos años. Igualmente

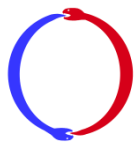


nunca llegó a crecer tanto como el de Inés. Era un poco más alta que yo así que siempre la recuerdo como mirándola desde abajo. Me gustaba su ropa. No su familia. Había algo oscuro en su casa. Había muchas peleas y cosas que ella nunca me contaba, pero que yo sospechaba. Así que siempre venía para mi casa o nos encontrábamos en algún lugar. En mi casa la adoraban. Decían mis padres que era como otra hija para ellos, a pesar de jamás haber visto a su familia. Es verdad: solía pasar tardes enteras conmigo en mi habitación, en el living, en el patio o en la terraza. Por eso a todos les extrañó, a mis padres y a mi hermano, cuando dejó de venir a casa de un día para el otro.

Hace un ratito nomás, cuando me acordé de ella, tuve el impulso de buscarla en el Facebook o en el Instagram, pero después recapacité y pensé que era mejor dejar los recuerdos del pasado precisamente en el pasado, allá atrás, que por algo quedaron en ese sitio al que ya no se puede retornar. Como dice la poesía, hoy ya no somos las mismas. ¿Qué voy a ir a buscar? ¿Algo que ya pasó? No tiene sentido. A lo mejor tengo miedo de que me ningunee. No sé. Mejor voy a ponerme a cocinar que en un rato llegan los chicos. Hoy tengo ganas de sorprenderlos con una buena carne al horno con papas y batatas. Qué bárbaro: lo más probable es que a ellos les pase lo mismo que a mí en un futuro lejano: van a recordar a gente que hoy forma una parte esencial de sus vidas. En fin. Ojalá que no sea yo parte de esa gente.



Poemas dedicados a
Luis García Montero



Encarnación Sánchez Arenas

CANCIÓN HECHICERA

*“Que sus ojos me busquen
sostenidos y azules
por detrás de la barra.*

*Que pregunte mi nombre
y se acerque despacio
a pedirme tabaco...”*

Luis García Montero, “Canción de brujería” de *Habitaciones separadas*

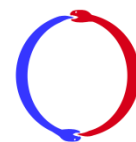
Previsible el encuentro
entre excentricidades.
Los vasos de la barra
estaban muy vacíos

¿Los llena el alcohol?
¿Los llena un agrio licor?

La boca está amarga,
los posos de humo lento
sedimentan encías
con un tabaco parco.

¿Dónde nos encontramos
entre la gente ausente?
¿El vacío o la nada
entre excentricidades?

El alcohol no sacia,
el humo nos consume,
el humo nos delata.

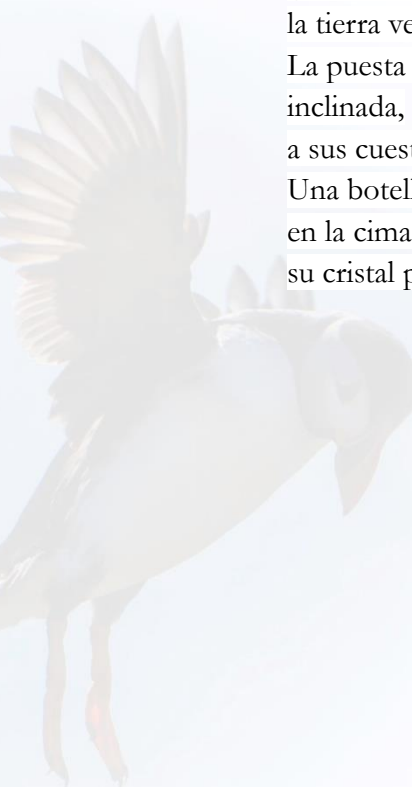


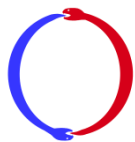
SONATA PARA LA LUNA DE JAÉN

*“y así,
como una ola,
entre la nube abierta de todos los suburbios,
esta ciudad se rompe sobre las alamedas,
bajo los picos últimos
donde la nieve aguarda
que suba el mar, que nazca la marea.”*

Luis García Montero, “Sonata triste para la luna de Granada”
de *El jardín extranjero*.

Allá en la plaza San Francisco, duermen
los pueblos esperando normativas.
Las calles inclinadas
jadean recuerdos
desde su origen diestro
a su destino errático...
Las plazas muy solanas cabalgan olivares.
Despertará la escarcha entre difusos lares.
No pican las hortigas
que anuncian manos de corcho arañando
la tierra verde y húmeda.
La puesta de sol será intermitente,
inclinada,
a sus cuestas perpetuas.
Una botella rueda hacia abajo,
en la cima quedó copia de su mensaje,
su cristal persevera golpes y arbitrajes.





EL BAR DE SIEMPRE

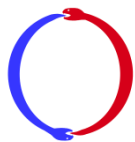
*“...Por detrás de la barra,
los camareros juegan a las sombras....”*

Luis García Montero, “El bar de siempre” de *La intimidad de la serpiente*

El humo envuelve nuestra áurea,
no, no es hipocresía.
Por detrás de la barra,
los camareros juegan a las sombras.
Nos asalta nuestra violencia,
nuestros asesinatos.
Mi odio del desamor
sedimenta su poso
desde el alcohol.
Pero las sombras son irremediables,
irreconciliables
con el éxito de nuestro destino.
El cigarrillo aprieta
desde dentro.
Respiramos tu humo
¡contaminado!
Las sillas desde su desorden
guardan el orden cuadrado
de sus mesas.
En el estante hay lotería
sorteando el orden extraordinario
de probabilidad.
No hay que provocar la probabilidad.
La probabilidad
desobedece
al libre albedrío.
¿Debemos trasgredir los acontecimientos?



Poemas dedicados a Juan Carlos Abril



por **Encarnación Sánchez Arenas**

DISEMINACIÓN

*“Los poemas que nunca escribiré
se han convertido en humo [...]/
Blanco humo de las chimeneas
que contiene poemas de todos los colores.”*

Juan Carlos Abril, “Diseminación” de *Crisis*, 2007

Los poemas que nunca escribiré
se han convertido en barro.
La tierra lo seca desde un hambre oportuna
para que pisen
las huellas desde el otro
y dejen las heridas,
recuerdos pasionales
que serán innombrables
quedando en el recuerdo.

EL CLAVO

*“En el dolor, no obstante,
el abrazo es más rápido que un cepo.*

Ser uno mismo, sí, pero antes ser de otros”.

Juan Carlos Abril, “El clavo” de *Un intruso nos somete*, 1997

Termina ya con lugares pretéritos,
perfectos e imperfectos.
No sucumbas al caos
de la incertidumbre.
Un asidero
te perpetra seguridad,
consiste en hilvanar
una otredad aquiescente.

Que no te importe (II)



Luis del Álamo

Fuente inexplicable.
Seducido por la poesía de la belleza.

Muy personal

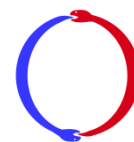
Si en el verso lánguido
la sinrazón es príncipe
de las sombras,
en qué extraña noche
en qué secreto romance
el poeta turba
los misterios de la tierra.

Clamor

Número impar
para quererte.
Sin más soledad
resuenan los peces
en el páramo.
Tres,
Cinco,
Siete,
Nueve,
Once,
trece,
a la sombra de una encina
lloré tres veces tu nombre.



La virgen del velo

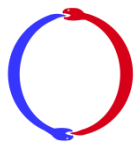


Isaías Covarrubias Marquina

“El ser humano es la criatura más frágil del mundo, mucho más que un tigre de Bengala, más que un simple insecto. Su fragilidad no tiene nada que ver con su poder, fuerza o debilidad, es como una marca de agua que viene impresa con cada vida. Todo lo bello, lo precioso, un sueño, es frágil, un recuerdo, el amor, una felicidad, es frágil. Todo lo sólido se desvanece en el aire...”

Francesca Mancini escribió, veinte años después, esas palabras y otras más sobre algunos sucesos de su vida ocurridos en el año de 1830, en ese entonces era una joven y humilde criada de un hostel de un pueblo de la Toscana. Francesca vivió una tragedia y había enloquecido, se le veía vagando sola y sin rumbo por el pueblo, unas monjas piadosamente la recogieron y la llevaron al convento. Pronto recuperó su cordura, pero las religiosas la conminaron a quedarse porque estaba embarazada. Trajo al mundo a un niño que al poco tiempo las monjas llevaron a un orfanato. Francesca fue obligada luego a permanecer en el claustro monacal, expiando un pecado que no comprendía ni admitía haber cometido. Trabajaba de sol a sol y por las noches leía, a escondidas, libros que le permitieron alcanzar cierta sabiduría. Un día logró sortear el muro del convento y desapareció sin dejar rastro. En su celda solo se encontró el papel con las líneas que cuentan parte de su historia, una historia rodeada de un velo de misterio.

“...Y esa fragilidad, o mejor dicho, la conciencia de ser frágil, me envolvió desde la misma mañana soleada que lo vi por primera vez en la puerta del hostel. No pude sostener su mirada, no por mi condición de criada, sino por la fuerza que esta irradiaba, como dispuesta a arrancar los

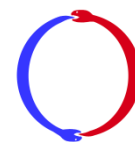


secretos más íntimos de un alma. Después me percaté que mirar así era algo natural para él, tenía esa capacidad indagatoria de cuanto sus ojos veían, fuese una persona, un animal, una planta, un objeto. Preguntó por mi amo, enseguida lo fui a buscar y aunque permanecí apartada de su conversación, alcancé a enterarme que era un artista, un escultor. Rentó la espaciosa habitación fuera de la casa principal, contigua a esta, pues también le serviría de taller para su trabajo...”

Las obras del escultor Piero de Santis adornaban varios palacios y palacetes de las familias ricas de Roma y de ciudades del norte italiano. Sus trabajos le habían acarreado cierta fama y eran bien remunerados, vivía con comodidad. Había enviudado joven, su esposa falleció de unas fiebres raras, no se había vuelto a casar, tenía un ama de llaves para las tareas domésticas de su casa romana que le servía fielmente. Piero secretamente profesaba la religión protestante, llevaba su fe con discreción, consciente de los problemas que pudiera causarle en un mundo dominado por la Iglesia Católica, mucho más porque esta era mecenas, árbitro y a menudo inquisidora del arte hecho para mayor gloria de Dios. Por ello, cuando recibió una misiva de un importante cardenal invitándolo a sostener un encuentro, consideró arriesgado asistir, pero también lo era negarse al pedimento de un príncipe de la Iglesia. Venciendo sus aprensiones, pocos días después se reunía con el prelado en su despacho, comprobando que el propósito del encuentro era contratarlo para realizar una obra escultórica. Debía esculpir un busto de una virgen con el rostro cubierto por un velo. El cardenal le explicó que no podía realizarse en Roma, también fue enfático en advertirle que, una vez entregada, no se le haría saber el lugar donde la destinarían. Piero caviló sobre estas inusuales condiciones, le inquietó la segunda, pues suponía que no conocería el destino de una obra suya. A pesar de todo, y por la excelente paga, aceptó hacer el trabajo.

Se trasladó al pueblo de la Toscana porque era famoso por el tipo de mármol obtenido de su cantera, uno de gran calidad y maleabilidad. Unas horas después de instalarse en la villa, se dirigió al lugar a seleccionar él mismo el bloque de mármol que le sirviera mejor a sus propósitos. Inspeccionó varios bloques unidos a la veta, hasta reparar en una pieza que vista al sol del mediodía refulgía. Pasó su mano por sobre la superficie de la piedra, quedando satisfecho con su textura y color. Hizo que transportaran la pieza a su habitación-taller, al día siguiente comenzó a transformarla.

“...Mi amo me encargó me ocupara de las necesidades del escultor, debía llevarle sus comidas a su habitación, limpiarla diariamente, lavar y planchar su ropa. Mientras limpiaba, el bloque permanecía tapado por una sábana blanca, sin que se pudiera adivinar la forma que iba adquiriendo ni su progreso. Él salía de la habitación para dar un paseo por la campiña, regresaba con el rostro sudoroso y un semblante alegre, como si con la caminata hubiese renovado fuerzas para su tarea. Los pocos momentos que



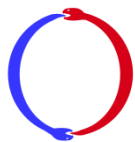
pasaba junto a él, una fuerza íntima me ponía en disposición de querer estarlo todo el día. Comencé a amarlo así, a voz bajita y latidos altos...”.

Fiorella Ripanti empezó a apersonarse en la habitación. Era la hija única de una familia rica del pueblo y se había sentido inmediatamente atraída por Piero cuando lo conoció en la cena que sus padres organizaron en su honor, ansiosos de dar un toque de cosmopolitismo a su vida provinciana. Piero abominaba de este tipo de encuentros sociales, pero finalmente, por insistencia del obispo del pueblo, dispuso asistir. Cuando en la cena le pidieron revelase detalles de su trabajo, habló de ello sin ningún entusiasmo, de manera superficial, aunque en algún momento hizo alusión a que necesitaría una modelo para el rostro de la virgen. Fiorella sugirió que ella podía serlo, su padre dio su consentimiento y el artista, para no ser descortés, no tuvo más remedio que aceptar.

“...Fiorella visitaba diariamente la habitación y repentinamente lo dejó de hacer. Pensé que podía haber enfermado, pero casualmente la vi entrando a la iglesia cuando me dirigía al mercado por víveres para las comidas del hostel. Entonces tuve la certeza de que él le había pedido no volviera más. La ausencia de Fiorella comenzó de nuevo a alimentar mis sueños con él. En uno de ellos, llegaba en un caballo reluciente, me invitaba a montarlo y nos alejábamos por la campiña; en un descampado nos acostábamos tomados de la mano a mirar las estrellas. Cuando se disponía a besarme me despertaba sudorosa, exaltada, ya no podía volver a dormir...”.

“...Una tarde le serví su cena y estaba a punto de marcharme cuando me pidió me detuviera. Se acercó tanto a mí que podía sentir su respiración, los vellos de mi cuello crispándose con el solo roce de su aliento. Luego se alejó unos pasos y se colocó frente a mí, no pude levantar mi mirada, anclada en un lugar perdido bajo mi anonadamiento. Estaba tan perturbada que se me escaparon unas lágrimas; sin esperar su permiso, me retiré a toda prisa. Al día siguiente, mi amo me informó que dejaría mis labores de unas horas por la tarde para ayudar en adelante al escultor con su trabajo. No me pude negar o, más bien, no quise negarme. Una lucha interior de deseo y temor se desató en mí con tal intensidad que presagí mi destino unido indeleblemente a lo que sucediera en adelante con su obra, en su habitación...”.

“...Era exigente, me hacía permanecer por horas en la misma posición, con mi cabeza un poco inclinada, mis ojos cerrados, con un velo casi transparente cubriendo mi rostro. Trabajaba con el martillo y el cincel un buen espacio de tiempo, luego se acercaba, moviéndose alrededor de mí como un león enjaulado. Quedaba exhausta, pero no pronunciaba la menor queja, después me retiraba a traerle y servirle su cena. Una noche se vino una copiosa lluvia y el fuerte viento me impidió cerrar la puerta al tratar

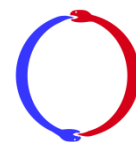


deirme, él se apresuró a ayudarme. Quedamos en el interior, entonces me rodeó con sus brazos, luego fue regando ligeros besos sobre mis mejillas, mordisqueando suavemente mis lóbulos, haciéndome estremecer. Me besó en la boca después de dibujarla con sus dedos, sus manos comenzaron a desnudarme, acariciando mi cuerpo como si quisiera, igual que en su arte, esculpirlo a su modo. Nos amamos cada noche muchas noches hasta ver el alba. Fue un tiempo donde, por primera vez, mi vida no significó solamente recibir órdenes y obedecer. Aunque pasaba la jornada soñolienta y agotada, fueron días maravillosos, más felices que la felicidad misma...”.

“...Tres meses después de nuestros encuentros constaté mi embarazo. De inmediato me invadió una gran dicha, no dudé ni un instante que él también se alegraría, se había transformado en un hombre tierno, me ilusionaba imaginarlo siendo un buen padre. La noticia le iluminó el rostro, se detuvo a observar un largo rato el incipiente bultito formado sobre mi vientre. Estábamos acostados y me hizo levantarme, me tomó de la mano llevándome hasta la obra, la despojó de la manta blanca que la cubría. Al verla se me escapó un grito ahogado, inundándome una intensa emoción. Tenía mis facciones, era como si me viera en un espejo, transfigurada en esa imagen. La delicadeza imperturbable que transmitía me hizo pensar en los velos invisibles que traspasamos continuamente en nuestra vida, entre el bien y el mal, la felicidad y la tristeza, la nostalgia de un recuerdo y la ilusión del porvenir. Me dijo que estaba terminada, viajaría a Roma a informarlo, debía prepararme para acompañarlo a mi nuevo hogar una vez que regresara a entregársela a los religiosos...”.

El rumor de que la criada estaba amancebada con el escultor corría entre la gente de la villa. Insinuaciones malsanas iban y venían, el juicio sumario, condenatorio, en contra de ella, no se hizo esperar. El amo de Francesca, presionado por el obispo, fue conminado a echarla del hostel. Francesca le imploró le permitiera permanecer unos días para ordenar sus asuntos, luego se marcharía para siempre del pueblo; el hostelero, que la apreciaba, condescendió.

Piero viajó a Roma convencido que la obra sería bien aceptada. Lo primero que lo incomodó es que el cardenal lo recibiera con frialdad y se limitara a decirle que daban por terminada su labor. Le pagarían el restante del trabajo cuando la pieza estuviera en poder de la Iglesia, él no volvería al pueblo, ellos se encargarían de buscarla. Piero tuvo la impresión que había sido utilizado para unos fines oscuros que no comprendía ni atisbaba a imaginar. No quiso ahondar más sobre el asunto, temeroso que se revirtiera en su contra. No dejaba de pensar lo que pasaría si se descubría que tenía otra religión, acaso un pecado imperdonable a los ojos de un príncipe de la Iglesia que se hubiese sentido traicionado.



El día siguiente a la reunión con el cardenal, Piero se ocupaba en su casa de pensar en cómo se las arreglaría para traer a Francesca cuando su ama de llaves le anunció una visita. Era un antiguo colega, de poco talento, taimado y falso. El visitante no se anduvo por las ramas y enseguida le confesó que sabía su secreto, también conocía de la obra encargada por la Iglesia. Piero se enfureció con el intento de chantaje del malviviente, quería recibir dinero a cambio de su silencio; enseguida lo tomó por la solapa y lo sacó a empujones a la calle. Al voltear para regresar a su casa, el hombre le asestó una puñalada por la espalda, Piero trató de enfrentarlo, pero recibió dos puñaladas más en el pecho y murió desangrado casi de inmediato.

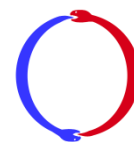
El cardenal viajó al pueblo toscano tras unas semanas de ocurrido el asesinato. El malviviente que asesinó a Piero apareció muerto unos pocos días después. Tenía prisa, así que se reunió rápidamente con el obispo y se dirigieron al hostel. El hostelero recibió al cardenal con la debida magnificencia y se apresuró a abrir la habitación. Cuando develaron la pieza, el asombró de los tres fue mayúsculo, difícilmente habían visto o volverían a ver una obra de arte más hermosa, sublime, frágil. El obispo y el hostelero, impulsados por una voluntad ajena a ellos, se arrodillaron, teniendo el convencimiento íntimo que el rostro esculpido, de semblante triste y digno, de pureza extraordinaria, no era otro que el de Francesca.

“...A pesar que nunca leas estas líneas, las escribo pensando en ti hijo de mi corazón. El día que supe te esperaba fue el más feliz de mi vida. Pero, azarosa como es la suerte, inapelable como es el destino, todo se arruinó cuando murió tu padre y yo enloquecí de tristeza. Me llevaron a un convento donde tú naciste la noche de Navidad. Al poco tiempo te apartaron de mi lado para siempre. Pronto vas a cumplir veinte años y no te reconocería, pero pienso en ti y en tu padre todos los días. No me queda mucho por decir, solo que ha llegado el otoño, hace frío, las hojas secas se desprenden de los árboles y el viento las arrastra aquí y allá, se van alejando, perdiendo, muriendo...nosotros somos esas hojas.”



Toño





Miguel Quintana

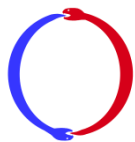
¿Qué tal, Güeli?

Estoy jodido, Güeli, y quiero que te enteres de lo que me ha pasado por lo que yo te diga y no por lo que te cuenten otros. Resulta que estoy en la cárcel de V. Pero te juro por mi madre, la tu fía, que no tengo por qué estar aquí. Me la han liado entre todos, y hace dos días la jueza decidió mandarme pa'ca.

Hace dos días me condujeron de los calabozos de la comisaría de G. al Juzgado, donde la jueza me puso en fila con otros cuantos paisanos (que no se parecían nada a mí), para que, no me digas quién, a través de un cristal parece ser, me identificara como el que le había asaltado y agredido con una navaja pa'robarle.

Un día antes de lo anterior, y cuando iba caminando pa'casa, un par de elementos con muy mala pinta, me detuvieron, me dijeron que eran policías, me metieron sin más explicaciones en un coche y me llevaron con ellos hasta la comisaría, metiéndome directamente en el calabozo pa'luego freírme a preguntas sobre por qué le había robado a un tipo, con una navaja; por qué le había pegado una paliza, y no sé cuántas cosas más, todas ellas por supuesto, mentiras como puños, porque yo, güelita, no he hecho nada, y no sé de qué coños me están hablando.

Parece ser que hace unos ocho o diez días, un individuo, que debe de parecerse a mí, encontró a otro tipo a eso de las 10 de la noche, creo que



me dijeron que era viernes, y parece ser que ese tipo (el que luego resultó que llevaba la navaja), iba drogado, bebido o no sé qué (ya sabes, Güelita, que yo no bebo ni fumo nada), y bueno, pues parece ser que le pidió dinero, que el otro no se lo dio, que le empujó y no sé qué más; y que tenía una navaja, y que la sacó, y que le pinchó, y que le quitó el dinero, bueno, un rollo que yo no sé de qué diablos me están hablando; pero estos maderos ¡que fui yo!, porque ando por la zona, y parece ser que tengo todas las papeletas para ser yo.

Se supone que el tipejo que fue robado llevaba 300 € encima y fue lo que le robaron después de clavarle una navaja o algo así (ya sabes que yo no tengo navajas), y que le dejaron con un tajazo en plena cara que le ha medio sacado un ojo, y otro pinchazo metido en un pulmón. En fin, no sé de qué me están hablando.

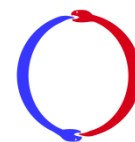
Como sabes, güeli, yo no necesito pa' nada hacer eso. Llevo dos años sin pisar esta maldita cárcel de V., estoy sin curro pero tengo muy buenos coleguis que me acogen en su casa, y sigo yendo a las sesiones de rehabilitación del proyecto hombre, así que no sé de qué me están hablando, ya que nada más lejos de mi manera de ser y de actuar en eso de que ahora me acusan.

Güeli, mándame perres, que no tengo nada y en el trullo se necesita pasta. Ye todo mentira lo que te cuentan. Yo no he hecho nada. Ya iré a verte cuando salga, que hace mucho que no nos vemos.

Un beso muy fuerte de tu nietín,

Toño





Créditos de fotografía e ilustración

Portada y contraportada de M. Zonderling.

6	Rodrigo Fernández	78	Mads Schmidt Rasmussen
17	Alejandro Aller (Nemonio)	79	Kenny S.
22	Christina	81	Filipe Almeida
25	Hans Holbein el joven	83	Rowan Heuvel
28	Pablo Picasso	86	René Molenkamp
29	Feodora Gleichen	87	Lucas_Destrem
35	Ángel Álvaro Martín del Burgo	88	Dmitry Rozhkov
59	Esteban Amaro	92	Rodrigo Fernández
61	J.L. de Diego	99	MAP
63	Carlo Columba	102	Chris Galbraith
64	Frerk Meyer	103	Anne Nygård
65	go_nils	107	Min. Relaciones Exteriores
66	AltSylt	111	Fugitivo2007
67	Biografías y vidas	116	Shhewitt
69	Ricardo Moreno	122	Michele Wales
76	Wolfgang Hasselmann	124	Thomas Park

Con el agradecimiento de OCEANUM



Oceanum 2605-4094